

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS
D E L A
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S. MARCOS



37

LIMA - PERU
MCMXLVII



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE LETRAS



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

SEGUNDO CUATRIMESTRE
DE 1947

Facultad de Letras

CUERPO DIRECTIVO

DECANO

Dr. José Jiménez Borja

SUB-DECANO

Dr. Felipe Cossío del Pomar

DELEGADO DE LA FACULTAD ANTE EL CONSEJO UNIVERSITARIO

Dr. Luis E. Valcárcel
«Jorge Falcón y Fajardo»

Revista "LETRAS"

DIRECTOR

Dr. José Gálvez

SUMARIO

- El Arte en el Señorío del Chimú, por Felipe Cossío del Pomar.
Contribución al Estudio de la Industria Maderera en la Hoya del Río Huallaga, por Javier Pulgar Vidal.
Los "Anales del Cuzco" y su presunto autor Don Diego de Esquivel y Navia, por Horacio Villanueva U.
"Moral" y "Vida" en Federico Nietzsche, por José Russo Delgado.

Seminario de Letras

- La Novela Social.—La Ciudad y el Proletario, por Celia Zárate R.
Libros adquiridos por el Seminario de la Facultad.

Actividades del Claustro

- Elección de Catedráticos.
Homenaje al Dr. Julio C. Tello.
Delegado de la Facultad al Consejo Universitario.
Comisiones.
Excursiones.
Centro Federado de Letras.

Fallecimiento del Dr. Julio C. Tello. Discursos del Sr. Rector Dr. Luis Alberto Sánchez, del Dr. Luis E. Valcárcel y de la Dra. Rebeca Carrión Cachot.

Actuación organizada por el Centro Federado.:
"Lo Español y lo Indígena en la nueva conciencia peruana", por el Sr. Juan Zegarra Russo.
"Reflexiones sobre Cervantes", por el Sr. Antonio González.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El Arte en el Señorío del Chimú

Probada la inutilidad de una dimensión unitaria en los grupos de las culturas norteñas, tenemos que recurrir a una división en períodos, así sea apoyándonos en una vaga relación cronológica. La Confederación Chimú vendría a ser el último eslabón de culturas de rápido crecimiento tropical y, por consiguiente, de temprana muerte. Su epígono cultural estable sería la antigua metrópoli de Chan-Chan, capital del "Señorío del Gran Chimú", federación de pueblos del litoral norte del Perú. Chan-Chan separa la historia del arte propiamente Chimú, del confuso pasado prehistórico del arte Muchik, Trujillo, Chicama, Cupisnique y otros nombres derivados de diferentes grados evolutivos de una misma cultura.

Las ruinas de la ciudad se levantan en la sequedad de una llanura de veinte kilómetros cuadrados en un paisaje que da la sensación de estar hecho de cenizas; murallas gigantescas, tumbas y muros carcomidos por diez siglos de lluvias y de intemperie, mantienen todavía el plano de plazas, calles, pozos, andenes, terrazas y canales que un tiempo regaron jardines y sembríos. En medio de la parda arcilla las manchas bermejas de los hornos para siempre fríos. Por todas partes habitaciones y muros escalonados muestran el encaje de bajorrelieves planiformes, con hormigueante fantasía de pájaros, peces y hombres estilizados entre figuras geométricas que dan sorprendente vertiginosidad de movimiento a estas representaciones.

Las colosales construcciones hechas de greda mezclada y taloneada, y con adobes de todos tamaños y formas, cubiertos de fino estuco coloreado, han podido resistir a los sismos y al tiempo para transmitir el elocuente mensaje de su historia. "Las murallas todavía impuestas de Chan-Chan parecen delimitar otro mundo. Se desea permanecer entre ellas o huir experimentando alternativamente el afán o el miedo de irse del

planeta. Están en la Tierra, el mundo y están en adobes, las piedras, el ripio, los almocardes, los besantes y la fastuosa biblia de los huacos" (1).

La distribución del plan urbano, las grandes murallas que defienden la ciudad, los "barrios" y los subterráneos, atestiguan un alto grado de adelanto arquitectónico; el concepto griego de la **Polis**, resultado de un proceso social que vemos en pleno desenvolvimiento en el Imperio Incaico.

En Chan-Chan al mismo tiempo que el poder político y religioso se levanta el templo y la tumba, luego el palacio y la plaza, los andenes y los barrios: la ciudad con la organización del trabajo aprovechando los elementos dispersos por el litoral; el tributo como vínculo de unión y el artista como instrumento del sacerdote para dar unidad ideológica a la nueva constelación sociológica dirigida por un soberano semidivino, empenachado y paternal: el Señor del Gran Chimú. Por la "biblia" de los huacos, por el mensaje de las tumbas, sabemos que éste es el jefe de una confederación de pueblos laboriosos: pescadores, cazadores, y, sobre todo, agricultores. El "señor dispone del suntuoso cofre de pasadas culturas en la abundancia del subsuelo histórico. Grandes tesoros con que enojarse y con que asegurar la vida estética de su pueblo. Miríadas de trabajadores preexistentes, expertos en el arte del bajorrelieve, para cubrir la ciudad entera, de tal manera que ninguna pared queda con espacios lisos. Todo se cubre de colores y frisos en una ornamentación que revela un arte menor, de apretado barroquismo, que el pueblo chimú opone a la monotonía planilínea de la arquitectura, la llanura y el mar.

En la combinación decorativa de los muros, en la forma de los ceramios, en el suntuoso adorno del vestuario y la riqueza de las joyas, se patentiza el adelanto de una cultura primaria en diario culto a las fuerzas que deparan la vida, protegen las cosechas, conjuran las sequías, la muerte y las asechanzas de divinidades malignas. Y a divinidades opuestas como el Dios Con, en forma de pez y de ave, creador de hombres y cosas, rey de los mares y del espacio. **Chatay**, el sol, con un séquito de dioses inferiores, ayudado por la luna, **Quillapa Huillac**, y un ejército de "gatos manchados", por el rugido del rayo en las altas cumbres de la sierra, por el Lucero de la Mañana y el Lucero de la Tarde —**Achachi Ururi** y **Apadri Ururi**— lucha cada aurora contra las tinieblas.

(1) José Gabriel. "Un viaje a Trujillo". "La Tribuna". 22 octubre 1947.

El suntuoso panteón chimú se completa con sacerdotes y brujos; con interpretadores de oráculos y sacrificadores; con yerbateros, curanderos y danzantes; con rogadores y oficiantes, músicos antarristas y quenistas y un mundo de cortesanos y parásitos agrupados alrededor de una teocracia absolutista.

La aparición de sacrificios anuncia el viraje de este pueblo pacífico hacia la conquista y las prácticas crueles. En el último período aparece la religión ligada a lo mágico-sincrético-fetichista. El mito truculento está de acuerdo con una organización sacerdotal que borra las huellas de la autoridad femenina, los rezagos del matriarcado que debió tener gran influencia. El palacio se transforma en fortaleza. El "Señor" se torna poderoso.

Chan-Chan es el gran horno donde se funden los diferentes períodos arqueológicos del litoral norte: Proto-Chimú, Chimú Medio, Chimú Nuevo, Tallan, etc. Toda la historia de los valles norteños está impresa en el encaje de sus muros. En el vuelo entrelazado de las aves, en el enlace de reptiles, mamíferos, peces y hombres. Muros y cámaras enteras de una ideografía indescifrable e indescifrada surgen en cada exploración, junto con nuevos elementos y nuevas sorprendentes representaciones. Y cada año son borradas por la incuria (2).

El último friso descubierto por el arqueólogo Max Díaz muestra una escenografía sin precedentes. Entre marcos paralelos, en juego de diagonales que convergen a un cuadro central, hecho también de frisos verticales, encontramos una figuración seminaturalista y geométrica formada con elementos americanos y griegos, en fantástico despliegue decorativo. Franjas de pájaros estilizados, de hombres y de plantas entre el juego de ángulos y círculos, todo en movimiento y entre "grecas" del más puro linaje helénico. Si no hubiéramos asistido a su descubrimiento podríamos abrigar dudas sobre su origen antiquísimo.

El Dr. Valcárcel cree que la costumbre de colgar paños en las paredes originó las esculturas en bajorrelieve y la necesidad de adorno arquitectónico. Pero éstas y otras hipótesis no tienen bases muy sólidas, ya que encontramos decoraciones de idéntica calidad en los monumentos de Mitla, donde tienen, más bien, una significación religiosa. En Chan-Chan algunos frisos conservan aun los vivos colores de que, sin duda, estaban revestidos en lejanos tiempos.

(2) La Universidad de Trujillo acaba de tomar a su cargo la conservación de este monumento. Bajo la dirección del arqueólogo Max Díaz se siguen las excavaciones con los requeridos cuidados para la preservación de los nuevos descubrimientos.

PARAMONGA.—Desde una época menos remota que Chan-Chan, cerca del río Pativilca, a cuatrocientos kilómetros de distancia de la capital del Chimú, se levanta el santuario-fortaleza de Paramonga. Las puntas de sus muros en talud, sobre una colina de tierra arenosa, asoman sobre un mar de cañaverales.

Paramonga se aparta del rectangulismo, con tendencia a lo colosal, de Chan-Chan. Tres cuerpos de terrazas forman este edificio de indudable carácter defensivo, según lo prueba un lado inaccesible que prolonga un ángulo saliente de murallas. Sobre la terraza superior todavía quedan restos de habitaciones y dependencias. Las paredes han ido desmoronándose, sepultando las graderías, los adoratorios, las "huacas"; haciendo confuso el plano arquitectónico; desbaratando las pinturas murales cuyos vestigios todavía quedan sobre el estuco.

Cuando los ejércitos de Pachacutec atacaron esta fortaleza (1450) fueron largas las horas de combate y los días de sitio. La pelea comenzaba al mismo tiempo que "Chatay" con sus guerreros combatía a las tinieblas. Sobre el fondo violento de las murallas de Paramonga cubiertas con colores indios: amaranto, rojo almagre y anaranjado, entre la verdura, se destacaban los grandes jefes de la Confederación Chimú, pesados de yelmos de alajena (mate), totems y máscaras, pectorales de oro, los turbantes violetas, las gruesas porras y las lanzas livianas, los escudos de mimbre rellenos de algodón, los pendones con amuletos y signos brujos. Una visión poética de la lucha anotada por algunos cronistas nos señalan la fortaleza como un importante monumento histórico. Hoy, despojada de galas y colores, al descubierto la arcilla de su muros ocre, en inútil mimetismo, defiende todavía su **sentido** de eternidad.

La mayor parte del arte chimú está dotado de un sentido ornamental que le resta profundidad. Quizá obedezca a un simbolismo pictográfico no descifrado aun. No soy ya los sondeadores metafísicos de Tiawanako ni los realistas moldeadores de la forma Mochik. Tampoco los intermedios Cupisniques, creadores de vasos policromados, globulares. Se ha apagado la antorcha de Chavín, y el felino ha dejado de ser encarnación de la deidad suprema. El Señorío reposa en fornidos guerreros y en sacerdotes prácticos en brujismo. Domina los valles fértiles que rodean Nepeña, Chicama, Trujillo, Virú y Chan-Chan. Los comerciantes van por el sur hasta los límites del Señorío Chíncha, de donde traen telas bordadas. Pasan por Ancón para adquirir grandes tinajas mortuorias. Por el norte llegan hasta los candentes arenales de Piura, donde truecan algodón por cacao, adquieren muestras de "tumbagas" de Colombia y la joyería barroca de la costa de Esmeralda. Influenciados por

estas relaciones vivas, los artistas chimús toman gusto por el material precioso. Se despreocupan de la arcilla demasiado frágil. Buscan en el oro, el bronce y la plata la realización de la forma. En las cumbres, donde sopla con mayor fuerza el viento, construyen huayras (hornos), forjan en metal pectorales, máscaras, orejeras, toda una joyería rotunda y suntuosa de impresionante fuerza bárbara y también de indiscutible refinamiento.

Les sirven de inspiración los motivos encintados de la cerámica Chavín; los incindidos de los cántaros Cupisniques, de aspecto pétreo y de color pardo, rojo y negrusco; el realismo del subsuelo histórico de los Mochik, la concepción geométrica de Tiawanako. De los ceramios los hacen pasar al metal duro en una adaptación imitativa, sin intervención creativa y sin modificaciones estilísticas. "Estos procedimientos demuestran la evolución de un estilo aceptando la imposición de distintos materiales en sus campos técnicos. Esta evolución puede ser representada por una flexibilidad que establece relaciones entre la piedra, el metal y los tejidos" (3).

Figuras de felinos, serpientes y escenas humanas se trasladan al mundo geométrico y naturalista de los Chimú elaboradas en oro, plata y "champi" (4). Cada obra de arte ha dejado impresa la huella de las raíces históricas, el sello inconfundible de una ideología más o menos remota. En las manos de los plateros chimús se enriquece de técnica y esplendor; en la de los ceramistas se empobrece por la industrialización y el uso del molde. Los plateros aportan algunos elementos decorativos personales; acentúan la interpretación naturalista en la lograda abstracción de la forma y, en proceso inverso, los ceramistas desnaturalizan la realización precisa del modelo. En todo hacen intervenir una fantasía exótica no exenta de calidad plástica y de gracia; un ritmo ingenuo que sólo puede dictar la naturaleza. Como hemos dicho, la producción se mecaniza, debido al empleo de distintos materiales y a los cambios técnicos. Esta evolución hace que la forma se limite. Los motivos zoomorfos, antro-zoomorfos, cefalomorfos y fitomorfos se repiten con abrumadora monotonía. Las vasijas negras de los tallanes y los cántaros coloreados de los Chimú, marcan una palpable decadencia. La simplificación plástica, la preocupación naturalista, sin mensaje del espíritu, resta calidad al arte. Despojados de fantasía, los mitos, se amarran a la tierra. Los atributos de la divinidad son tirados del suelo, del medio ambiente, de

(3) Jorge C. Muelle. "Concerning the middle Chimú Style". University of California Press. Berkeley and Los Angeles. 1943. Páca. 203.

(4) Metal hecho de una amalgama de cobre y oro.

la costumbre social. No hay pasión ni drama en las escenas esculpidas por el ceramista chimú. Es arte utilitario, sin proligidad estética. Representación de hechos y de formas sin trascendencia. Frutas y legumbres: arracachas, ají, yucas, camotes, papas, calabazas, piñas, pacaes, conchas marinas, camarones, peces, reptiles. Gavilanes, buhos, cóndores, venados y llamas. Una variedad zoomorfa y fitomorfa reproducida con fidelidad de copia. Se sacrifica, si el caso lo requiere, la forma cómoda o útil del cántaro en aras de la fidelidad objetiva. . . . Donde el escultor Chimú hace resaltar sus méritos es en la composición de escenas familiares, en lo pintoresco y anecdótico: llamas descansando, arrieros cargando sus bestias, faenas agrícolas y aspectos del trajín rutinario. En estas obras se puede apreciar la exactitud con que el artista ha logrado captar el movimiento, la actitud habitual. La vulgaridad naturalista se salva gracias al dinamismo que siempre imprimen a las personas y a las cosas, y que se opone tan decididamente al estatismo realista. Dan curiosa vida emotiva al animal cuando se rasca, rumia, anda o descansa. Al hombre en la faena, la danza o los pequeños incidentes del trabajo. El artista chimú no ensaya nunca lo trascendental ritológico. Se queda en los límites del magismo. Es un primitivo rodeado por un ambiente apacible, incapaz de perturbar la ingénita alegría de su acto creador. Los huacos-retratos heredados de los Muchik, se caricaturizan, pierden profundidad. Su capacidad de copiadoreos industriales, su afán imitativo, los lleva a buscar facilidades técnicas, descubrir procedimientos para acercarse a la imitación de la naturaleza en juegos ingenuos. Los "Huacos silbadores", ceramios que representan pájaros que al verter el agua producen algo parecido al trino de un ave, "demuestran que el prurito onomatopéico los lleva a imitar hasta el sonido de la naturaleza".

Sin embargo, hay regiones del Señorío que tienen ceramios de cierta alcurnia morfológica, con formas mentales que revelan, en el espacio tiempo estético chimú ciertas influencias extraordinarias, como los de Nepeña, superiores a la cerámica lisa, de color crema, con figuras en alto-relieve de Chavín, o los rojos y negros de Virú, de figurillas agazapadas en los ángulos de las asas.

En esta cerámica se representan hechos de guerra, ceremonias, prisioneros mutilados. También hay escenas de la vida ceremonial fastuosa donde los jefes adornados con ricos atavíos, alternan con animales totémicos, principalmente el buho y la serpiente.

Los ceramios negros del Chira, límite norte del Señorío, son interesantes por su variada figuración, de forma generalmente esférica, de base redonda, del clásico gollote con picos tubulares unidos por un

puente en forma estribada y color negro. La forma simple de las plantas y legumbres son las preferidas: guanábana, mamey, maíz, lúcuma, chirimoya.

ORFEBRERIA CHIMU

Donde el artista chimú demuestra pleno dominio sobre la materia y resuelta aplicación de su fantasía, es en los trabajos en metal. Eximios joyeros: soldadores, moldeadores, forjadores, laminadores, los orfebres chimús llevan el arte metalúrgico a un plano superior al barbarismo colombiano. El metal en manos chimús se hace flexible. Se presta a la suntuosidad planiforme del bajorrelieve y la delicada fantasía de la filigrana. El artista chimú sobrepasa la etapa primitiva del arte de la "Tumbaga" colombiana. Enlaza un realismo intenso a una prodigiosa imaginación. Fundición, cincelado, tonalidad, bruñido, todo contribuye a la proporción armoniosa, a la riqueza y prestigio de la joya. "Los peruanos fueron los únicos que trabajaron la plata, el repujado y el baño de oro sobre cobre y sobre plata" (5).

Si los artistas muchiks superan a los chimús en el trabajo de arquitectura y cerámica, los chimús no tienen rival en cuanto a la joyería. Parece que la misma decadencia del pueblo impulsara la excelencia de las artes suntuarias. Pueblo comerciante y conquistador, hizo posible la comprensión de los eximios joyeros del Ecuador, de los temibles quimbayas o los chibchas de Colombia. La arcaica cultura Chavín también prestó su concurso lejano, contribuyendo a esta perfección. En pulgadas de metal esculpen figuras de dioses, totems y ornamentos con un significativo sentido de la función decorativa de la línea, en una representación que, desgraciadamente, no llega a sentar una clara explicación del dato religioso o histórico.

Al mismo tiempo resuelven con gran habilidad difíciles problemas de técnica. El cuchillo de **Ylimo** nos da una idea de la perfección artística que pudieron alcanzar los delicados escultores chimús. Este artístico cuchillo fué encontrado en una tumba cerca de Lambayeque, donde estaban enterrados algunos altos dignatarios del Señorío. Es un arma de ejecución delicada, de lámina delgada, de diez y siete pulgadas de largo, terminada en forma de media luna; en la rica empuñadura está esculpida la figura del semi-dios **Naylamp**, adornada con una aureola de

(5) Dr. Rive y Créqui-Montfort, "Contribution a l'étude de l'archéologie et de la métallurgie colombiennes".—Jour de la Soc. des Amer. de Paris, Tomo XI (1914).

ocho turquesas verdes; el peinado cae en dos bandas, como alas de pájaro, símbolo de poder divino y facultad para volar al cielo. En los adornos se hacen palpables extrañas influencias. Este cuchillo contiene los caracteres generales de la iconografía chimú y es prueba concluyente de que, tanto los Muchik como los Chimú, no merecen el calificativo de "pueblos crueles, dados a la práctica de sacrificios humanos (6).

Los orfebres chimúes hacen gala de su habilidad para usar metales diferentes, principalmente un juego de oro y plata en combinación con la obsidiana y otras piedras en armonioso cromatismo, en ritmo de planos, franjas alternando con motivos ornamentales, figuras de pájaros, peces y plantas en diferentes relieves. La versatilidad del artista chimú en esta clase de trabajos se muestra, sobre todo, en los muñecos con las diferentes partes del cuerpo separadas, móviles y de diverso metal: oro en la cara y manos, champi en los pies, brazos y piernas.

Cuando se trata de objetos repujados, el artista se propone resolver el difícil problema de colocar las figuras en línea sinuosa, en lugar de aprovechar la facilidad que ofrece la línea horizontal, como se usa en la cerámica.

La lámina de oro y plata, usada para fabricar las diademas y vasos, es tan delgada que parece de papel. Hacían ánforas enormes de variada forma, también vasos medianos y cónicos, con el borde reforzado por un doblez de donde se desprende el asa. Por lo general los vasos obedecen a un modelo común en la orfebrería peruana. A veces varían según estén fabricados de oro, plata, champi o madera.

MASCARAS

En todos los pueblos primitivos existe la preocupación mimética por disfrazar emociones, exaltarlas, desfigurarlas e inventarlas. No hay pueblo sobre la tierra que haya dejado de usar la máscara, ya sea en ceremonias religiosas o en la guerra. Es el íntimo deseo de desdoblamiento y de superación en el hombre. Desde la más remota antigüedad los artistas han expresado en las máscaras el poder de los totems, de los mitos, de los hechiceros, de los guerreros, en gestos de exaltación de la vida o de solemne quietud de la muerte.

Aunque la expresión de las máscaras chimúes no logra provocar la emoción dramática, el terror de las máscaras mexicanas, de todos modos

(6) Pal Keleman. "Medieval American Art". Edit. Mac Millan. New York, 1943.

el escultor no deja de ser un meritorio creador que realiza con plástica sencillez, en finísima lámina de oro o plata, una representación del rostro humano. En este arte se acerca al exotismo, sin complicaciones, que emplea en la orfebrería. Eso sí, en la máscara se deja llevar por exigencias rituales o por atributos indispensables del mito. El trabajo técnico se realiza con máxima simplicidad, de acuerdo con un modelo preestablecido. Láminas muy delgadas representan al hombre, buho, felino o mono en sereno gesto, la boca entreabierta, los ojos cerrados, los rasgos fisionómicos precisos. La máscara funeraria está generalmente salpicada de turquesas barrocas; a veces, en lugar de ojos figuran cabezas de mono y la boca muestra los dientes. Las máscaras hechas en oro y plata son usadas sobre la cara de la momia o en un muñeco o momia artificial que encarna el "otro yo" ataviado con el mismo despliegue suntuoso del arte funerario.

En la última parte de su historia el pueblo Chimú decae. Envilecido por la magia ignorante de los sacerdotes y el despotismo de los grandes señores, son conquistados por los incas. Al Cusco llevan su orfebrería para contribuir al esplendor del imperio del Tahuantinsuyo. Las joyas de alambre de oro retorcido serán ofrendas dignas de **Wira Kocho**. En la disciplina del ayllu el artista de Chan-Chan será maestro. El arte Chimú perderá su gracia sensual, hasta desaparecer en el molde severo de las artes del incanato.

«Jorge Puccinelli Converso»

F. COSSIO DEL POMAR.

Contribución al Estudio de la Industria Maderera en la Hoya del Río Huallaga.

INTRODUCCION

Desde hace muchos años se explotaba cuidadosamente las esencias más valiosas, principalmente el cedro, aún cuando también se extraía, con el nombre de "madera blanca", una serie de palos como el ishpingo o ishpinco, la manzana, la lúcuma de monte, etc., sin darles la menor atención, cortándolos en cualquier época, pues quienes la compraban sabían, de antemano, que dicha madera no duraría más de cuatro años. En efecto, todas las obras hechas con madera blanca después de cuatro o cinco años se destruyen por la polilla, aparte de que se tuercen por la humedad y el calor. Sólo el cedro ofrecía garantías de no apollilarse y de no torcerse. Pero con la llegada de la carretera, habiendo aumentado la demanda del cedro se ha empezado a cortar durante todo el año, sin plan ni concierto; y, además, se ha empezado a utilizar toda clase de maderas, desconocidas pues los extractores comenzaron aprovechando los palos que los constructores del camino derribaban al paso que avanzaba la trocha y después han cortado sólo los árboles que estaban inmediatamente encima del camino, sin discriminación alguna.

Desde el año 1930, a esta fecha se ha aumentado la extracción de maderas, tanto con destino a las minas, cuanto para las numerosas obras que se han ejecutado en el área, durante los últimos 13 años. Pero principalmente a partir del año 1940, en que han escaseado los transportes para abastecer de pino y otras esencias al consumo nacional, se ha dado un gran impulso a la incipiente industria maderera del área, habiéndose extraído varios millones de pies de maderas diversas, entre las cuales figuran las siguientes esencias:

ALISO (*Alnus jorullensis*).—Es un árbol de rápido crecimiento cuya madera es muy blanda, prestándose para ser trabajada con herramientas incipientes como son las que emplea el indio para fabricar sus muebles. Tiene el inconveniente de apolillarse con facilidad.

ALGARROBO (*Pithecolobium Mathewsii* Benth).—Tiene buena madera que es empleada en obras de construcción.

ALMENDRILLO (*Cordia Nodosa* Lam.).—Árbol cuya madera es buena para construcción.

ALMENDRO (*Caryocar* sp.).—Tiene buena madera para postes y vigas y produce un fruto comestible.

ANA (*Erythrina* sp.).—Madera considerada como buena para la carpintería.

ANDIROBA (*Carapa* aff. *guianensis* Aubl).—Se le emplea con éxito en postes para la construcción de casas.

ASARQUIRO (*Isertia hypoleuca*).—Su madera se emplea en la fabricación de puertas, con buen resultado.

ASTA DE VENADO.—Madera muy dura y magnífica para bastones y otras obras.

ATADEJO o ATADIJO (*Trema Micrantha*).—Esta planta ofrece unas cortezas con fibras muy resistentes y flexibles de suerte que se la emplea para hacer los atados y para amarrar el maderamen de las casas, circunstancia que le ha valido el nombre que lleva. Su madera es buena para cajonería.

AYAUMA o AYONA (*Mabea* sp.).—Árbol cuya madera es utilizada en ebanistería.

BOLAINA (*Guazuma crinita* Mart.).—Su madera es utilizada en la construcción de caojnes y jabas.

BOLAQUIRO (*Schinopsis peruviana*).—Árbol de buena madera para obras de ebanistería.

BREA-CASPI (*Symphonia globulifera* L. F.).—Ofrece una buena madera que por su finura permite la ejecución de obras de ebanistería.

CAIMITO (*Lucuma Caimito*).—Ofrece un fruto muy agradable y su madera se emplea con éxito en la construcción de postes y vigas.

CANELA-MOENA (*Ocotea-laxiflora*).—Ofrece buena madera que se emplea en la fabricación de puertas y ventanas.

CAPINURI o GUARIUBA (*Clarisia nitida* Mac b.).—Su madera puede ser empleada en toda clase de obras de carpintería.

CAPIRONA (*Calycophyllum Spruceanum*).—Su madera es muy buena para servir de combustible por su alto poder calórico pero también ofrece material de primera clase para la ebanistería.

CARACHA CASPI (*Miconia dichrophylla* Macbr.).—Su madera se emplea para postes y vigas.

CARAPACHO.—Árbol fácil de ser distinguido entre los demás del bosque porque su tronco tiene la particularidad de perder cada año la capa superficial de su corteza, ofreciendo siempre a la vista una superficie muy pulida y brillante, como piel desnuda, de ahí se ha originado su nombre que en lengua runa-shimi quiere decir desnudo. Su madera es buena y su presencia en el bosque se asocia a la de las aves cueches y páucares, debido a que estos pájaros lo eligen para colgar sus nidos, ya que por su tallo resbaladizo ningún otro animal puede subir a destruir los huevos ni los polluelos.

CASHUA-HUAYA (*Carpotroche parvifolia* Macbr.).—Su madera se usa para postes y vigas.

CATAHUA (*Hura crepitans* L.).—Su madera blanda y liviana se emplea con ventaja en la fabricación de envases.

CEDRO COLORADO (*Cedrela odorata*).—Es un árbol que crece principalmente en los lugares abruptos y rocallosos; produce muy buena madera perfumada y no es atacable por la polilla, razón por la cual es preferida para la fabricación de muebles.

CEDRO BLANCO (*Cedrela fissilis* Well).—Es un árbol más abundante que el cedro colorado y crece principalmente en las tierras bajas. Su madera ofrece menos resistencia a la polilla que la del cedro colorado.

CEDRO MACHO.—Es una variedad de cedro colorado, llamado también cedro rosado. Se caracteriza por sus gruesas fibras que no lo hacen muy apto para trabajos de ebanistería.

CHIMICUA (*Ixora Killipii* Standl).—Su madera se emplea en la construcción de casas.

CHINIQUE-SAN JUAN.—Madera blanda y considerada como inútil en la región, aunque es buena para cajonería.

CHONTAQUIRO (*Pithecolobium* sp.).—Buena madera para carpintería tosca.

EBANO (*Switenia macrophylla* King).—Es una de las maderas más nobles y tiene gran demanda para ebanistería; pero es rara.

ESTORAQUE (*Myroxylon balsamum* L.).—Es una madera incorruptible, por lo cual se la emplea para obras destinadas a soportar la humedad. Por su dureza se le ha empleado, mucho tiempo, en la construcción de los llamados "maqui-trapiches" o trapiches destinados a moler caña de azúcar accionados por la fuerza del hombre.

ERPES (*Tachigalia paniculata* Aubl.).—Su madera se emplea bien para postes y vigas. Recibe este nombre porque creen los indígenas que de su contacto se origina la pelagra.

GUARIMBA.—Madera considerada como inútil por los extractores porque los aserraderos al principio no la recibieron, a ningún precio, pero es buena para cajonería.

HUACAMAYO CHICO (*Phitecollobium Saman* Benth).—Su madera es buena y se emplea en la construcción de diversas obras de carpintería.

HUACAMAYO CASPI (*Coutarea hexandra*).—Su madera es muy fina y se emplea para obras de ebanistería.

HUACAPU o LLUICHUCASPI o QUINILLA COLORADA (*Lindackeria maynensis* Pet E.) (*Minquestia Punctata*).—Ofrece una madera muy dura y apreciada también como incorruptible, de ahí que se la emplea principalmente para pies parados de las casas palafíticas.

HUAIURO (*Ormosia coccinea* Jacks).—Planta cuya fina madera es buena para la fabricación de muebles.

HUIMBA o PUNGA (*Bombax aquaticum*).—Su corteza ofrece una fibra muy resistente para hacer sogas y el capullo sedoso de sus flores se emplea para colchonería. Su madera fofo se parece al palo de balsa.

HUITILLO (*Dalium Acuminatum*).—Su madera es buena para postes y vigas.

INDANO (*Byrsonima spicata*).—Es una madera fina de muy buena correa que permite la ejecución de obras delicadas, como marcos por ejemplo.

ISAPARITSI (*Tapirira guianensis* Aubl.).—Su madera se emplea para construcciones de tabiques, en los interiores de las casas.

ISHANGA.—Planta de madera no muy dura, buena para encofrados.

ISMAI-MOENA o MOENA BLANCA (*Endlicheria williamsii* Schmidt).—Ofrece una madera muy fina que se está empleando en ebanistería pero que cuando está recién cortada tiene un olor desagradable, razón por la cual se le ha dado el primer nombre que en lengua ruma-shimi significa excremento humano (1).

ISHPINGO (*Ocotea Jelskii* Mez).—Su madera se emplea muy bien en la construcción de barriles, puertas, ventanas. Casi todo el moblaje de los mestizos de los pueblos es de esta madera.

(1) Esta es la causa del mal olor de algunas habitaciones de las casas modernas de Lima, entabladas con moena blanca.

JAGUA o YACO-HUITO (*Genipa americana*).—Sus frutos se emplean por los salvajes para pintar de negro su propia piel. Su madera por su especial flexibilidad puede ser usada para sunchos.

LAGARTO CASPI BLANCO (*Calophyllum brasiliense* Camb).—Ofrece buena madera de construcción. Es muy abundante y puede reemplazar al pino.

LUCUMA (*Lucuma obovata*).—Este árbol frutal ofrece una recia madera que no suele ser atacada por la polilla. Se le emplea en troncos enteros para vigas.

LUPUNA (*Trinchilia tocachiana*).—Árbol de buena madera que puede ser empleada en toda clase de construcciones.

LLUICHU VAINILLA o YUMANASI (*Guamaza ulmifolia*).—Su madera se emplea para toda clase de construcciones toscas.

MANCHINGA (*Mabea subsessilis* Pax et K.).—Árbol muy abundante en la región de Tingo María. Es objeto de constante explotación pues su madera es buena para toda clase de muebles.

MACHINGANGUA (*Banara guianensis* Aubl).—Su madera se emplea con éxito en la fabricación de cajones.

MASHUMASTI o TULPAY (*Clarisia nitida*).—Ofrece una madera que al principio se consideró inútil por los extractores de madera, pero que ahora tiene buen mercado en Lima.

MATAPALO (*Gaiandendron punctatum* R et P.).—Árbol de grandes proporciones que tiene la particularidad de unirse a otro, envolverlo y matarlo, aprovechándolo como soporte hasta que desarrollado su propio tronco le permita vivir, independientemente. Su madera no es aceptada en el mercado, por ser muy blanda aun cuando podría utilizarse para envases.

MAICO NEGRO.—Árbol de singulares cualidades (2) cuya madera no se emplea pues se la considera nociva a la salud; pero su médula es muy buscada, para fabricar lujosos y caros bastones.

MOENA ROSADA (*Endlicheria anomala*).—Su madera es empleada en la fabricación de muebles.

MOENA AGUARRAS, o MOENA TREMENTINA (*Ocotea Opifera*).—Su madera tiene un olor característico semejante al aguarrás y se emplea para la construcción de pisos.

MOENA BLANCA (*Nectandra Pulverulenta*).—Se emplea para fabricar pisos.

(2) Las personas que descansan cerca del maico o queman sus ramas se hinchan y llenan de pustulillas. Enfermedad que se llama "maico".

MOENA DEL AGUA (*Ajouea Jelskii*).—Se emplea muy bien en la construcción de cajones y embalajes.

MOENA COLORADA (*Acroclidium armeniacum*).—Muy empleada en ebanistería.

MOENA NEGRA (*Ocotea licanoides*).—Muy buscada para fines de ebanistería.

MULLACA CEDRO (*Clidemia* sp.).—Ofrece buena madera de construcción.

MOLLE (*Schinus Molle*).—Árbol de lento crecimiento, ofrece una madera que de ordinario se emplea para leña, aun cuando tiene jaspes que la hacen valiosa para la fabricación de pisos.

NINA-CASPI o PALO DE LA CANDELA o TAMRA (*Swartzia pendula* Spruce).—Se emplea para obras fuertes y no de gran pulimento.

PACAE (*Inga Feuillei* DC).—Árbol frutal cuya madera es muy empleada como combustible por su alto poder calórico y como viga para la construcción de casas.

PALO CORREA.—Árbol de buena madera.

PALO DE Balsa o HUAMPO o TOPÁ (*Ochroma Lagopus*).—Es una madera de rápido crecimiento y muy liviana. Se emplea para fabricar balsas.

PALO DE AZUFRE.—Madera considerada como de segunda clase pero dura. Tiene un olor sui generis.

PALO DE CRUZ (*Astronium* sp.).—Es una madera de magníficos jaspes que suele emplearse en la fabricación de bastones.

PALO DE PERRO o TAHUARI.—(Véase Tahuari).

PALO DE SANGRE (*Brosimum paraense* Huber).—Madera de color rojo de sangre que se emplea en la ebanistería fina.

PALO PERUANO.—Madera que ofrece jaspes rojos y blancos simulando los colores de la bandera peruana.

PAMACHTO o QUINILLA (*Manilkara bidentata*).—Su madera es empleada para postes.

PAMPA REMO CASPI (*Luroia longifolia*).—Se le emplea tal como indica su nombre, principalmente para hacer remos de canoa, que son livianos y muy resistentes.

PASHACO (*Schizolobium excelsum* Vog. var. *Amazonicum* Ducke).—Planta cuya madera se considera inútil, pero es buena para encofrados.

PAUJIL RURU (*Guarea fissicalyx* Harms).—Madera muy buena para ebanistería.

PASHULLO.—Es un árbol de hermosa apariencia, pues la mayor parte del año permanece florido luciendo una copa de color anaranjado, muy

hermosa. Su madera es blanca y blanda, razón por la cual se utiliza muy poco, aunque se presta para envases.

PAPELILLO-CASPI (*Tabernaemontana divaricata*).—Madera empleada en la construcción de pisos.

PINCHASO.—Palo cuya madera se considera de segunda clase, pero dura.

PINSHICASPI (*Aspidosperma subincanu*).—Esta buena madera se emplea en ebanistería.

PUCA-QUIRO (*Sickingia Willamsii Standl*).—Es muy buena madera ordinariamente empleada en ebanistería.

PUCUNA CASPI o URCUCUMALA (*Lucuma bifera-Molina*).—Planta de buena madera para construcciones.

PUCHERIN (*Nectandra Pucherin*).—Planta cuyos frutos son muy perfumados y suelen usarse como condimento. Además, sirven de alimento a los Huacheros o esteatornis. Su madera es buena para carpintería.

QUILLO-BORDON (*Casearia sp.*).—Muy buena madera para carpintería.

QUINA-QUINA (*Cinchona officinales*).—Sus cortezas ofrecen apreciables cantidades de quinina y su madera es dura y buena para construcciones.

RIFARI (*Hiconia Roeppigii*).—Su buena madera se emplea en carpintería.

REMO CASPI (*Durioa Longifolia*).—Su recia madera se emplea para fabricar remos y muebles.

RENACO (*Ficus Mathewsii*).—Planta cuya madera se considera inútil, pero es buena para carpintería.

REQUIA.—Árbol no muy abundante cuya madera se emplea en carpintería.

SACHA-MAGCHE.—Palo de madera no muy dura, rica en tanino.

SAUCE (*Salix Humboldtiana*).—Su madera es blanca; de ordinario se apollilla fácilmente, pero sus ramos tiernos se emplean con buen resultado en canastería.

SHAMISA (*Symphonia Globulifera*).—Ofrece una leña que tiene la virtud de arder recién cortada del árbol. Por esta razón, siempre se elige, para acampar en el bosque, un lugar en el cual haya esta planta. Es dura e incorruptible madera.

SHAPANA (*Terminalia Sp.*).—Es una madera muy dura y que ha sido empleada para la construcción de trapiches, para moler caña de azúcar.

SHATONA BLANCA (*Swartzia myritifolia*).—Igual que la anterior es una madera muy dura empleada en la construcción de trapiches.

SHIMBILLO (*Inga edulis*).—Es una planta que ofrece una madera semejante al pacaé. Buena para leña.

SETICO (*Secropia* sp.).—Es un árbol de fácil crecimiento y muy rico en celulosa, razón por la cual se le puede emplear en la fabricación de pulpa de madera; pero en la actualidad no se le emplea para nada. De ordinario, su tallo hueco, es un nidal de hormigas.

SINCHI CASPI (*Erophis racemosa* L.).—Ofrece buena madera de construcción.

SIPRA-MOENA (*Ocotea-grandifolia*).—Ofrece una madera de primera clase.

SUPAY QUINILLA (*Duroia hirsuta*).—Es una buena madera para postes y vigas.

TAHUARI (*Tabebuia* sp.).—Madera dura empleada en la fabricación de molinillos para pilar arroz.

TAWARA (*Chimaris Williamsii* Standl.).—Ofrece una madera excelente para la construcción de muebles.

TORNILLO (*Calephillum* sp.).—Es una madera muy buena, reemplaza al cedro y no se apollilla por lo cual se le emplea en la fabricación de muebles.

TORNILLO BLANCO.—Planta cuya madera se considera inútil para la carpintería.

TORTUGA CASPI (*Duguetia quitarensis*).—Sus largas ramas se emplean para construir tanganas pues su madera es resistente y liviana.

UCSHAQUIRU (*Sclerolobium paniculatum*).—Es una buena madera que se emplea en la construcción de vigas.

UMARI (*Poraquiba sericea*).—Se emplea muy bien para la construcción de tabiques divisorios en las casas de madera.

UNCUMANO (*Podocarpus utilior*).—Árbol de lento crecimiento que ofrece una madera muy pesada y compacta que se emplea para obras de ebanistería.

URCU-TAMARA (*Lecinia glycyarpa*).—Su madera es buena para carpintería tosca.

WILLCO.—Madera semi-dura, no muy solicitada en el mercado.

YUMANASA (*Muntiguia Calabura*).—Es empleada también para la fabricación de tanganas.

YUSIRA LIMULLANA (*Chloriphora tinctoria*).—Su fina madera se emplea en ebanistería.

La explotación intensiva de los bosques desde 1932 ha dado origen a una anarquía en la extracción de maderas. Muchas veces los madereros

ros derribaban un árbol que después no podían beneficiarlo por ser muy duro y no disponer de herramientas adecuadas. Otras veces lo convertían en cuarterones que los aserraderos no querían recibir por considerar la madera de "mala calidad". Debemos tener presente que la experiencia de los hombres del área es muy limitada pues se reducía a la explotación del cedro rojo de las alturas y a las pocas especies de madera blanca que extraían, como ya dijimos, sin cuidado alguno. Ahora bien los pocos hombres conocedores de las maderas del área habían muerto en el tiroteo que puso término al último Tingo María, de suerte que los árboles era absolutamente desconocidos. Algunos de ellos ya han sido estudiados, y hay magníficos trabajos botánicos como los de Ruiz y Pavón, Andrew Mathews, Mashao Sawada, Augusto Weberbauer, Eduardo F. Poeppig, Macbride, etc. pero casi todos adolecen del defecto de no ser prácticos para el maderero pues la importante descripción botánica, generalmente no indica la calidad de la madera ni da los nombres vulgares y aun cuando los da en algunos casos, se presenta entonces el problema de las sinonimias y las homonimias vernáculas que complican, tremendamente, el reconocimiento de las especies, pues con frecuencia se aplican varios nombres a una misma planta y el mismo nombre a especies muy diversas.

De ahí que el Gobierno se interesó en que se estudiaran las cualidades maderables de los árboles del área y en efecto se comisionó a la firma italiana "INCISAE" de Lissone, la cual por intermedio del Ingeniero Aldo Bert realizó un estudio previo en 1940, cuyos resultados se sintetizan en los tres cuadros siguientes:

CUADRO A DEL INGENIERO ALDO BERT

Primera clase:

Estoraque	Duro
Quilla Bordon	Semi-duro
Palo de Cruz	Duro
Asta de Venado	Duro
Quina-quina	Semi-duro
Almendra	Semi-duro
Jacarandá	Duro
Chonta quiro	Duro
Moena amarilla	Semi-duro
Cedro colorado	Blando

Segunda clase:

Tulpay	Duro
Moena blanco	Semi-duro
Tornillo	Semi-duro
Manchinga	Duro
Pashaco	Duro
Pinchaso	Duro
Wilco	Semi-duro
Sapote blanco	Semi-duro
Palo azufre	Duro
Cedro blanco	Blando

Tercera clase:

Sapote colorado	Semi-duro
Mata palo	Blando
Huimba	Blando
Sulimán	Blando

A esta última clase pertenecen, según Aldo Bert, todas las maderas porosas que comprenden un 50% de los árboles de la selva.

CUADRO B DEL INGENIERO ALDO BERT

Biblioteca de Letras
«Jorge Pacheco y Converso»

Esencias leñosas

Clasificación de maderas para usos industriales:

Capirona	Todas hermosísimas esencias, duras, variadamente coloreadas y estriadas, óptimas para valiosos enchapados.
Asta de Venado	
Estoraque o palo de rosa	
Ebano	
Quillo bordón	
Palo correa	
Chamisa	

Chontaquiro Bolaquiro Shahuinto Quina-Quina Azufre, palo de Tulpay	Maderas duras, de color uniforme, óptimos para parquetes y probablemente también para enchapados.
---	---

Manchinga	Para compensados y mangos
-----------	---------------------------

Moena (en sus diversas esp.) Tornillo Cedro	Esencias abundantes, útiles para muebles y compensados.
---	---

Ishpingo Sacha magche Lupuna Sapote Huampo o palo de balsa o topa Matapalo	Esencias dulces, muchas de las cuales son consideradas como inútiles, podrían en cambio, debido a su compacidad y grano fino, de un bonito aspecto aérico, prestarse para la fabricación de compensados corrientes y sustituir al okouíé.
---	---

Muchas de las antedichas esencias se prestan para finos trabajos de ebanistería.

CUADRO C DEL INGENIERO ALDO BERT

Esencias leñosas

(Clasificación hecha por Woytkowski)

Maderas útiles:

Maderas inútiles (3):

(3) Seguramente este nombre responde al criterio que predominaba en Tingo María, entre los compradores de trozas de madera, unas por ser muy suaves y otras por ser muy duras.

Almendro
Almendrillo
Ana
Bolaquiro
Capirona
Cedro
Chontaquiro
Ebano
Estoraque
Huairuro
Manchinga
Moena amarilla
Moena aguarrás
Moena canela
Mullaca cedro
Palo de perro o Tahuari
Paujil Ruru
Pucaquiro
Quillo bordón
Quinilla
Palo de sangre
Palo peruano
Palo de cruz
Shimbillo
Sipra moena
Tornillo colorado

Chinique-San Juan
Quarimba
Huacapu
Huimba
Isura Moena
Mashumasti
Pashaco
Renaco
Raquia
Tornillo blanco
Sapote



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Los bosques del área, en orden a su propietario, son de varias clases:

A.—Los bosques de los hacendados, dueños de latifundios entre los cuales se puede considerar dos tipos principales: Los dueños de las haciendas ya taladas que conservan pequeños bosquecillos en las cumbres y en las quebradas alejadas de los centros urbanos; y los dueños de haciendas en las regiones selváticas o boscosas o muy alejadas de los centros urbanos recién puestas en contacto con ellos por medio de la carretera;

B.—Los reducidos bosques de altura de las comunidades indígenas; y,

C.—Los bosques del Estado, dentro de los cuales hay también que considerar dos clases; aquellos que pueden ser solicitados libremente por los particulares para su explotación y aquellos que por haber sido motivo de una declaración expresa, constituyen lo que se llama una zona

reservada de las cuales hay en el Perú 13 grandes zonas, correspondiendo la N^o 9 a nuestra área.

Por Resolución Suprema de 7 de Abril de 1937 se estableció: "que en las zonas de tierras de montaña reservadas por el Gobierno, para estudiar su más conveniente aplicación, queda estrictamente prohibida la explotación forestal, cualquiera que fuera su naturaleza"; pero posteriormente por Resolución Suprema del 14 de Abril de 1937 se estableció la concesión de permisos para explotaciones forestales en las zonas reservadas; y en uno de dicha facultad se concedieron dos permisos: La primera por Resolución N^o 57 de 8 de Mayo de 1940, concediendo la explotación de los bosques de Tingo María hasta la cumbre de la Cordillera Divisoria a la Sociedad Maderera Ciurlizza Maurer Limitada. La segunda por Resolución de 5 de Noviembre de 1941, concediendo a don Víctor Funegra Trujillo, permiso para explotar los bosques desde la Cordillera Divisoria en el kilómetro 197 hasta el Boquerón en la Cordillera Azul.

Conforme a la Ley de la Colonización y sus Reglamentos las concesiones establecidas para la explotación de la madera comprende también los terrenos vendidos a los colonos y los que por hallarse más próximos a la carretera ofrecen las mayores ventajas a la extracción de las trozas. Aunque ya se había establecido por el Reglamento de la Ley 8687 que sólo se concedían a los colonos las tierras y no los árboles, hubo de darse una resolución aclaratoria que dice: "Aclárase los Arts. 44, 45 y 46 del Capítulo VI del Reglamento de Ley 8687 de colonización oficial de Tingo María, en el sentido que en la valorización de los lotes sólo se considerará la del suelo, quedando excluidos los árboles maderables de valor comercial..."

Esta estructura legal dió como resultado la siguiente realidad:

El colono que toma un lote para dedicarlo a la agricultura necesita talar los árboles y podría como labor inicial emprender una extracción de maderas de acuerdo con los siguientes cálculos mínimos: En una hectárea de selva virgen sólo hay un promedio de 20 árboles de madera comercial —dentro del régimen actual—, a razón de 360 pies cuadrados promedio por árbol, se obtendrían 7.200 pies cuadrados por hectárea. A 5 centavos de utilidad neta por pie cuadrado cada colono podría obtener 360 soles, como ganancia inicial por hectárea.

Pero no era así porque el colono no tenía derecho a beneficiar la madera, salvo para venderla a los concesionarios, traba que disminuía la iniciativa personal, no sólo por el mal ánimo que provocan las empresas que parecen monopolios, sino porque en la práctica algunos colonos que se dedicaron a la extracción de los troncos, se hallaron después con que

los aserraderos no quisieron comprar sus trozas. Resultando así que el colono prefería quemar la madera. Conforme a un principio jurídico el que hace lo más también podría hacer lo menos, pero no era así y quien podía destruir por fuego los palos de su lote no podía beneficiarse con ellos.

Dicho de otra manera, resultaba en la práctica, que el dueño del suelo era uno y el dueño del árbol era otra persona y que ambos derechos no se compaginaban muy bien; no funcionaba bien este condominio legal y más bien se convirtió en una odiosa servidumbre recíproca. Por repetidas veces se produjeron reclamaciones de parte de los colonos quienes se sentían resentidos en sus derechos cuando consideraban que tenían la facultad de cortar y quemar gruesos troncos maderables, para los cuales habrían obtenido fácil mercado en los pueblos vecinos pero no podían beneficiarlos industrialmente.

Esta situación se tornaba más tensa si tenemos en cuenta que aparte de las dos concesiones existían algunos propietarios beneficiados excepcionalmente, que podían comerciar libremente con la madera sin que ninguna restricción les fuera impuesta. Los principales eran: el aserradero Tulumayo que inicialmente perteneció a la firma japonesa propietaria del discutido fundo Tulumayo, el aserradero de la Negociación Durand que en 1940 tenía licencia para cargar maderas por más de 8 lugares distintos. El aserradero de Víctor Priano en la ciudad de Huánuco, el Aserradero de la firma Soberon, el aserradero de Chinchavito, los cuales extraen maderas de sus bosques propios o compran a los demás hacendados, dueños de bosques en la región de Chinchao que es la única zona antiguamente trabajada habilitada por la carretera a Pucallpa.

En 1937 el costo de producción de la madera era el siguiente:

Costo de los troncos en el bosque, por pie cuadrado	S/o. 0.035
Transporte de los troncos hasta el aserradero	" 0.015
Pérdida por pie en el seccionamiento	" 0.012
Costo del seccionamiento	" 0.040
<hr/>	
Total	S/o. 0.112

Con la guerra se elevaron los precios de la madera importada a tal extremo que el pino oregón que en Lima se compraba en 1930 a soles oro 163.05 los mil pies, en 1941 se pagaban S/o. 442.43, precio que ha sido infinitamente superado en 1947. Como consecuencia de este encarecimiento y de la escasez, junto a un fuerte movimiento de inversión

de capitales en la edificación de casas, movimiento económico desarrollado a expensas del temor de las posibles moratorias de los Bancos y de la descapitalización del dinero, los madereros del área han obtenido magníficas ganancias, y han beneficiado muchos millones de pies de las más diversas especies.

En lo que se refiere al cedro importado que en 1931 se pagaba a S/o. 0.41 el pie en 1941 se pagaba 0.74, habiendo subido muchísimo más aun en 1947, por lo cual los madereros han introducido el cedro nacional, la moena, el estoraque y otras esencias que se venden a precios superiores a So. 1.70 el pie cuadrado.

No hay una estadística de la madera extraída pues aun no se han publicado los datos obtenidos por las garitas de control pero sabemos que en 1942 la introducción de maderas a Lima, provenientes de Tingo María y otros lugares del área, sobrepasaron la importante cifra de 7 millones de pies cuadrados. Los cuales produjeron como impuestos 49,000 soles creando una riqueza real equivalente a 4.851,000 soles que se han distribuido entre todos los aserraderos, y los miles de hombres que se han ocupado en su industria de extracción, elaboración y transporte.

Este mercado que tiene todas las características de un mercado artificial no podrá durar sino hasta que se restablezcan los transportes y disminuyan las demandas de madera para los fines de la guerra, después sólo quedará abierto para las esencias muy finas que soportarán los altos precios de un largo transporte por camión. Debemos tener en cuenta que cada día que pasa en la extracción el costo de la madera es más alto, debido a que los bosques se van alejando y que por mínima que sea la distancia añadida, el transporte dentro del bosque alcanza precios muy altos, situación que va a continuar progresivamente, salvo que los madereros quieran invertir un fuerte capital inicial para instalar cablecarriles o pequeños ferrocarriles interiores halados por animales o tractores.

La industria maderera del área tendrá siempre el inconveniente de la distancia, el cual sólo se podrá resolver cuando se construya un ferrocarril. Además, tiene la competencia de las regiones de Chanchamayo y Oxapampa que están unidas por la carretera a Lima y se encuentran a menor distancia. En efecto, los bosques maderables de Oxapampa se encuentran a una distancia de 198 kilómetros de carretera y a 183 kilómetros de ferrocarril respecto de la capital. Mientras los bosques de Tingo María considerando la distancia promedio entre la ubicación de los dos aserraderos más importantes, es de 260 kilómetros de carretera y 321 de ferrocarril, lo cual da una diferencia en contra de la madera de

Tingo María de 200 kilómetros de recorrido, con el consiguiente mayor precio.

En 1941 las minas del Perú consumieron en madera para apuntalar 20.694,849 de pies cuadrados por un valor de S/o. 4.261,434, correspondiendo el mayor consumo al grupo de minas del Cerro de Pasco, las cuales emplearon grandes cantidades de pino importado, de eucaliptos de las regiones vecinas de Junín y Huánuco y algo de madera de Tingo María y aledaños. Hacia 1939, en que quedó perfeccionado el camino a Carpish, algunos contratistas celebraron convenios con las compañías explotadoras para proveerles de maderas para las minas, pero la mala calidad de ella provocado por la explotación irracional, motivó que poco tiempo después se abandonara el consumo de la madera de Huánuco, pues se torcía y malograba muy pronto. Pero, será posible volver a abrir el mercado minero, previa una conveniente selección de la madera y una adecuada preparación que la convierta resistente para los fines mineros. Este es un aspecto que debe ser considerado por los técnicos si se quiere estabilizar por algunos años la extracción de los bosques de la región hasta que se pueda pensar en explotar los árboles provenientes de las obras de reforestación.

En relación con este aspecto lo único que se ha hecho es ensayar en la Granja la reproducción de plantas de caoba, cedro, etc. Algunos madereros aseguran que el cedro se producía fácilmente en el bosque plantando los ramos de los árboles derribados, pero no es posible emprender una reforestación tan empírica, debido a que el crecimiento de las purmas es velocísimo y en tres meses todos los campos rozados se convierten en impenetrables matorrales que ahogan cualquier planta que se hubiera puesto. Por lo cual la reforestación en sus primeros años supone un verdadero trabajo de agricultura cuidadosa, que nadie está llevando a cabo en la región; por otro lado el ciclo del crecimiento de las especies es muy lento y no sería posible pensar en una labor de reforestación emprendida por capitales privados, ya que es el Estado el único que puede realizar tan ardua tarea.

Los aserraderos consisten en varios cobertizos en los cuales están instaladas las máquinas y los depósitos de la madera. En las vecindades se han edificado las casas de los jefes o empleados y operarios que se ocupan del aserrado de la madera. Tanto los empleados como los operarios tienen algunas comodidades pues disponen en todo momento de la asistencia de primeros auxilios con que cuenta el aserradero y tienen la cantina o la tienda de abastecimientos y además el servicio que hacen los camiones que trafican por la carretera. Las gentes que ofrecen

verdaderos problemas son los encargados de la ubicación de los árboles maderables y del corte y preparación de las trozas de madera, pues éstos tienen que soportar las inclemencias de la selva, en los llamados campamentos de trabajadores que son solo chozas de pona (4), en medio de bosques plagados de insectos, lejos de los cursos de agua, expuestos a las picaduras de toda suerte de alimañas, a la mordedura del murciélago, y a las tormentas que a veces derriban árboles sobre las chozas produciendo la muerte de los moradores. El peón encargado de la extracción de madera debe ser mejorado de situación. Puede su salario permanecer inalterable pero las condiciones de vida a que se le exponen son contrarias a los intereses de la industria y de la nación pues el capital humano va siendo disminuído y debilitado a tal extremo que no es posible contar con personal experimentado ya que después de un tiempo las personas no están en condiciones de continuar trabajando.

El número de los peones ocupados en la extracción de maderas es muy variable pero se puede establecer que en las épocas de mayor auge no ha pasado de tres mil.

Al dar fin a este artículo debemos hacer presente que el Congreso ha promulgado ya la Ley que pone término al monopolio de la madera en Tingo María, con lo cual se abre una nueva era a esta importante industria que está recibiendo el enorme impulso de la gran demanda nacional, que se agudiza por la falta de madera extranjera. Situación que como creen los funcionarios de la ONU va a durar por largos años.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

JAVIER PULGAR VIDAL.

(4) La pona es una palmera semejante a la chonta.

Los "Anales del Cuzco" y su presunto autor Don Diego de Esquivel y Navia

Contribución al esclarecimiento de los problemas que suscita una de las más valiosas fuentes de la Historia del Cuzco

CONTENIDO:

Nota previa.

Datos biográficos de don Diego de Esquivel.

La Obra.

El manuscrito de la Obra.

El autor.

¿Es Esquivel el verdadero autor de los "Anales"?

Esquivel y otros historiadores.

Parágrafo final.

NOTA PREVIA

Durante el siglo XVIII se escribió en el Cuzco una notable crónica histórica conocida entre nosotros con el nombre de ANALES DEL CUZCO, cuyo manuscrito, copiado más de una vez, ha sido atribuido a la pluma del ilustrado canónigo de la Catedral cuzqueña doctor don Diego de Esquivel y Navia, que viviera hasta 1779. Que éste sea el nombre del autor de los antiguos Anales, no ha podido comprobarse. Lo cierto es que la obra reúne excepcional interés, de allí que nos hayamos propuesto estudiar los problemas referentes al autor y la curiosa historia de su viejo manuscrito. Tal el objeto del presente artículo.

No tenemos, por supuesto, la presunción de haber agotado el tema. Al contrario, declaramos desde ahora que no ha sido posible dar término a nuestra averiguación, pues, lo investigado se atasca en un punto insuperable. No obstante, sin más vacilaciones, queremos ofrecerla ahora a la curiosidad de los lectores de esta importante Revista, seguros como estamos del interés de tan valioso asunto.

DATOS BIOGRAFICOS DE DON DIEGO DE ESQUIVEL

Son muy pocos los datos referentes a la vida de este preclaro cuzqueño que nos ha sido posible averiguar.

Sabemos que fué hijo del segundo marqués de Valleumbroso don Diego de Esquivel y Navia, de allí que llevara ese mismo nombre. Monseñor Juan A. Casanova, historiador bien informado, nos ha dicho que el doctor Esquivel era hijo natural del marqués y que el nombre de su madre corresponde al de doña Bernarda Mora.

Recordaremos que los cuzqueños Esquivel eran descendientes directos del conquistador del Perú don Rodrigo de Esquivel y Cueva y que el bisnieto de éste, don Diego de Esquivel y Jarava, abuelo de nuestro analista, fué el primer marqués de San Lorenzo de Valleumbroso, desde 1687. Contrajo éste nupcias en 1669 con doña Guiomar de Navia Salas y Valdés, dama chuquisaqueña, y tuvo por hijo primogénito a don Diego de Esquivel y Navia, segundo marqués y padre de nuestro analista. Los Esquivel, como sabemos, eran poseedores de cuantiosa fortuna y en el Cuzco, es conocida la calle donde tuvieron su casa con el nombre de "Marqués", la misma que antes de que el Rey de España creara en 1687 el marquesado de Valleumbroso, se llamara "Calle Esquivel", por haber tenido allí siempre los Esquivel su casa residencial.

No hemos podido averiguar la fecha del nacimiento del presunto autor de los ANALES, apenas si sabemos que se dedicó desde joven a la carrera eclesiástica y que llegó pronto a descollar como una verdadera lumbrera. La verdad es que no debe haber sido corta la ilustración que adquiriera, pues, su obra demuestra la personalidad de un historiador erudito y consta, además en los ANALES que compró una valiosa biblioteca y que vivió enriqueciéndola constantemente.

Se ignora la época en que comenzara a escribir sus célebres Anales cuzqueños, pero, por su propia información sabemos que dió término a la primera parte en 1740 y a la segunda en 1750. El P. Rubén Vargas Ugarte nos dice que Esquivel concluyó la redacción de su obra en 1740 (1).

(1) Rubén Vargas Ugarte: "Historia del Perú.—Fuentes", Lima, 1939, p. 258.

Esta fecha, como hemos dicho, sólo se refiere a la primera parte, pues, es erróneo afirmar que pudo ser concluída en 1740 una obra que narra sucesos acaecidos hasta 1749.

Copias de documentos referentes al juicio de una capellanía existentes en la Biblioteca de la Universidad del Cuzco (Vol. N° 091.1, primer protocolo) nos han llegado al conocimiento de que el doctor Esquivel en enero de 1777 era Provisor y Vicario General del Cabildo del Cuzco, cargo en el que, ese mismo año, fué reemplazado por el doctor don Juan Antonio Tristán.

Ms. Casanova ha completado estos datos diciéndonos que Esquivel fué Dean de 1778 a 1779, año en que falleció.

LA OBRA

ANALES DEL CUZCO debiera ser el nombre genérico de la obra de Esquivel, aunque con esta denominación sólo se conozca su segunda parte. Pues bien, estos Anales han sido divididos, como hemos visto, en dos partes. La primera, que D. Ricardo Palma bautizó con el nombre de "Noticias Cronológicas del Cuzco" y publicó en 1902, comienza desde la fundación de la monarquía incaica el año de 1043 y acaba el año de 1600, en plena etapa colonial.

Los capítulos de esta parte referentes a los Incas y, particularmente, aquellos párrafos que narran sus conquistas y describen el itinerario seguido en ellas, constituyen un resumen magnífico de lo que Garcilaso escribiera sobre las campañas de cada monarca en sus célebres "Comentarios Reales". Este autor era entonces la más insigne autoridad en el asunto, lo que explica el fenómeno, pero, la historia de cada Inca no se agota en la narración de sus conquistas sino es completada por Esquivel con una genealogía verdaderamente importante, cosecha personal de nuestro autor que constituye un valioso aporte histórico al mejor conocimiento de la descendencia de cada uno de los Incas (2).

Desde su proemio esta primer aparte denota la presencia de un autor bien informado y aunque predomina en ella un manifiesto respeto a las opiniones del Cronista Inca, hay que subrayar que en ningún momento se pierde la personalidad del autor que hasta corrige a los que consulta, como pasa con Gómara en la pág. 99, con Calancha en la pág. 212 y con el mismo Garcilaso en las pgs. 160, 165 y 212.

(2) Estas genealogías han sido utilizadas por H. H. Urteaga en su obra "El Imperio Incaico", Lima, 1931 y, posiblemente, también por D. Justo Sahuaraura Inca, en su libro "Recuerdos de la Monarquía Peruana o Bosquejo de la Historia de los Incas". París, 1850.

La redacción de esta primera parte, por declaración del mismo autor, fué acabada el día de la Pascua de Resurrección de 1740, y, como ya dijimos, se cierra con la narración de los hechos acaecidos en el Cuzco durante el año de 1600.

La segunda parte, publicada en 1901 en tomo separado con el nombre de "Anales del Cuzco" 1600-1750, contiene todos los acontecimientos que el autor ha querido anotar acaecidos desde el año de 1601 hasta el de 1749. Naturalmente esta es la parte más interesante de la obra. No puede hallarse cuadro más completo de la vida colonial cusqueña que éste descrito con minuciosidad y lucido empeño por el doctor Esquivel. Son varias las obras que le sirven aquí de consulta; entre ellas destaca como más importante el famoso "Teatro Eclesiástico de Indias" que el maestro Gil González Dávila escribiera en 1649 y 1656, pero, las mejores fuentes históricas de nuestro autor han sido indudablemente los libros de ambos Cabildos cusqueños y un gran número de documentos y papeles viejos que le han proporcionado fechas y datos muy valiosos. De no haber utilizado el Dean Esquivel estos documentos, hoy día ignoraríamos una gran parte de nuestra historia local.

Claro es que no faltan narraciones ociosas de hechos triviales que no interesan al historiador; cierto es, también, que son abundantísimos los relatos que se refieren a ceremonias y actos religiosos que eran rutina durante el período colonial, pero, si consideramos que el criterio de los hombres de ese tiempo no era el de nuestros días y que tanto por la condición del autor como por el espíritu de la época, las cuestiones religiosas tenían que ocupar en todo el plano más importante, habremos hallado la justa disculpa de los defectos anotados, si es que éstos puedan llamarse así.

Por otra parte la obra parece haber sido escrita para uso personal de su autor y no para la publicidad. Así parece desprenderse de los pasajes en que el autor narra hechos acaecidos en su época, hechos presenciados quizá por él; entonces, el libro se convierte casi en un diario de recuerdos personales. Pero si dejamos todo esto, y del cúmulo de noticias que trae el libro entresacamos con cuidado el cuadro propiamente histórico del Cuzco que el autor ha querido presentar, veremos la excepcional importancia que la obra reviste. Allí está el Cuzco colonial levantando iglesias y campanarios, fundando congregaciones y monasterios, fundiendo y consagrando campanas, enjoyando templos y celebrando suntuosas fiestas religiosas. Allí están también otros aspectos secundarios del verdadero Cuzco colonial que no alcanzamos a ver en ninguna otra

lectura. Por todo esto y mucho más la obra es incuestionablemente una de las más interesantes fuentes históricas de nuestra ciudad.

EL MANUSCRITO DE LA OBRA

Es posible que el manuscrito que se presume fuera dejado por Esquivel sufriera una verdadera dicotomía. Esta fué la razón por la cual Palma se vió precisado a publicarlo por partes. Veremos cuáles son los motivos que nos asisten para sostener esta creencia.

En nuestra investigación alrededor del asunto hemos podido descubrir que uno de los que utilizaron la obra de Esquivel fué D. Pio Benigno Meza. Este escritor en sus "Anales" publicados en los años de 1866-67, demuestra muy a las claras haber conocido sólo la primera parte del manuscrito de Esquivel.

En cuanto a la parte segunda, hemos podido averiguar que la primera persona que llegó a utilizarla fué la señora Clorinda Matto de Turner en sus celebradas "Tradiciones Cuzqueñas". Del examen de lo publicado por esta escritora hemos sacado en limpio que pudo haber conocido sólo esta segunda parte, habiendo ignorado, posiblemente, la existencia de la primera.

Lo dicho hasta aquí parece ya indicarnos que, puesto que la obra fué utilizada por partes, el manuscrito original debió haber sufrido dicotomía desde muy temprano, mucho antes de que se hicieran copias de su texto, las cuales aparecen, razonablemente también separadas.

Ignoramos los motivos por los que esta segunda parte fué a parar a Lima; también ignoramos en qué tiempo fué llevada desde el Cusco, pero, suponemos que en una de las varias veces que fueron trasladados documentos y papeles antiguos el manuscrito fué a dar a la Biblioteca Nacional y, luego, a manos de su director D. Ricardo Palma, quien, seguro de su singular importancia lo hizo publicar en 1901 con el nombre de "Anales del Cuzco", 1600-1750. En los "Renglones Preliminares" que preceden a esta publicación Palma declara que "el cronicón por demás curioso y entretenido" pertenece a la Biblioteca de su cargo y da a entender claramente que había sido encontrado en ella y que desconocía el nombre de su autor.

Mientras tanto, desde antes de 1887, una copia del manuscrito correspondiente a la primera parte actuaba en poder del canónigo de la Catedral del Cuzco Dr. Fernando Pacheco, quien la había adquirido de D. Emilio Montes, según lo cuenta el Dr. Mariano Gibaja (3). El canóni-

(3) Mariano C. Gibaja: "Influencia de la Iglesia en la Historia del Cuzco", 1919, p. 32.

go Pacheco comenzó a publicar ese año esta parte de la obra, habiendo llegado a realizar la impresión de los siete primeros pliegos. Suspendida definitivamente la publicación, Pacheco obsequió la copia de su propiedad a la Biblioteca Nacional de Lima y, entonces, Palma pudo publicarla en 1902 con el nombre de "Noticias Cronológicas del Cuzco", exactamente un año después de publicada la segunda parte.

Parece que el señor Palma al editar esta última en 1901, no conocía todavía la copia de la parte primera que desde el Cusco enviara después el canónigo Pacheco a la Biblioteca Nacional. Así se colige de la lectura de sus "Renglones Preliminares" escritos en 1901.

Hasta aquí todo está perfectamente claro, pero luego viene algo que parece embrollar el asunto. El Dr. Mariano Gibaja en su tesis doctoral publicada en 1919, al referirse a las obras de Esquivel (Noticias Cronológicas y Anales del Cuzco) dice lo siguiente: "La primera comprende desde la fundación del imperio del Tahuantinsuyo en 1043 hasta fines de 1600, según el original manuscrito que posee el Dr. Fortunato L. Herrera... quien es sabedor de cómo un ejemplar mui mal copiado i truncados los años 1596, 97, 98, 99 y 1600, fué a dar a la Biblioteca Nacional de Lima y se imprimió con todos los defectos de la copia, insertado en el libro "Apuntes Históricos del Perú" que entre nosotros es mui conocido i leído". (Este ejemplar mal copiado y trunco de la primera parte es el manuscrito obsequiado por el canónigo Pacheco a la Biblioteca Nacional, según hemos visto ya).

"La segunda parte comprende desde 1600 hasta 1750. El manuscrito original, según consta al principio de la primera obra impresa, la adquirió de poder del distinguido arqueólogo Sr. Emilio Montes el Sr. Canónigo Dr. Don Fernando Pacheco, quien después de publicar sólo los siete primeros pliegos, lo mandó a la Biblioteca Nacional de Lima, donde se publicó íntegra en 1902..." (4).

El primero de estos párrafos que pertenecen al doctor Gibaja está perfectamente claro y de acuerdo a la verdad, pero el último es un cúmulo de falsedades y contradicciones, peca de obscuro y puede ser entendido de las dos maneras siguientes: 1º Parece que se quisiera dar a entender que el manuscrito obsequiado por Pacheco a la Biblioteca Nacional es el original completo de la obra, no otra cosa dicen las palabras "original" e "íntegra". Pero, ya hemos visto, esto no puede ser más falso. El manuscrito obsequiado por Pacheco no es ni original ni completo, es la copia que precisamente Gibaja moteja de mal copiada y trun-

(4) Gibaja, Ob. Cit. p. Idem.

ca en su primer párrafo y que por milagro de una lamentable equivocación Gibaja quiere, en su acápite siguiente, convertirla en original e íntegra. Para convencerse de ello no hay sino que leer el corto preliminar que Palma escribe al publicar el manuscrito de Pacheco con el nombre de "Noticias Cronológicas del Cuzco" en 1902.

2º Por otra parte, si Gibaja, en su segundo párrafo que comentamos, quisiera afirmar que el obsequio de Pacheco corresponde a la segunda parte de la obra, ya sabemos que eso significaría otra equivocación, pues, repetimos, Pacheco obsequió a la Biblioteca Nacional una copia de la primera, no de la segunda parte. Además, si Pacheco obsequió el manuscrito original a Lima, ¿cómo es posible que, por afirmación del mismo Gibaja en su primer párrafo, el doctor F. L. Herrera haya podido comprar en 1911 en el Cuzco el original de la primera parte, tal como también afirma Gibaja?, ¿es que hubieron dos originales? El doctor Gibaja indudablemente se contradice; claro es que no era perito en el manejo de estas cosas o sólo escribió informándose verbalmente y mal, quizá sin haber visto las palabras preliminares que Palma escribiera en sus dos ediciones.

Así pues, aclarado este punto, seguimos creyendo que el manuscrito original sufrió dicotomía desde muy temprano. El P. Rubén Vargas Ugarte supone que la división de la obra en dos partes se debe a Palma (5), nosotros, por las razones ya expuestas, creemos que llegó a conocer una después de otra las partes del manuscrito, primero la segunda y después la primera, por eso es que se decidió involuntariamente a publicar la obra por partes, dando preferencia a la segunda. Por lo menos debe ser cierto el hecho de que Palma sólo después de haber publicado en 1901 la segunda parte, pudo darse cuenta de que se trataba de una sola obra y sólo entonces se decidió a la publicación de la primera parte con el nombre de "Noticias Cronológicas", en 1902.

De otro modo, si recibió el manuscrito de la obra completa de manos de Pacheco, como parece insinuar Gibaja, cómo podremos explicarnos los motivos por los cuales nuestro tradicionista se vió precisado a publicar primero la segunda parte y después de un año la primera? Si poseyó al comienzo el manuscrito completo, ¿por qué no editó, como era razonable, toda la obra completa en una misma fecha o primero la primera parte y después la segunda?

Sigue en pie entonces nuestra creencia de que el manuscrito original se separó desde muy temprano en dos partes.

(5) Rubén Vargas Ugarte, Ob. Cit. Pg. Idem.

EL AUTOR

Así, como hemos visto, fué publicada la obra sin que se pudiese en ese entonces saber el nombre de su autor. Apenas, por la lectura del texto, pudo Palma colegir que se trataba de un canónigo de la Catedral del Cuzco "que, de 1725 a 1750, empleó sus horas en compilar las noticias históricas compulsando las actas de ambos Cabildos y demás documentos de que pudo disponer" (6).

Es ya en 1911 cuando pudo averiguarse el presunto nombre, desconocido hasta entonces, de nuestro analista. Corresponde este descubrimiento a los doctores F. L. Herrera y Francisco Sivirichi, aunque el hallazgo realizado por ellos no se haya divulgado y, a veces como en nuestro caso, cuesta verdadero trabajo averiguar la participación que estos investigadores tuvieron en el asunto.

El Dr. Gibaja nos dice a este respecto: "En 1911, al adquirir el original de la primera obra (Noticia Cronológica), los doctores F. L. Herrera y Francisco Sivirichi escribieron una carta al Sr. Palma, anunciándole que el autor de las Crónicas del Cuzco es el canónigo Dr. Diego Esquivel y Navia, cuya firma auténtica existía en dicho manuscrito. En respuesta el Sr. Palma dijo que él también se inclinaba por el mismo autor."

"Yo, de mi parte, he procurado examinar las actas capitulares de aquellas años, i me he informado que el Sr. Canónigo Esquivel i Navia fué todo un talento i de vasta ilustración, siendo su letra exactamente igual en las actas como en el manuscrito i firma ya indicados" (7).

Estos datos aclaran perfectamente todo lo que sobre el descubrimiento del nombre de nuestro autor queríamos averiguar, pero, sin duda por la poca difusión que alcanzó esta noticia, el nombre de Esquivel y Navia sigue ignorado.

Hemos de ver en seguida cómo Esquivel ha sido y sigue siendo objeto de dudas y de olvido.

En 1912 el Dr. Luis E. Valcárcel en su trabajo "Kon, Pachacamac, Uirakocha" afirma que el autor de las NOTICIAS CRONOLOGICAS es don Diego de Esquivel "según investigaciones últimas de los conocidos historiógrafos cuzqueños doctores Fortunato L. Herrera y Francisco Sivirichi" (8). Por otra parte, en 1919, el mismo doctor Valcárcel aparece como dictaminador de la tesis tantas veces citada de Gibaja y, tanto por el dato anterior como por esta última circunstancia, sabemos que estaba per-

(6) Prólogo de los "Anales del Cuzco", 1901.

(7) Gibaja, Ob. Cit. pgs. 32-33.

(8) Revista Universitaria, Cuzco, Año I, N^o 3. Dic. 1912, pg. 3.

fectamente informado que D. Diego de Esquivel es el autor de la obra que nos ocupa. Sin embargo, en 1935 Valcárcel se ha olvidado completamente del nombre de nuestro analista y vuelve a mencionar sus NOTICIAS CRONOLÓGICAS atribuyéndolas a autor anónimo (9).

Suponemos que el doctor Valcárcel tenga motivos que justifiquen este olvido que nosotros interpretamos como un cambio de opinión. Posiblemente abriga dudas respecto de la paternidad de la obra. Y en este punto no debe andar muy alejado de las opiniones muy personales del historiógrafo cusqueño Ms. Juan A. Casanova, opiniones llenas del mayor interés por lo que nos permitimos incluirlas en esta parte de nuestro estudio.

Ms. Casanova nos dice que durante cierto tiempo llegó a poseer el manuscrito que después compraron los Drs. Sivirichi y Herrera. Que este manuscrito, considerado por éstos como el códice original, lleva el nombre de D. Diego de Esquivel y que su contenido parecía escrito por este mismo, aunque ésto último no le parece muy seguro. Que bien puede ser Esquivel el autor de la obra, pero que hay varios motivos que le hacen abrigar dudas. Esas dudas se basan principalmente en la lectura del manuscrito que, lamentablemente, nosotros no hemos podido conocer y en otros detalles cuya discusión interesará mucho a nuestros lectores cuando haya llegado la ocasión oportuna.

Aunque no decididamente, se inclina Ms. Casanova a creer que el Códice de los Anales puede ser obra de varios autores, quizá de varios religiosos, elaborada poco a poco. Cree además posible que Esquivel no sea sino un copista de los varios que pudieron realizar copias del antiguo códice original, pues el manuscrito de propiedad del Dr. Herrera no indica de manera precisa el nombre de su autor. Cree también que puede ser posible que Esquivel dejara su nombre en el manuscrito porque era su dueño y no porque era su autor, como era costumbre suya hacerlo con todas las obras antiguas que formaron parte de su biblioteca.

Como vemos, Ms. Casanova sólo da por aceptado lo que pueda demostrarse inconcusamente y la verdad es que en el actual estado de nuestra investigación esta clase de demostración no es posible. Sin embargo, existen elementos de prueba que son decididamente favorables a Esquivel y a ellos vamos a recurrir en el curso de nuestro trabajo para ver por qué no participamos de las dudas de Ms. Casanova.

Es posible que durante algún tiempo también el doctor F. L. Herrera tuviera dudas semejantes. Descubridor de Esquivel en 1911, parece

(9) Revista del Museo Nacional. Lima, Tomo IV, Nº 2, II Sem. 1935, pg. 176.

haberlo olvidado en 1913, y los ANALES DEL CUZCO en el trabajo "Universidad de San Antonio Abad" (10) que escribiera dos años después de su descubrimiento, son mencionados como de autor anónimo, y no se diga que Herrera no tenía que saber que el autor de las NOTICIAS CRONOLÓGICAS y de los ANALES es una misma persona, pues, Palma lo afirma ya desde 1902 (11). Este curioso caso parece indicar una distracción del Dr. Herrera, pues, en 1914 se ratifica en el conocimiento de Esquivel como autor de los ANALES (12), igual que lo había hecho siempre su codescubridor Dr. Sivrichi y, con ellos, los Drs. Horacio H. Urteaga (13) y Carlos A. Romero. Precisamente fué este último quien se encargó de completar la publicación de la obra incluyendo en las páginas de la REVISTA HISTORICA la copia de la parte inédita de los Anales que, extractada del manuscrito original, enviaran a Lima los Drs. Herrera y Sivrichi (14).

¿ES ESQUIVEL EL VERDADERO AUTOR DE LOS "ANALES"?

Ya hemos dicho que no es posible dar definitiva respuesta a esta pregunta. Apenas si nuestro estudio alcanza a proporcionarnos algunos datos que no tienen categoría de evidencias y que nos han decidido a participar, con algunos investigadores informados sobre este particular, de la creencia de que sea Esquivel el verdadero autor de los antiguos ANALES. Para colmo de infortunio no nos ha sido posible estudiar el manuscrito que perteneciera al Dr. Herrera, considerado como original. Sabemos que quien lo posee ahora es el Dr. Luis E. Valcárcel, a quien, lamentablemente, no alcanzamos a ver en nuestra última visita a Lima. La lectura del citado manuscrito nos habría sido de gran valor en el caso presente. No obstante esta circunstancia, nuestra dificultosa averiguación arroja numerosos datos favorables a Esquivel, de los cuales sólo vamos a mencionar los siguientes:

1º El plan de la obra tan bien llevado a término y el estilo parecen corresponder claramente a un solo autor y no a varias;

2º Las citas bibliográficas demuestran una cultura pareja en toda la extensión de la obra, lo que denuncia a un solo autor;

(10) Rev. Universitaria, Cuzco, Año II, Nº 6, Set. 1913, pg. 36.

(11) Palabras liminares escritas por Palma en las "Noticias Cronológicas", 1902.

(12) Rev. Universitaria, Cuzco, Año III, Nº 11, Dic. 1914, pg. 4.

(13) Horacio H. Urteaga, Ob. Cit. pg. 115

(14) Revista Histórica, Tomo V, 1913, pgs. 209-224.

3º La obra, a las claras, ha sido escrita por un historiador de vocación que estudió y utilizó valiosas fuentes; tan bien informado que, como hemos visto, hasta se permitió corregir a Garcilaso. Varias personas no habrían podido tratar el asunto y llevarlo a término con igual dedicación y amor y, sobre todo, con igual ilustración;

4º La comparación caligráfica realizada por el doctor Gibaja, descrita en su tantas veces citada tesis;

5º El hecho de que la obra abunda en detalles referentes a los Esquivel y en particular al Dean Esquivel, lo que un extraño no hubiera podido anotar por no conocerlos. Entre estos detalles tenemos la compra de una biblioteca; las palabras textuales que pronunció el mismo Esquivel en uno de los incidentes de la compra (2ª parte, ps. 339 y 340) y, sobre todo, la minuciosidad en anotar su participación en numerosas ceremonias religiosas como solo puede hacerlo uno mismo.

Todas estas circunstancias nos sostienen en la creencia de que D. Diego de Esquivel es el verdadero autor de las Crónicas que estudiamos. Esta creencia se afirma mucho más si recordamos que el célebre Dean cuzqueño fué uno de los hombres más ilustrados en el Perú de su tiempo.

Menos razones que las anteriormente enumeradas han servido a varios investigadores para atribuir al P. Blas Valera la paternidad de la "Relación Anónima" que don Marcos Jiménez de la Espada publicada en 1879.

ESQUIVEL Y OTROS HISTORIADORES

No hemos querido dar término al estudio presente sin dedicar, aunque fuera pocas líneas, a la influencia de la obra esquiveliana en la de otros historiadores. Y así lo haremos, aunque por esta vez sólo nos referiremos a los casos de D. Pio Benigno Meza y de doña Clorinda Matto de Turner, mencionados al comienzo de nuestro artículo.

El del señor Meza es un caso verdaderamente curioso cuyo descubrimiento y estudio nos pertenece. Nadie en más de cuarenta años había tenido la curiosidad de comparar las Crónicas de Esquivel concluidas en 1750 con los "Anales de la Ciudad del Cuzco" del señor Meza, publicados allá por los años de 1866 y 1867. El Dr. Herrera, que conocía la obra de ambos, era seguramente, el más indicado para esa labor (15); tampoco alcanzó a realizarla el peruanista Tschudi, quien se limita a expresar su gesto despectivo hacia los Anales del señor Meza. Lo cierto es que este último poseyó un manuscrito idéntico en texto al que nosotros hemos estudiado como obra del Dr. Esquivel, que suponemos puede ser

(15) Rev. Universitaria, Cuzco. Año III, Nº 9, junio 1914, pg. 53, llamada (3).

una copia bastante mejorada de la que sirvió a Palma para publicar las NOTICIAS CRONOLOGICAS.

El señor Meza utilizó este manuscrito en forma bastante exagerada, tanto que el primer tomo de sus celebrados "Anales de la Ciudad..." constituyen casi una primera edición de ese manuscrito que, como hemos visto, según opiniones autorizadas, pertenece en su origina a la pluma del Dr. Esquivel.

Hemos encontrado en los tomos 1º y 2º de la obra de Meza, 47 y 19 párrafos, respectivamente, es decir 65 en total, tomados en su mayor parte casi ad litteram de la obra de Esquivel. 65 párrafos de extensión varia que pertenecen a Esquivel y que han sido incluidos por Meza en su obra como suyos (!).

Es inútil subrayar que este autor para nada menciona la existencia del tal manuscrito. Sería, por supuesto, ocioso hacer una lista de la numeración de las páginas que llevan tal copia o hacer la reproducción de tales párrafos, pues, necesitaríamos para ello un espacio enorme. Pero, no es sólo esto; hay mucho más. El título de la obra y el de todos y cada uno de los capítulos, pertenecen a Esquivel; el orden observado en la mención de personajes o de cualesquiera nombres juntos, como en las listas de la descendencia de cada Inca y en las de lugares, pueblos o tribus, también pertenece a Esquivel; casi todas las citas de autores coinciden en oportunidad y son las mismas en ambos escritores, al igual que la reproducción de los mismos pasajes tomados, por lo general, de los mismos autores. Algo más, en la obra de Meza se nota un estilo desigual, con relativa frecuencia, pues, parece que el moderno "analista" trataba a toda costa de injertar el antiguo estilo de Esquivel en el suyo. Esto puede notarse claramente en muchas partes donde Meza parece cansarse de copiar servilmente el manuscrito y trata de hacer suyo lo de Esquivel cambiando la forma de dicción y el orden expresivo de los vocablos para disimular el estilo un tanto anticuado del otro. Nada diremos o casi nada del orden expositivo de la obra, es decir, de la disposición de sus capítulos y de sus párrafos; del plan general de la obra y de sus ideas de detalle, porque, especialmente en el primer tomo, casi íntegramente todo pertenece a Esquivel; hasta las citas de simple adorno.

Pero, lo más interesante es que el señor Meza, después de un año de publicado su primer tomo, al dar a publicidad el segundo; allí donde parece querer abandonar completamente al antiguo manuscrito, donde hace gala de lo suyo, reproduce en la página 261, como perdido en un océano, un corto pasaje de la obra de Esquivel que dice pertenece a "un antiguo R. P. cuzqueño" a cuyos "apuntes manuscritos muy curiosos" pa-

rece no querer prestar mayor atención. Y así al fin, como vencido por un íntimo remordimiento declara Meza la existencia del manuscrito que, sin decirlo, utiliza en casi toda la extensión de sus Anales. ¿Cómo sabía Meza que el autor del manuscrito era un religioso?, ¿conocía quizá su nombre? No hemos podido averiguarlo, lo que sí sabemos es que nuestros lectores sabrán juzgar con justicia este caso.

En cuanto a la señora Matto de Turner, la situación es diferente. Esta distinguida escritora cuzqueña goza de prestigio preferentemente por haber publicado una colección de 54 Tradiciones en dos series que, como sabemos, constituyen una parte muy interesante de nuestro acervo tradicional. Pues bien, para escribirlas, la señora Matto tuvo que consultar diferentes fuentes históricas, pero la principal, la que mayor material le proporcionó para la redacción de sus sabrosos relatos es la obra de D. Diego de Esquivel. La reproducción entre comillas que hace nuestra tradicionista, de varios pasajes pertenecientes a este escritor en más de seis tradiciones, nos ha convencido de que conoció la obra de aquél todavía inédita en ese tiempo. Además, la señora Matto menciona con frecuencia un antiguo manuscrito que le sirvió para sus relatos y lo llama "Crónica Histórica" en más de una oportunidad. Esta Crónica fué una copia del manuscrito de Esquivel, pues los pasajes reproducidos están en el texto de los Anales, excepción hecha de uno solo que figura en la tradición "Depósito Parlante", que narra un episodio del año 1543 y que no hemos podido encontrar en la obra de Esquivel.

Pero hay otro asunto que nos ha llamado la atención. La señora Matto en su tradición "El Brazo Negro del Corregidor" reproduce un pasaje que claramente pertenece a Esquivel y que afirma haberlo tomado de la "Crónica Particular" manuscrita de un Padre Otomendi. No hemos podido averiguar si efectivamente este religioso escribió tal crónica, solamente estamos seguros que el tal episodio está narrado también por Esquivel en las páginas 175 y 176 de sus Anales y, por ello nos parece posible que la señora Matto creyó que la obra de Esquivel pertenecía al padre Otomendi. ¿No creerán nuestros lectores que esto último puede significar una nueva interrogación en el problema de la tan discutida paternidad de los ANALES?

Para finalizar y como comprobación de haber encontrado la principal fuente documental de la señora Matto diremos que de sus 54 tradiciones, 33 están basadas en pasajes históricos narrados en la obra de Esquivel. Vamos a indicar a continuación, el nombre de estas tradiciones y, entre paréntesis, las páginas de los Anales donde pueden ser encontrados los datos históricos en que se basan.

Primera Serie: Lo que costó un recibimiento (p.2); El que manda, manda (p.46); Vaya un decreto (p.2); Treinta y nueve onzas de oro por cinco zedas y una sandía (ps.415-416); Cuenta clara (p.201); La Cruz de Sacsay-Huamán (ps.206-207); No hay Pedro Bueno (p.3); Veinticinco por la goli-lla (ps.37-38); El marqués de la Viga (p.67); El brazo negro del Corregi-dor (ps.175-176); La mala Carranza (p.173); Santa Catalina del Cuzco (ps.102-115-116); Un hallazgo oportuno p.180); El Zelenque (ps.34-35-36); Los sie-te cajones (p.162); Arco Punco y su cruz (ps.119-120); Lo de antaño (p.186); Fundición de la María Angola (ps.128-129-131); Así paga el diablo a quien bien le sirve (p.222); La Virgen de los Remedios (ps.89-90); Lo que cos-taba una cauda (p.41); Tambo de Montero (p.83); Fué un milagro (ps.15-16); Año dos (ps. 155-257); segunda serie: Las tres hermanas (ps. 152-153); Caer a hora (p.40); Pobre importuno, saca mendrugo (p.145); Azotaina mayúscu-ya (p.200); Buena laya de hombre (p.142); El Risco de Yaya-Huarcusca (p.101); Plagas humanas (ps.244-245); Llamada del sepulcro (ps.250-251); De llama y fuego (p. 166).

PARAGRAFO FINAL

Que nuestro trabajo deja varias interrogantes sin respuesta no lo du-damos, mas nosotros creemos haber exhibido un fruto de perseverancia cosechado en el terreno más estéril de nuestra bibliografía local y en las más adversas condiciones que se puedan imaginar. No obstante lo mez-quinio de ese fruto, no estamos desanimados. Seguiremos trabajando en la búsqueda de las definitivas soluciones. Ojalá sea con más fortuna que ahora.

«Jorge Puccinelli Converso»

HORACIO VILLANUEVA U.

Director de la Biblioteca de la Universidad
de San Antonio del Cusco

Por acuerdo de la Facultad publicamos la tesis: "Moral" y "Vida" en Federico Nietzsche. Razones de espacio nos obligan a dividirla en tres partes. Damos a continuación la primera parte:

"Moral" y "Vida" en Federico Nietzsche

INTRODUCCION

I.—EL HOMBRE

"Soy la llama y al alumbrar me consumo"
(Gay Saber, Preludio, 61).

SUMARIO.—Nietzsche: ¿Un filósofo?—La conciencia y la inconsciencia en su filosofía.—Nietzsche: espíritu dionisiaco, abogado del diablo.—Sabio.—Horror y discreción de las verdades niezscheanas.—La filosofía de Nietzsche, confesión personal.—La fiebre y el balbuceo.—Nietzsche pedagogo, literato, psicólogo.—Religiosidad del poeta Nietzsche.—Nietzsche, padre nuestro.—Nietzsche-Dionysios.

¿Fue Nietzsche de veras un filósofo? ¿Acaso como lo escribió en alguna célebre carta de sus últimos días lúcidos a Jorge Brandes no tenía importancia serlo o no? Quizá el no tenerla fue condición para que pudiera crear esa personalísima filosofía con que hoy nos regalamos: no ir en busca del yo filósofo sino serlo un poco como el sol, ignorante de la propia luz. No decisión consciente de ser un filósofo, más una vida vuelta filosofía, un serlo con todo el ser: "De la cabeza a los pies" y con la conciencia, pero sobre todo desde lo inconsciente. Más también conciencia de la necesidad de ser un pensador desde la inconsciencia, ante todo desde ella, aparece con mucha claridad en este nuestro otro Federico El Grande quien sostuvo que había que reconocer el carácter ante todo inconsciente de lo hasta entonces considerado como la más alta expresión de la vida consciente, del pensamiento filosófico.

Aceptado este carácter del "pensamiento filosófico" (Ortega diría que la frase es redundancia) y recordando aquella magistral y tan olvidada de Goethe: "El pensamiento no sirve de nada para pensar" podremos decir que Nietzsche fue un pensador, vale decir un pensador filosófico, un fi-

lósofo y un gran filósofo que apenas si necesitó de pensamientos para pensar.

Y ateniéndonos a la sencilla etimología de filosofía también diremos que sí, que fué un amante de la sabiduría, un amante con amor intenso, obsesivo, pasional, con amor que se hace centro vital desde el que se arquitectura una vida, desde el que se arquitecturó esta ejemplar vida de Nietzsche. Y cuando nos dice (Zarathustra, el canto del baile) que se inclina a la sabiduría solo porque le recuerda bastante a la vida —“tiene su ojos, su risa y hasta su anzuelo dorado”— después es más sincero: “¿Qué he de hacer si se parecen tanto las dos?”. Hoy nosotros con esa triste seguridad en el juicio que a veces da la perspectiva, podemos decir ya quién fué la preferida, la quizá a pesar de él mismo, preferida. Amante platónico y poseedor. Para Zweig un Don Juan del conocimiento, que buscaba, como éste en las mujeres a la mujer, él en las verdades a la Verdad que quizá estaba en todas, que a lo mejor no era ninguna de ellas. Y fué amante que ofreció destino y razón y que recibió en cambio —negociante al revés— apenas esa inmortalidad o eterna mortalidad del Retorno.

Pero también un espíritu dionisiaco, una vitalidad que usó el conocimiento como un modo de expresión, que superó pronto aquella época de “la vida, una experiencia de quien busca el conocimiento” para llegar a otra más de acuerdo con ese él mismo que tan infatigablemente buscó en sí. Aunque hubiera preferido no saber de la coincidencia con Kempis.

Y un abogado del Diabolo pero sólo secundariamente. “El diablo” un “incidente” en sentido jurídico, con la importancia de una como causa colateral de la gran causa de la vida a cuya defensa se entregó con todo él.

Y sabio en sentido etimológico. La oveja se come la corona del sabio pero él lo era, “sabio” saboreador. Aunque escribió lo de “Las mujeres más bellas, los vinos más generosos y los pensamientos, más fuertes” vivió transfigurados, en su saborear los pensamientos, los placeres del amor y la embriaguez.

Como políticos de modales refinados de los que penden millones de vidas son sus verdades: llevan dentro de sí los problemas más angustiosos, los interrogantes más terribles, las soluciones más desesperadas y audaces y son sin embargo discretas, educadas, sonrientes. Sus gritos de dolor y sus eureka aún más terribles guardan, a pesar de su intensidad, los cuartos de tono.

Nietzsche es la filosofía como confesión personal, como afirmación personal, como soberbia. Personalidad genial que desborda lo puramente filosófico y matiza su filosofía de riquísimos valores artísticos y religiosos. Que la hace ser también arte y religión, así sea la religión contradictoria del sin Dios, la vivencia religiosa de los opuestos Dyonisios —El Crucificado. Berdiaeff dice que Nietzsche es la más alta posibilidad del hombre sin Dios. Pero Dyonisios es también un Dios. Y en todo caso, ¿qué, si Dios ha muerto?

La obra de Nietzsche es una obra febril; el presente sin posibilidades ya está como atropellado por las más recónditas del porvenir; por eso el balbuceo, el tono profético, el entusiasmo, así sea este entusiasmo paradójal del sin Dios. El hombre que quiere que viva el superhombre. La religiosa e impía alegría de una muerte definitiva de Dios.

Se siente la impertinencia —y además la falta de buen gusto— si se habla de Nietzsche sin balbucear. Y no importa que él nos lo hubiera aconsejado —la infidelidad a Nietzsche es la más difícil de las tareas para quienes lo han conocido en el sentido bíblico vuelto metáfora— pues la trae la impaciencia que acompaña a la que importa, la vivacidad eterna que no es la vida eterna, el "subsistir zoológico comunicado al trasmundo", vivacidad que él poseyó y poseemos también nosotros por su celestinaje mágico...

¿Un pedagogo? Sí, más bien un conductor que un conducido pero conducido también por los problemas de la cultura occidental. Y por su genio. Y por la maravilla circular del universo. Conductor en un tramo aconsejándonos desoírlo en el siguiente. Y la fuerte tentación de desoírlo precisamente en eso. Conductor de niños y de adultos que felizmente recobran al niño. Y aún de jóvenes aunque diga: "Los jóvenes, son tan estúpidos".

Un literato. En ese su más allá de la modestia y de la inmodestia" del "Ecce Homo", Heine y él, los más grandes de la Alemania decimonónica. Animada, con espíritu, respirando, su letra: labios y voz suyos. Descubridor del "espíritu de la letra" y haciendo vivir la letra. Taumaturgo. Haciéndolas revivir si muertas: ¿Cuál de él muerta?

Archianalítico —lo anota Werfel—. Hizo no sólo psicología sino fisiología de las filosofías, de las que sin parecerlo eran también una filosofía. Su "Anticristo" es una fisiología del cristianismo. Y nuestra obligada aunque de algún mal gusto, reciprocidad: sus enfermedades, así su pensamiento sea reacción, lucha contra ellas, como consecuencia y figura de esa salud mejor que les debe. Su obra un poco como la definición del biólogo Bichat, de la vida: la no muerte. Un San Jorge venciendo

siempre a ese dragón —que a veces toma la forma de un enano "el espíritu de la pesadez"— que no puede ser victimado y que se desquita en los años de 1889 a 1900 de la derrota sufrida por la obra y por la gloria. Una vida auténticamente agonal en el alto sentido de Unamuno.

Religioso. En los sentidos de Lactancio, Cicerón y Agustín: se "religa" él y trata de religarnos con la mayor intimidad de la existencia, la Voluntad de Poder. "Relee", como gran filólogo que es, que sabe que inteligencia es "intus legere" y encuentra ocultos sentidos inesperados en sus lecturas. Pero sobre todo "reelige", hace una nueva desconcertante elección entre los caminos que se abren o pueden abrirse ante el hombre. Reprocha sin embargo a la religión que no haya lugar en ella para la creación (*ποίησις*) de valores que le parece decisiva. Un religioso decidido a salvar a la religión por la poesía al limitarla por ésta. Denuncia a las religiones desde los mismos estratos del alma en que se viven los más elevados valores religiosos. Su "pathos" es religioso —aunque la suya sea una como religiosidad al revés— así como su "ethos" es poético, poyético.

Tan mal comprendido; fallidas interpretaciones debidas sobre todo al miedo de entregársele para poseerlo. Ignorancia, cuando no de lo que escribió de lo que quiso decir cuando escribía. Y este otro modo de la incomprensión y del temor: frases sueltas suyas como condimento de una comida que casi nunca es él. Necesidad de hacerla. ¿Excesiva la impiedad de decir que el Anticristo, que se firmaba el "Crucificado" en sus últimas cartas, también querría ser hostia?

Padre, sí, padre nuestro de nosotros los hombres de la primera mitad del siglo XX. ¿Pero, por qué dudará Heinrich Mann de una paternidad más prolongada? —por lo pronto tiene asegurada la pervivencia en sus descendientes. No el único padre, que las comparaciones de lo espiritual con lo biológico tienen su límite. También aquel otro —mostachos geniales, barbas geniales— Carlos Marx, padre. Sugestiva la tarea de contrastarlos y de resaltar las numerosas coincidencias: Heráclito, el siglo XIX, Alemania, la lucha y el dominio, contra Duhring, Dios abandonado en el primer tercio del siglo, Protágoras, "Die-Tat", son solamente algunas.

Fué también Dionysios. Descuarticémoslo, no como asesinos profesionales cualquiera, sino con el temblor y la voluptuosidad de un primer crimen:

Haciendo compañía a esos inexistentes espíritus libres que se vió obligado a crear en alguna época de su vida para tener compañía soportable, hay personajes históricos y mitológicos recreados por él y que lo re-crearon —al mismo tiempo que se recrearon en él así como él nos

recreó con ellos—. Y es en ellos que puede ser descuartizado. El corte nos parece mejor que aquel otro —arbitrario y necesario— en épocas o etapas. Y así Zarathustra, Jesús, Dionysios, Sócrates, César Borgia, Wagner, Schopenhauer, Goethe, Napoleón aparecerían como resultado de este descuartizamiento. La opinión de él sobre ellos como un indicio de estos personajes en él, que vivió y que fué. Y después el milagro dionisiaco de Nietzsche-Dionysios. Los pedazos unidos. Nietzsche-Dionysios resucitado y uno. Deshecho el milagro durante su larga enfermedad pero presente en sus palabras. Palabras que cuando de Nietzsche no se deben escribir tres veces.

II.—LA OBRA

"Meditaba en el oxígeno y el ozono, su filosofía posee verdaderamente virtudes respiratorias. Tiene la pureza del aire de las cumbres y aumenta la fuerza vital". (Remy de Gourmont en su "Introducción" a la "Correspondencia").

SUMARIO.—¿Es su obra un sistema?—Unidad y contradicciones.—La razón mayor y la razón menor.—Unidad racional y unidad vital.—Interpretación fisiológica de la obra nietzscheana.

Pese a su afirmación: "la voluntad de sistema es una traición", hay en Nietzsche además de la unidad psicológica, artística, personal, de estilo, unidad de dirección. Si, como nos dice el psicoanalista inspirado por él, Adler, hay una unidad inconsciente en toda vida, la tan manifiesta y notable del descendiente de los polacos condes Nietzky es también la doctrinaria de su obra, junto a la cual las contradicciones o las diversas etapas de su pensamiento tiene tan solo un valor adjetivo. Por esto aquello de distinguir entre el Nietzsche positivista (hasta el año 82) y el místico (desde entonces) o entre la etapa negativa y la positiva (los mismos años) o aquello del Nietzsche trágico, el libre pensador volteriano y científico y el del superhombre y Zarathustra tiene todo el convencionalismo de las clasificaciones.

Sucede que en un racionalista como Nietzsche para el cual lo primero no es siquiera el "ordre de coeur", pese a su afirmación de la superioridad de los sentimientos con respecto a los pensamientos, el haber considerado a la razón como la "razón menor" frente a esa mayor constituida por el cuerpo y sus instintos, todo sistema debería aparecérselo como una venta a esa pequeña razón cuyo predominio en Sócrates tanto

detestó y tan funestas consecuencias hubo de traer —según él— para el porvenir de la cultura occidental.

Es por esto que si su obra no tiene unidad sistemática —esa unidad que reprochó a Schopenhauer— tiene en cambio unidad personal y vital que deviene por fin unidad racional y aún lógica. Si consideramos —con el glorioso antecedente de Pascal— esa lógica de que nos habla Ribot, con la que titula uno de sus libros y de la que parece haber sido el ex-escolar de Schulpforta eximio representante: lógica del sentimiento —pero sentimiento nietzscheano, un extracto mental más cercano a los instintos que al corazón— la lógica de Nietzsche es lógica del sentimiento, de los instintos, de la voluntad, aunque no deja de ser por fin lógica del pensamiento, lógica racional. Esta unidad, por haber sido la de un excelso ejemplo del pensar con todas las potencias, tiene que no ser y ser más que pura unidad racional abstracta. Es con el "sprit de finesse" pascalino, con el que la podemos descubrir, en éste, que tuvo honda y vigorosa aquella unidad y de archianalítico y gran psicólogo este espíritu.

Pero estudiando al filósofo Nietzsche debemos considerar su ambiente social e histórico así como su psicología y su fisiología sólo como un antecedente de su obra que tiene ya un valor independiente reclamado y obtenido por la gloria.

Se ha hecho la fisiología del filósofo y en cruel, inevitable reciprocidad contra quien denunció en su "Anticristo" las enfermizas raíces biológicas del cristianismo, se ha llegado a afirmar —el desdichado privilegio de la exageración máxima en cuanto a la anecdota calumniosa pertenecerá a Nordau— que las obras de Nietzsche habían sido hechas entre una y otra estancia en casas de orates. Hoy se sabe que son —todas— anteriores al colapso que en las calles de Turín lo privó de la razón —de la pequeña— con la cual la grande, como gigante ciego, tampoco pudo hacer nada en esos años en que todavía permaneció en la tierra y entre los hombres. Pero se puede hablar de rasgos de precursora, premonitiva exaltación en el "Zarathustra" y más marcadamente en el "Ecce homo"; y encontrar antecedentes en la causa del fallecimiento del padre antes de los 40 años, reblandeciendo cerebral, así fuera acelerado por una caída.

Quizá el mismo Nietzsche nos propone la mejor defensa de su caso y nos muestra como su obra no es manifestación más o menos inmediata de su fisiología, cuando nos habla de deber a la enfermedad una "salud mejor" y sobre todo cuando nos informa de la maravillosa claridad y lucidez de sus ideas en los momentos más críticos de sus padecimientos. No una obra de enfermo sino pese a una enfermedad,

obra en la que el orgullo y la responsabilidad como pensador sabían mantener fuera los elementos fisiológicos adversos y en todo caso capitalizarlos favorablemente. Se había apropiado a Salustio: "Increscunt animi virescit vulnere virtus".

III.—LAS NUPCIAS

"¡Te amo! ¡Oh, Eternidad!" (Zarathustra, III, 16).

SUMARIO.—El eterno retorno.—Sus antecedentes.—El eterno retorno y la física moderna; idea del siglo XIX y contrario a las ideas del siglo XIX.—Cuatro interpretaciones diferentes de la vida humana: cristiana, materialista-mecanicista, oriental y nietzscheana.—Importancia del Retorno en la psicología y en la moral nietzscheanas.—Matrimonio de Nietzsche.—Horror y alegría del retorno.

El eterno retorno de todas las cosas, la idea cara a Heráclito y presente mucho más lejos aún en las cosmogonias hindús de Kalpas y Mahakalpas, manvántaras y pralayas, la filosofía de la naturaleza del círculo, de la serpiente que muerde su propia cola, vuelve aún, hace este circo pequeño retorno en el gran escalador de montañas en quien logrará las mayores consecuencias y repercusiones y en el que cobrará, como pensamiento madre, gran fuerza y esplendorosa magnificencia.

¿Es apenas una marca del siglo XIX que Nietzsche estuvo condenado a llevar, como afirma Heinrich de Mann? ¿Debemos suponer que son el energetismo y la entropía haya pasado a ser una superada idea científico-filosófica, apenas una curiosa característica del gran mostachudo? ¿O representa un ideal supremo del espíritu científico y del pensamiento del hombre? (como lo anota Abel Rey: la objetividad absoluta, un mundo bastándose a sí mismo y por tanto una idea de la cual puede alejarse el hombre en breves períodos de su historia pero a la cual tendrá que volver siempre).

Muy discutible científicamente —aunque hoy la física por atravesar todavía etapa crítica, es, en sus afirmaciones más fundamentales, aún, discusión— la idea del retorno fué considerada como cierta por el filósofo, que no dejó de combatir a mecanicismos en los que no aparecía como necesaria consecuencia. El mismo vértigo que a la imaginación produce el ejemplo de lo que es un kalpa ("si a una montaña del alto del Himalaya se le frotara suavemente un lienzo finísimo cada 100 años, el tiempo necesario para convertirla en un pedazo de tamaño no mayor

que un guisante" es el que produce en el ánimo la idea del retorno. Es, también, por ello, una de las claves para la interpretación de la complicada psicología de Nietzsche —supergigante que no se contentaba con cargar el mundo, como un Atlas cualquiera, sino que se echaba a cuestras toda la eternidad. Horrible sólo para los espíritus mediocres la declara Nietzsche. Pero la mediocridad puede ser titánica —o supertitánicamente— vencida. El pastor de Zarathustra comienza por echarse al suelo y rechinar los dientes al saber que cada uno de sus actos ha de ser repetido con absoluta identidad de circunstancias por toda la eternidad y la inmensidad —"infinito relativo"— entre una y otra vida, equivale a nada. Pero quien no teme y desafía, arrostra y vive íntimamente esa, primero horripilante realidad del retorno —la alegría es más profunda que el dolor y quiere la más profunda eternidad— logra el máximo goce, flor de loto del descomunal estanque de la eternidad.

Esta filosofía nietzscheana de la naturaleza, que a veces dá la impresión de haber sido aceptada un tanto precipitadamente —la sirena del hallazgo científico del siglo a la que no pudo resistir el vehemente solitario que entonces habría desoído su recomendación: "Resistir al pensamiento filosófico del siglo"— ha llegado al espíritu de Nietzsche en un instante de iluminación más que mística, pero ha tenido que defenderla —violento, celoso esposo de la eternidad— contra tendencias ya vigorosas de su tiempo que asignaban al mundo un fin.

Las interpretaciones de la vida pueden resumirse así:

1) Cristiana. Preparación para otra vida superior; con criterio exclusivamente temporal en el cristiano medio o como un mínimo aspecto de realidad superior en un cristianismo más elevado ("Sólo creen en la inmortalidad los que llevan aquí abajo una vida inmortal".—Tolstoi). De todos modos, esta opuesta a la otra "vida" que la encierra y de la cual solamente es prólogo —en el que está ya la obra— o superficie.

2) Materialista finalista.—A menudo cristiana desencantada —"Única".

3) Oriental.—Una entre muchas diferentes: palingenesia.

4) Nietzscheana: una entre muchas que por ser idénticas constituyen su exacta repetición: una sola, eterna: el círculo.

Pensó el que dejó su pobre cuerpo de alienado en el siglo XIX para penetrar de modo tan violento y triunfal en el que vivimos, que el máximo sentimiento de responsabilidad se obtenía con el pensamiento del Retorno. Cada uno de nuestros actos lograba una seriedad e importancia junto a las cuales nada eran las que podrían derivarse de ser esta la única vida, o la decisión de la otra o una entre tantas. Al lado de la significación que adquiere cada uno de nuestros actos a la luz del Re-

torno, el horror que pudiera derivar de la irrepitibilidad de los actos humanos, de su unicidad o por lo menos de su irreversibilidad —para Nietzsche esto les quitaría casi toda su importancia— sería, comparado con el primero, un pequeño horror, un horror de segunda categoría al lado del máximo horror del pastor. Y ese es el mérito moral —en un sentido amplísimo que incluiría, que ante todo incluiría, cualquier inmoralismo— de la doctrina del retorno. Es todo lo contrario de una salvación en un tras-mundo de felicidad con fracs y opíparos banquetes para los miserables. Es una desesperada consecuencia para con la verdad —la amante de este esposo de la eternidad, amante un tanto "usurpadora"— de quien pensaba que "la fe salva, luego miente". Verdad que con todo su horror puede ser, ella también, una salvación, sólo para un poseso del afán de conocimiento como Federico Nietzsche.

Y la invitación a esta verdad, que no estaba en el fondo de ningún pozo, más cubierta por una montaña de mentiras que habían devenido mentiras necesarias para la conservación y "salvación" de una especie de hombres que cada vez se empequeñecía más, no por obra de filtro de mago alguno más de sacerdote y civilización cristiana, fué aceptada. Y esta verdad del retorno fué la esposa legítima, nunca abandonada, de este Don Juan del conocimiento. (Aún es posible señalar el lugar y casi el día de las nupcias: a comienzos de Agosto de 1881 en los bosques de Sils María, no lejos de Surlee, al pie de una roca de aspecto piramidal, en dirección a Silvaplana).

Si la moral nos hace acometer las empresas más difíciles y si en algún sentido moral es esta capacidad casi técnica, casi este virtuosismo de la empresa y realización de lo difícil y lo difícil, en el pensamiento es aceptar como verdadero lo que nos causa horror, en una ecuación contraria a la usual, lo más verdadero sería lo que más dolor nos causara. Hay que tener el exquisito temperamento moral, sin virtud cristiana pero con "virtus" romana y el virtuosismo moral del inmoralista para alcanzar y aplicar este criterio.

Pero nos había propuesto también que no aceptáramos ninguna verdad que no llevara consigo alguna alegría —otra, entendemos, que la de su creación-hallazgo—. Probablemente pensaba que soportando tenazmente y sin rodeos, toda verdad la tenía. Y el fruto de esta angustiosa, máximamente angustiante verdad del retorno es la absoluta y triunfal afirmación de la vida, pese a todo: Dionysios y su "alegre corona de rosas".

Sin embargo lo que se ha conservado con más vigor del "curita" (Nietzsche, cura, cuidado del mundo —esto es obvio, aún sin mencionar

a Heidegger— más también enfermedad, enfermedad ya no del remedio más de la misma curación o curación por la propia enfermedad en una como homeopatía metafísica) lo que ha llegado más a lo íntimo de los hombres de este siglo es más bien la "hora cero", la vivencia angustiosa del nihilismo, lo que llamaríamos el problema si sólo afectara al intelecto. La solución dionysíaca en cambio, atrae pero desconcierta, seduce pero si no suena precisamente a falsa, por lo menos quizá sí a precipitada, a rápida. Nos invade la impresión de que la realidad o la verdad han sido violentadas por el genio. Estamos de completo acuerdo con el diagnóstico del médico Nietzsche —que como nuestro Carrion se inyecta eternidad para morir de ella— pero dudamos del medicamento, quizá por prejuicioso instinto alópata. En esta superación del horror, a través del horror, por la alegría, lo que encuentra el "humano, demasiado humano" es simplemente el pavor de una eternidad abismal, ápice y suma —sima— de todos los espantos.

"Soy un nihilista pero también todo lo contrario de un nihilista" nos dice en el *Ecce Homo*, y aunque el nihilismo es un momento de la historia del hombre —y aún de la historia occidental que miden siglos y no círculos cósmicos— hay un manifiesto paralelismo entre su hallazgo en el universo y su hallazgo en la historia: en el uno la más desesperante eternidad, el retorno, la "nada eterna", en el otro el nihilismo, nada psicológica y social, vacío en el fondo de las almas de los hombres y de los pueblos.

Pero el diagnóstico, el acertado diagnóstico del médico Nietzsche, vale también como síntoma de su enfermedad y de la de su tiempo. Enfermedad transmitida —hereditaria, sólo que de modo extrabiológico, cultural— al nuestro. Diagnóstico aún válido.

Si, en general, el camino vale más que la posada —así sea esta la de la acción, expresión de la voluntad de poder— sentimos muy en especial el atractivo del Nietzsche atormentado, nos convence más, nos transmite mejor sus convicciones. Lo que se llama la "parte negativa" de la filosofía nietzscheana es por ello la menos cuestionable y puede que la simpatía hacia sus sufrimientos sea el puente por el que nos llegan —como en Jesús— sus verdades.

PRIMERA PARTE

M o r a l

I.—EL PROBLEMA ANTES DE NIETZSCHE

"Mi destino ha querido que yo fuera el primer hombre honrado". (Ecce Homo. Por que soy una fatalidad. 1).

SUMARIO.—Primacía de lo ético en Nietzsche.—El inmoralismo como Weltanschauung, como método y como solución.—Nietzsche Salvador.—Nietzsche, Schopenhauer y el verdadero planteamiento del problema de la moral.—Caracterización nietzscheana de los fenómenos morales.—Historia crítica de la moral.—Nietzsche, hombre del siglo XIX.—Nietzsche y Descartes.—El cristianismo, sistema ptolemaico moral.—Falta de honestidad intelectual de Kant.—Hegel y Nietzsche.

Biblioteca de Letras

Es indudablemente la consideración de la Ética lo más original y destacado del pensamiento de Nietzsche. En repetidas ocasiones afirma el filósofo, la primacía de las valoraciones morales, que las valoraciones morales "están detrás de todas las otras" (V. de P. 258).

El "inmoralismo" nietzscheano, término en el que se ha tratado de sintetizar la posición de nuestro pensador, se puede entender como interpretación de la realidad, como método y como solución del problema moral; como consecuencia de la aplicación de este método sobre esa realidad aparecerá el "nihilismo" la grave, profunda y terrible realidad del "hombre moderno" —que es el como problema moral que tratará de resolver éste para quien lo moral no existe— y del cual querrá, él también, "salvarnos" para lo cual ofrecerá una clave y aun, al aplicarla, una solución más o menos pormenorizada.

Nietzsche quiso también ser un Salvador sólo que de ningún modo a través de un falso mundo metafísico, contra el cual presenta una de las

más violentas acusaciones en la Historia de la Filosofía. Su clave "Voluntad de Poder" y sus fórmulas "Trasmutación de todos los valores", "Superhombre" serán analizadas posteriormente.

Había observado Nietzsche que hasta él las valoraciones morales habían sido más bien *sustratum occultum* y rector que "problema" de la cultura. Schopenhauer había exclamado refiriéndose al inmanentismo "autónomo" de la moral kantiana: "Predicar la moral es fácil, lo difícil es fundarla" y había emprendido este intento logrando así la fundamentación de una moral —que Nietzsche había de rechazar y aún invertir— intento que lo condujo a la supresión de la voluntad en el puro reinado de la idea. Esta antinomia Schopenhauer-Nietzsche en la relación idea-voluntad ha sido ya bastante destacada (p. ej. Simmel), pero nos parece mucho más importante aún la manera radicalmente opuesta que tienen los dos filósofos de encarar el problema. Mientras Schopenhauer trata de "fundar" la moral, Nietzsche se pregunta: ¿Por qué habremos de fundar "la moral"? ¿Por qué el espíritu había de resignarse a sólo una fundamentación? ¿Por qué no detenerla y hacerle preguntas pidiéndole que modifique su soberbia existencia que, por lo menos desde Sócrates y Platón, influye decisivamente en los otros órdenes de valores? ¿Por qué no preguntarle: ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Qué quieres? y también: ¿Eres?

Hace, pues, estas preguntas el filósofo y halla estas respuestas: "La moral es esencialmente el medio de crear algo y hacerlo duradero a costa de los individuos o por la esclavitud de los individuos. Se comprende que la perspectiva de abajo arriba daría una perspectiva completamente distinta que la de arriba abajo" (V. de P. 730).

1) "No existen acciones morales, éstas son completamente imaginarias. No sólo no son demostrables (Kant, el cristianismo) sino que son imposibles. Un error psicológico ha inventado un término opuesto a las fuerzas impelentes. Ateniéndonos a los contrarios debemos decir: sólo hay intenciones y actos inmorales.

2) El juicio moral se refiere a actos e intenciones libres pero no existen estos actos. El mundo al cual se pudiera aplicar esta distinción es imaginaria" (V. de P. 786).

"Las llamadas morales deben pues ser definidas como inmoralidades. Todas las pasiones se pueden deducir de la única voluntad de poderío, son sustancialmente iguales. Concepto de la vida: En un contraste aparente (entre "bien" y "mal") se expresan grados de poder, de instintos; a veces a una jerarquía bajo la cual ciertos instintos son frenados y puestos al servicio de algo: justificación de la moral: economía, etc."

"¿Qué valor tienen nuestras valoraciones morales, nuestras tablas de bienes? ¿Qué se va ganando con su sostenimiento? ¿Quién? ¿En relación a qué? Respuesta: la vida. Pero, ¿qué es la vida? Aquí se impone la necesidad de un nuevo y más exacto concepto de la vida, mi fórmula es ésta: la vida es voluntad de poderío. ¿Qué significa una valoración moral en sí misma? ¿Hace referencia a otro mundo, a un mundo metafísico? (Como lo creía aún Kant, que precede al gran movimiento histórico). En suma, ¿Dónde nació? ¿O no nació? Respuesta: la valoración moral es una explicación, una especie de interpretación. La explicación misma es un síntoma de determinado estado psicológico y también de un determinado nivel de los juicios dominantes. ¿Quién interpreta? Nuestros afectos" (V. de P. 254).

"Bajo la denominación de Moral comprendo yo un sistema de valoraciones que se relacionan con las condiciones de vida de un ser" (V. de P. 256).

"Mi principal afirmación: No hay fenómenos morales sino meras interpretaciones morales de estos fenómenos. Esta misma interpretación es de origen extramoral". (V. de P. 258).

Las valoraciones morales "juegan en casi todas las impresiones de los sentidos. Por ellas coloreamos el mundo".

"Nosotros ponemos los fines y los valores".

"La condición de la existencia falta hoy en el juicio moral" (V. de P. 260).

"Hay que estudiar en los pueblos cual es en cada caso el criterio y que es lo que se expresa con él". "Los filósofos moralistas griegos sentían con su polis".

"La moral es obra de la inmoralidad" (V. de P. 266).

"Dos tipos de moral: Una moral con la que se defienden los instintos sanos contra la decadencia creciente y otra con la cual esta decadencia se formula, se justifica y avanza".

Siendo indispensable estudiar el criterio —pero sobre todo "lo que se expresa con él"— de interpretaciones, en el fondo extramorales, de fenómenos también extramorales, en los diversos pueblos, Nietzsche emprende una "Historia de la Moral", sobre la que propone, además en un apéndice agregado al fin del primer libro de "La Genealogía de la Moral" que se hagan investigaciones utilizando las indicaciones lingüísticas y en particular etimológicas. Y si, como nos dice Croce, el interés de la Historia es siempre del presente —Bodin había expresado idea parecida en forma un tanto más restringida y al mismo tiempo extrema "La premiere utilité de l'histoire est de servir a la politique"— el interés de

la historia de la moral emprendida por Nietzsche es de servir para la comprensión de la moral de su tiempo —de su espacio-tiempo—: la de la cultura occidental tal como se presentaba en el siglo XIX, en mucho la nuestra. A través de esa historia, acercarse al descubrimiento de la interpretación o interpretaciones subyacentes en esta moral y al de los estados fisiológicos, psicológicos y sociológicos subyacentes en estas interpretaciones, así como su relación con el estado psico-fisiológico y sociológico de este "hombre moderno", el europeo del siglo XIX.

Difícilmente separable de ella, pues el filósofo de Röcken es —conscientemente— lo contrario de un "historiador objetivo", está la crítica de las valoraciones estudiadas. Su historia de la Moral es una historia crítica de la Moral, y ésta será la que tratemos de exponer.

El gran problema, que sólo en un sentido latísimo del término podemos llamar moral y que tan paradójicamente —pocas cosas en el análisis nietzscheano no son paradójicas— es ante todo resultado de la moral vigente, la espantosa realidad, el "mal" en esta filosofía que esta "Jenseits von Gut und Bose" y el problema que plantea, lo concretamos al igual que el propio Nietzsche, en el término "nihilismo". Pero este mismo mal habrá de ser etapa ineludible en el proceso de curación de este enfermo, el hombre moderno.

Nietzsche lleva en su obra la marca del siglo XIX, pero no precisamente por la idea del Eterno Retorno como equivocadamente lo afirma Heinrich Mann, sino por este enfoque histórico de las cuestiones filosóficas. Del mismo modo que el marxismo —al que alguien propuso se le denominara historicismo materialista o historicismo realista mejor que materialismo histórico— estudia la estructura, origen y desarrollo de las sociedades y sus diferentes formas para proponernos —desde ese determinismo que hizo a Unamuno llamar "profeta" a Marx— la del porvenir, así Nietzsche, estudia el origen y desarrollo de las distintas morales para también él ofrecernos una "moral del porvenir" paradójicamente derivada del inmoralismo e inmoralista también ella misma.

Se ha comparado la posición nietzscheana con la cartesiana. Como Descartes en el orden de la realidad y del conocimiento, así Nietzsche emprende esta otra revolución copernicana: la de la moral. "La tierra moral también es redonda" exclama sintetizando en esta opinión de exultante gozo, la riqueza del vasto panorama de la problemático de la Ética que aparece de su descubrimiento copernicano. ¡Filósofos! ¡A los barcos!! grita en el "Gay Saber" destacando lo que tienen su pensamiento de más originalidad desde el punto de vista filosófico: análisis y crítica de los valores morales imperantes y creación y afirmación de nuevos

valores morales, que son posibles y que serán superiores a los abandonados. El gálico padre de la filosofía moderna no había extendido su "omnibus dubitandum" a las propias normas morales entonces vigentes, que guardó como es sabido en una cabaña —no importa si provisional— que escapó a la duda. Y en su desarrollo posterior la filosofía siguió tratando casi como terreno vedado la moral —ya no una cabaña; un cerrado coto de caza. ("Se consideraba como inmoral hacer estas averiguaciones"). No se había afrontado la moral toda como un gran problema. No se había problematizado la moral.

Esta es la gran obra filosófica del immoralista Nietzsche, la parte más destacada y la verdaderamente central de sus hallazgos, tantos y tan ricos en perspectivas y fecundos en desarrollos. "La crítica —decía Nietzsche— nunca es dirigida contra el ideal mismo sino sólo contra el problema de averiguar de dónde procede la contradicción contra él mismo, de por qué aún no se ha alcanzado o no es demostrable".

Ha sido considerado, así, el immoralismo nietzscheano (Dr. A. Stern "Nietzsche et la Philosophie de la violence du vingtieme siecle") ante todo como un método, como el inevitable método de quién necesita mirar la moral por debajo de sí para poder investigar de modo cabal, con la amplitud de miras indispensable —diríamos "con objetividad científica" si no recordáramos todo lo que Nietzsche dice contra la objetividad y en particular contra la objetividad científica —el campo moral. Pero si tenemos derecho a hablar del immoralismo "comme methode de la recherche morale" es igualmente acertado el término para describirnos la realidad inmoral —o extramoral— de los llamados fenómenos morales y más aún para denominar al contenido positivo de la moral del immoralista Nietzsche, historiador, crítico, destructor y creador en moral.

La referencia más constante del Copérnico moral había de ser lógicamente al sistema ptolemaico moral: a la moral cristiana. "Un mundo que podríamos venerar, que es apropiado a nuestros instintos reverenciosos, que según parece continuaríamos teniendo por la dirección de los individuos y de los grupos: esta es la concepción cristiana de la cual procedemos todos. Por un aumento de perspicacia, de confianza, de sentido científico (y también por un instinto de veracidad de la más alta dirección) esta interpretación se nos ha hecho cada vez más imposible (V. de P., 233). Sin embargo "no hemos de pensar con desprecio en aquello que durante veinte siglos disciplinó moralmente nuestro espíritu" (V. de P., 267). Repudia, sí, con vigor, Nietzsche, a los que criticando el origen de las valoraciones morales creen en ellas, tanto como si fueran cristianos. Esta creencia en la moral sin un Dios que la sancione le

parece una ingenuidad: "El más allá es absolutamente necesario cuando se quiere conservar sinceramente la fe en la moral". (V. de P., 253).

Repudiaba Nietzsche de Kant, su inmediato gran antecesor, el haber "utilizado todos los medios por los cuales la reflexión y la crítica pueden ser paralizados en este terreno"— (V. de P., 254) y, sin embargo, por una argucia —quizá porque Lampe, su criado, no era feliz con la sola razón pura, como lo había observado Heine— "le mantenía y exaltaba por otra vía". Por ello es que nos dice "El kantismo es una filosofía de las puertas traseras". "Del hábito de las autoridades absolutas ha nacido últimamente una necesidad hacia las autoridades absolutas, tan fuerte, que aún en épocas críticas como la de Kant, se muestra superior a toda necesidad crítica y en cierto sentido se apodera del trabajo del entendimiento crítico y le hace servir a sus fines" (V. de P., 412), "el mismo Kant, en toda su inconciencia de esta corrupción de los pensadores, ha tratado de constituir científicamente el concepto de razón y hasta inventó una razón para prescindir de la razón a ratos, a saber las necesidades del corazón cuando hablan la moral y "el deber" (V. de P., 413). Llamará también al gran chino de Koenigsberg "Fanático moral a lo Rousseau y completamente in-histórico" (V. de P., 382) por lo que "pertenece enteramente al siglo XVIII" (V. de P., 96).

"El criticismo kantiano: el intelecto se niega a sí mismo el derecho tanto para la interpretación en aquel sentido como para la renuncia a la interpretación en aquel sentido. Se contenta con un aumento de confianza y de fe, con una renuncia a toda demostrabilidad de esta fe, con llenar esta laguna con un ideal (Dios) incomprensible y superior" (V. de P., 253). Todavía manteniéndose en alguna forma dentro de la apreciación filosófica, ya que tanta importancia tienen para Nietzsche lo fisiológico, agrega: "Si Kant, por ejemplo, decía "Hay dos cosas eternamente venerables" (final de la "Razón Práctica") hoy podríamos decir: "La digestión es más venerable todavía", pero su impaciente mordacidad no sabe contenerse y llega a decir "Kant ha sido una especie de espantapájaros". (V. de P., 127).

Lo que en primer lugar rechazaba Nietzsche de Kant era "esa falta de honestidad intelectual" que de "una corriente subterránea de valores cristianos" hacía un imperativo categórico, creaba "esa otra razón" de que nos habla en párrafo ya mencionado.

Consideraba por otro lado Nietzsche la identificación en Hegel, de la moral y el mundo metafísico con la historia y el éxito como una posición más cercana a la suya propia, pero todavía de ninguna manera un correcto planteamiento del problema moral como tampoco lo había sa-

bido hacer Schopenhauer. Había en estos filósofos demasiada fe en la moral.

Nietzsche decía que "La fe en la moral no es ninguna prueba en favor de la moralidad: hay casos y el de los filósofos es uno de ellos en que tal fe es simplemente una inmoralidad". "Nosotros ya no creemos como ellos (Kant, Hegel) en la moral y por consiguiente no tuvimos que fundar ninguna filosofía para fundamentar la moral". "Tanto Kant, como Hegel, como Schopenhauer, tanto la actitud escéptico epojística, como la histórica, como la pesimista, son de origen moral. No conozco a nadie que se haya atrevido a una crítica de las valoraciones morales, y las escasas tentativas de llegar a una historia del origen de estos sentimientos (Como la de los darwinistas ingleses y alemanes) tan poco me gustaron que pronto les volví la espalda". (V. de P., 410).

II.—HISTORIA DE LA HISTORIA DE LA MORAL

"Darwin olvidó el espíritu" (Crepúsculo de los ídolos, IX, 14).

SUMARIO.—Las primeras tentativas: Los utilitarios ingleses, Spencer.—La obra del Dr. Ree.—Antecedente darwinista de estas tentativas.—Nietzsche y Darwin —sus diferencias—: Relativismo del concepto de utilidad, circunstancias exteriores o fuerza interna, Malthus y la naturaleza, conservación de la vida o vida, hambre o instinto de apropiación. Funciones orgánicas o voluntad de poder.—Clases sociales en el cuerpo humano.

La tentativa histórica del propio Nietzsche la encontramos en la "Genealogía" y en numerosos párrafos sueltos de sus obras. Aunque no cometió el grosero error de identificar la historia con la crítica de la moral, nos hace ver que la primera prepara un estado de ánimo crítico y es por ello que lo que él hace es Historia crítica de la moral, como ya anotamos.

Pero antes de pasar a la nietzscheana Historia de la Moral, hagamos así sea una breve Historia de la Historia de la Moral: la de los ingleses influenciados por el darwinismo a los que ya nos referimos; la de los abiertamente darwinistas y la de ese darwinista alemán en el que nos atrevemos a imaginar que pensaba Nietzsche al pluralizar; el Dr. Pablo Ree, judío, amigo suyo del que se separó violentamente por razones íntimas después de una larga amistad. Parece haber tenido alguna influencia en el gran solitario —muy exagerada en la obra de Lou Andreas Solomé

sobre Nietzsche— sin que éste nunca hubiera olvidado en sus relaciones con Ree su propia superioridad. En la villa que esa maravillosa mujer Malwida von Meysemburg tenía en Sorrento, una especie de convento laico —propósito que siempre había acariciado Nietzsche y para el que había tratado inútilmente en otro tiempo de ganar algunas amigos—, habían convivido por espacio de largos meses de pláticas sobre las más diversas cuestiones, lecturas, meditación y estudio. Estaban entonces interesados en los mismos problemas. Ree había compuesto durante su estancia allí (oct. 1876-abril 1877), un pequeño libro "Der Ursprung der moralischen Empfindungen".

Pero las primeras tentativas fueron las de algunos pensadores ingleses, pensadores a los que Nietzsche al igual que su maestro Schopenhauer tuvo en muy poca estima: "los incansables e incontables utilitarios ingleses que avanzan y reculan pisando y repisando las huellas de Bentham". "En estos moralistas... se infiltró el antiguo vicio inglés que se llama "cant" y que es hipocresía moral, aunque con máscara científica". En resumidas cuentas pretenden que la moralidad inglesa sea reconocida como superior a las demás porque dicen que con eso se hace un gran servicio. ¿A quién?, ¿a la humanidad? No. ¡A Inglaterra! "Son individuos modestos y mediocres estos utilitarios ingleses, como fastidiosos nunca podemos alabarlos bastante. Deberíamos animarlos hasta en verso: "Yo os saludo ¡oh valientes carreteros! ¡Cuan to más tardos mejor! ¡Cada vez más sucia la cabeza y las piernas sin entusiasmo ni alegría! Irremediablemente mediocres, sin genio y sin gracia". Estos "valientes" sostuvieron que los conceptos "bueno" y "altruista" fueron creados por aquellos a quienes beneficiaban determinadas acciones. Después se olvidó la razón originaria de las alabanzas pero se mantuvieron estos nombres. Bueno es lo que fué útil y cuya utilidad se olvidó.

Encuentra Nietzsche más sensata, aunque sin aceptarla tampoco, la opinión de Spencer para él que "bueno", "útil" y "oportuno" representan la sanción de la historia precisamente a sus experiencias inolvidables sobre lo útil e inútil, sobre lo oportuno e inoportuno. (Bueno lo inolvidablemente útil).

Ree que aceptaba las afirmaciones darwinistas fundamentales elaboró a base de ellas, durante la mencionada estancia en Sorrento (oct. 1876-abril 1877) ese pequeño libro sobre el origen de los sentimientos morales. Sus opiniones son las siguientes: En el origen de nuestros juicios sobre bien y mal hay un instinto egoísta (de conservación y vanidad) y uno altruista que quiere el bien o evitar el mal de otros; estos

instintos se encuentran incluso en los animales, si bien el altruista en una forma más reciente y débil.

Nietzsche rechaza de Ree esta distinción entre actos egoístas y altruistas. Lo importante de la moral es que asegura por medio de la creencia la unanimidad, sin la cual la sociedad perecería. Nietzsche hace la psicología de los instintos gregarios ante los cuales una acción individual renovadora toma el aspecto de un crimen. Desde "El origen de la tragedia" hablaba de la "doble prehistoria del Bien y del Mal", idea que desenvolverá cumplidamente bastante después, en la "Genealogía".

Siendo las anteriores concepciones resultado —directo las mencionadas en primer lugar y un tanto menos la de Spencer— de la posición darwinista, la discrepancia de Nietzsche de la biología del gran evolucionista inglés, nos servirá para comprender la de la "Genealogía de la Moral" nietzscheana respecto de la darwinista:

1).—Contra el concepto de utilidad darwinista Nietzsche dice que la utilidad de un órgano no explica su formación. Durante el tiempo demasiado largo durante el cual una propiedad se forma, no tiene utilidad.

2).—Además, ¿qué quiere decir "útil"? Siempre que se nos hable de utilidad debemos preguntar, ¿con relación a qué? Lo útil para la conservación podría ser nocivo para la fuerza y esplendor. Lo que es útil para la conservación del individuo, para la fijación y duración de lo que evoluciona, podría ser nocivo para la evolución. Además órganos degenerados podrían tener la suprema utilidad de estimular a los otros.

3).—"La influencia de las circunstancias exteriores es exagerada en Darwin de un modo absurdo —dice Nietzsche,— lo esencial en el proceso vital es precisamente la enorme fuerza plasmante, creadora de formas del interior al exterior, que utiliza, disfruta las circunstancias exteriores. Las nuevas formas creadas partiendo del interior no están hechas para un fin" Este párrafo es de una importancia decisiva. No es que haya un fin que no es la utilidad sino que no hay tal fin, por lo menos precediendo al acto. Todo lo que existe cambia de fin porque una fuerza mayor se lo apropia, lo que se considera como "útil" depende completamente de la intención del "para qué", la intención, la meta, es a su vez dependiente del grado de poder, por esto el utilitarismo no es una base explicativa sino una doctrina secundaria y de ninguna validez para todos. (V. de P., 724). "Se debe liberar completamente de los fines la absoluta necesidad" (V. de P. 787). "Mi idea es que faltan los fines y éstos deben ser individuales. Vemos la tendencia general: cada individuo es sacrificado y sirve de instrumento. Id por las calles y encontraréis pu-

ros esclavos". ¿Dónde van? ¿Qué quieren? (V. de P., 69). Toda nueva determinación trae una nueva interpretación, un nuevo fin. Spinoza aparecerá como el gran antecesor de esta opinión. Pero el punto de vista nietzscheano diferirá del de aquél. Ni "fin" ni "causa". El ataque de nuestro filósofo al "causalismo" es particularmente vigoroso.

4).—Util en el sentido de la biología darwiniana significa lo que en la lucha con otros seres se demuestra ventajoso. Pero el sentimiento del crecimiento, del devenir más fuerte es, para Nietzsche, el primordial, abstrayendo de él la utilidad en la lucha. De este sentimiento nace precisamente la voluntad de lucha. Además, la "Struggle for life" le parece excepción. El aspecto conjunto de la vida no es la indigencia sino la riqueza: No se debe confundir a Malthus con la naturaleza.

5).—Los fisiólogos en general deben considerar la conservación en menor importancia de la que le han dado. Esto es extensible a Spinoza y a la voluntad de perseverar en el propio ser. Sólo a un tuberculoso como él, decía Nietzsche, se le pudo ocurrir ponerla en lugar tan decisivo en su sistema. "Ante todo lo que vive quiere desplegar su fuerza: la "conservación" es solamente una de las consecuencias de ésta. Cuando el protoplasma absorbe de modo insensato más de lo que necesita para su conservación y a consecuencia de ello no se conserva, sino se disgrega, vemos cómo en esta actividad primigenia, lo primordial es un instinto que se manifiesta en lo contrario de la conservación. Aunque tampoco debemos considerar este acto como "altruismo". Es un arrojar lastre, expulsar materia inútil. Ni conservación ni altruismo: Rechazo de lo inútil, la escisión de un protoplasma en dos se verifica cuando la potencia no basta para dominar a la propiedad incorporada. La generación es resultado de una impotencia.

6).—El Hambre tampoco es el "primun mobile". Debemos considerarlo como una forma especializada y más tardía del instinto, como una expresión de la división del trabajo puesta al servicio de un instinto superior que la domina. Significa sólo una voluntad de poderío que no es ya la dueña. Sólo posteriormente deviene una necesidad de reparar las pérdidas. Cuando la célula proyecta pseudópodos y palpa alrededor de sí, manifiesta una voluntad de poder que no puede expresarse sino cuando encuentra resistencia. La apropiación y la incorporación son ante todo voluntad de adueñarse, de dominar. La nutrición es sólo derivada, lo original es el apropiarse de algo (651, 652, 656, 657).

Parece contradecirse el filósofo cuando nos dice primero que hay un desplegar fuerza y después que la generación es resultado de una impotencia. Observando más atentamente veremos que no hay tal con-

tradición. En el primer acto de absorción de un elemento extraño hay una inútil y peligrosa manifestación de voluntad de poder, de crecimiento, cuya consecuencia es este segundo momento: la disgregación, la división en dos células, la generación, consecuencia de la impotencia en dominar a tan vasta extensión, movimiento siempre dirigido por una voluntad de poder que busca sus límites para dominar, separando de sí a lo no dominable e inútil. Manifestaciones sin embargo como "adolescente" la una y como "viril y consciente" la otra de un mismo instinto de dominio. La generación es pues derivada. En su origen es esto —nos diría después el mismo Nietzsche— "donde una voluntad no basta para organizar todo lo que nos hemos apropiado entra en vigor una contra voluntad, la cual se encarga de desembarazarse de lo superfluo" (V. de P., 651, 652, 653, 654, 657).

7.—Para Nietzsche las funciones orgánicas son especializaciones de la Voluntad de Poder (V. de P., 658).

8.—Considerando después ya no una célula sino el cuerpo, en particular el cuerpo humano, Nietzsche ve en él "Una aristocracia" con una esclavitud y una división del trabajo: el tipo más elevado sólo resulta posible mediante el envilecimiento de un tipo más bajo y la reducción de éste a función".

Es en la diferente interpretación de los fenómenos biológicos donde encontramos la raíz de la oposición de Nietzsche a la historia de la moral darwinista o inspirada en el darwinismo. Si bien alentó a su amigo Ree a que prosiguiera en estas investigaciones, no debemos ver en ello una coincidencia en las conclusiones, sino en la disciplina misma, en la historia de la Moral, y la ciencia de la Moral "tan joven, novicia y grosera como múltiple fino y refinado era entonces en Europa el sentimiento moral". (Más allá del Bien y del Mal, 186). Disintiendo de Ree aparece sin embargo callando cortésmente el nombre del autor en "El viajero y su sombra".

Refiriéndose a las conclusiones de los historiadores de la Moral darwinista, Nietzsche atacaba su antihistoricismo que los hacía incurrir en contradicciones: Por que si los actos útiles se hubieran olvidado ¿cómo habrían subsistido la especie y las sociedades?

Spencer le parece, por lo demás, un representante tipo de lo que llamamos (hace la observación: a feo hecho, feo nombre) "misarquismo" y acoge la acusación de Huxley al mismo autor: nihilismo administrativo. Pero, agrega, "es mucho más que administrativo" (Genealogía II, 12). Es una corriente que domina a la ciencia natural —biología y fisiología en particular— del siglo XIX, corriente que olvida la voluntad de poder, hon-

dura y clave de la vida, y por eso tiene que caer en ingenuidades como poner la adaptación en primer lugar.

Haciendo la psicología de estos historiadores, ve a bajos instintos haciendo historia (Si no. ¿Por qué esa preocupación por la "parte hon-teuse" del hombre?); su mordacidad a veces tan insultante los llama "viejas ranas viscosas e importunas" que "estudian el alma al microscopia". Son, sin embargo, esos ingleses en los que siempre aparece el "platter empirismus", tan insoportable para su maestro Schopenhauer y que él desprecia, sus precursores en esta disciplina, la historia de la Moral.

III.—PREHISTORIA DE LA MORAL, SEGUN NIETZSCHE

"Los sentimientos de valor son distintos arriba que abajo" (Voluntad de Poder, 994).

SUMARIO.—Las dos morales.—Apreciación noble y apreciación plebeya.—Apreciación sacerdotal.—El judaísmo y el cristianismo, su corona.—La moral: acción creadora o reacción resentida.—Criterio: actividad o pasividad constituyen la felicidad.—Bueno y malo en las dos morales.—Prejuicios gnoseológicos de la concepción moral vigente denunciados por Nietzsche. Determinismo nietzscheano de la fuerza.—Mendacidad, cualidad sacerdotal.—Rectificación a Dante.—Roma y Judea.—Antisemitismo y prosemittismo de Nietzsche.—Amos y esclavos.

Nietzsche como Hegel ("Phenomenologie des Geistes") ve en la lucha a muerte que crea entre los hombres la diferencia entre maestro y esclavo, el hecho social primitivo. Es una mayor especificación del "bellum omnes anti omnes" de Hobbes. Es la afirmación marxista de la historia como historia de la lucha de clases, pero sí también clases en Nietzsche no económica sino vital, la raíz de la lucha y lo económico una de sus manifestaciones. Por lo demás el germanismo de nuestro filósofo ve en el abolir la explotación del hombre por el hombre una necesidad tan soberana como abolir la vida misma, que es voluntad de poder que se manifiesta en dominio, opresión, aplastamiento. (Más allá del Bien y del Mal, 259).

¿Qué método usará Nietzsche para hacer la crítica histórica, historia crítica de la moral? Volviendo al revés, la afirmación bíblica "un árbol se conoce por sus frutos" afirmará: "Es un fruto por el cual conozco yo el terreno en que crece" (V. de P., 257). Las morales son justificadas vitalmente, deben considerarse como síntomas y signos de expresión en los que se revelan procesos fisiológicos, así como la conciencia de condiciones de conservación o de crecimiento" (V. de P., 258).

Es "en la conciencia de la superioridad y de la distancia, en el sentimiento general fundamental durable y dominante de una raza superior imperante en oposición a una raza inferior, a un bajo fondo humano en donde se encuentra el origen de la antítesis bueno-malo". El lenguaje mismo al que pertenecen éstas y las demás denominaciones es un acto de autoridad. En el primer momento lo bueno no se relaciona en absoluto con lo "altruísta". "Buenos" es el nombre que los nobles se dan a sí mismos.

Nietzsche encuentra que estas afirmaciones son el resultado de sus indagaciones lingüísticas y en particular etimológicas. El "sabio", el profesor de filología que a los veinticuatro años ocupó una cátedra en la Universidad de Basilea sirve al filósofo, historiador de la moral.

"Bueno" en las diversas lenguas aparece primero como "distinguido" y "noble" en el sentido del rango social. Esta es la idea madre de donde se deriva después la de bueno y sufre un desarrollo paralelo a la que transforma "vulgar", "plebeyo" y "bajo" en "malo". Es por las etimologías de las diversas lenguas que nos llega el matiz por el cual los nobles se sentían de rango superior: No siempre el poder —aunque sí en la mayoría de los casos— sino a veces las manifestaciones externas del poder: "arya" denota riqueza; *εὖδλος* significa el que es real, el que existe y después el verídico (por oposición a la mendacidad de la plebe como lo anota Theognis de Megara al que Nietzsche dedicó uno de sus trabajos filológicos juveniles), señala por último al bueno, bravo, valiente, generoso; *κακος* y *δειλος* subrayan la cobardía, por oposición al multívoco *αγαθος*. "Malus" trae su origen de *μελος* que designa el color oscuro de las razas vencidas. El alemán "schlecht" que viene de "Schlicht", simple, designó hasta la guerra de los 30 años al hombre de la plebe. En el dialecto gaelico la voz "fin", término distintivo de la nobleza que en último término quiere decir bueno, noble, puro, significa en su origen "cabeza rubia": nos habla de los dominadores arios y los dominados prearios a cuyo color de tez e instintos se refieren los vocablos anteriores.

Esta idea de la "bestia rubia" primitiva parece tomada del libro "Société animales" de Espinas que Nietzsche había leído por entonces. Maquiavelo y Gobineau lecturas predilectas del filósofo, particularmente el primero, de quien se alejó mucho menos que del segundo, han influido o corroborado las apreciaciones que hace. El hecho histórico que parece haber tenido en cuenta es la prehistoria de Esparta.

"Bonus" viene de "duonus" (cuyo origen estaría en due-llum y bellum) significando el carácter guerrero de esta nobleza. "Gut" y "goe-

liche" (bueno y divino) harían referencia a un pueblo "Goth", pero primitivamente a una nobleza.

Estas presuntas etimologías han sido muy combatidas, en especial por el gran filólogo Marcel Breal, el autor de la "Semántica", pero no parece haber razón para un menosprecio de la labor de Nietzsche en este orden, así se equivocara como parece que se equivocó, por lo menos en las tan importantes de "bonus" y "malus". Su hipótesis ha permitido descubrir otras muchas etimologías que no conoció y que la confirman; así: sin mencionar "villano" habitante de la villa —evaluación primero social y después moral— se puede considerar el germánico "adal" de "ath" transmitido por los ascendientes y "frevell", orgulloso, soberbio primero y después, "sacrilego" que delata una apreciación plebeya.

La otra fuente de las evaluaciones morales que debemos distinguir de la anterior es la sacerdotal, lo bueno y lo malo, tuvieron entonces su origen en el puro e impuro que en un sentido nada simbólico se refería antes bien bastante groseramente al que observaba los hábitos de limpieza de esa casta, debidos a sus funciones especiales. Caracterizaba a estos sacerdotes su hostilidad a la acción, el "empollar los sueños". El hombre se hace animal enfermo e interesante en ella que proporcionará a la especie humana sus atributos superiores: la profundidad y la inclinación al mal.

Hay un contraste entre estos dos modos de apreciación: Una poderosa arquitectura corporal, una salud floreciente y guerras y aventuras y diversiones: caza, baile, juego y ejercicios violentos caracterizaban la superioridad de los unos y eran repelidos por los sacerdotes, de cuyo lado estaba la impotencia, la malignidad, la ingenuidad en la venganza, resultado de la impotencia, que verdaderamente ha impedido que fuera insípida la historia de la humanidad. Esta venganza esencialmente espiritual ha estado representada en la historia por los judíos.

Es con los judíos, con la sacerdotal moral judía que comienza "el levantamiento de los esclavos en la moral": únicamente los miserables, los pobres, los impotentes son buenos, los que sufren, los necesitados, los enfermos, los deformes son los únicos benditos de Dios, a ellos únicamente pertenece la felicidad eterna. Por el contrario los nobles, los poderosos desde la eternidad son malos, crueles, insaciables, impíos y eternamente habrían de ser los réprobos, los malditos, los condenados.

Es el sacerdote judío quien lleva a cabo por primera vez esta transmutación de todos los valores. Es en este segundo momento, decadencia del ideal aristocrático y ascenso del ideal de rebaño, en que se hace la equiparación bueno-altruista-desinteresado.

Esta rebelión de esclavos en la moral tiene su comienzo cuando el rencor por sí mismo se hace creador y productor de valores, ofreciendo una compensación en una venganza imaginaria. Una reacción, un *¡no!* a la moral de los señores es el acto creador. Nace de un mundo rico y fuerte que le es opuesto y externo. La apreciación de valores de los amos al contrario nació espontáneamente y sólo buscaba a su antípoda para afirmarse a sí misma. El concepto negativo es en esta apreciación un "pálido contraste nacido tardíamente". Si hay falseamiento de la esfera opuesta menospreciada es bien distante de la violenta desfiguración del odio reconcentrado y del rencor impotente. Hay matices casi benévolos para establecer la diferencia entre la nobleza griega y el bajo pueblo en los que el desdichado es el predominante (*δειλος, δειλαιος, πονηρος, μοχθηρος*). La actividad resulta inseparable de la felicidad en los señores que no necesitan construir su felicidad comparándose a sus enemigos y dominándose a sí mismos, como lo hacen todos los hombres del rencor. Sólo para éstos la felicidad es la paz, el Sábado de Sábados (Augustín, Obispo de Hipona). Son francos, ingenuos, leales consigo mismos mientras que los hombres del rencor, almas ambiguas, esperan, se humillan, la prudencia se hace mayor y más decisiva y son incapaces de esa espontaneidad entusiasta para la cólera, el amor, el aprecio, la gratitud, la venganza misma de los distinguidos que si pueden ser rencorosos, no tienen veneno en su rencor. "No poder tomar en serio a sus enemigos, a sus desdichas y hasta a sus delitos" es señal de esta superabundancia de fuerza plástica reorganizadora de los señores. Se desembarazan de una sola sacudida de muchas miserias que en otros se instalan permanentemente. Si fuera posible en la tierra "el amor del enemigo" sólo ellos podrían tenerlo, ellos que respetan y elevan a su enemigo, nos dice el filósofo.

Vemos que el malo de la moral de maestros y el malo de la moral de esclavos no están opuestos a un único tipo de bueno. "El perverso de la moral rencorosa es precisamente el bueno de la otra". Porque este bueno, noble que "inter pares" se contienen en los límites de su rango, allí donde comienza el extranjero vale un poco más que fiera desencadenada, retorna a la simplicidad de conciencia de la fiera, se transforma en monstruo triunfante. En el fondo de estas razas aristocráticas es imposible no reconocer a la "bestia rubia" vagabunda en busca de presa y matanza. Pero en cualquier aristocracia romana, árabe o japonesa tanto como en la germánica podemos apreciar las "voluptuosidades de la victoria y de la crueldad".



Contrastan estas aristocracias con "el hombre domesticado" —en el que anidan degeneración, enfermedad, fatiga, senilidad, mezquindad— en el que se quiere ver el sentido de la historia.

Es necesario el hombre al que por temérsele pueda amársele. La humillación y la nivelación del europeo ocultan nuestro mayor peligro, "este espectáculo deja el alma fatigada".

"Al cesar de temer al hombre hemos cesado también de amarlo, de venerarlo, de esperar en él, de querer con él".

Sólo por las seducciones del lenguaje y los errores de la razón cristalizados en él es que distinguimos entre la fuerza y el "sustratum" de la fuerza, neutro y libre para manifestarla o no. Pues no hay "ser": el actor está unido al acto. El encanto del lenguaje se hace presente aún en la ciencia y decimos que la fuerza produce tal y tal efecto y desdoblamos así el fenómeno en "causa" y "efecto de la causa".

Por estos errores de una teoría del conocimiento no por extendidos menos ciertamente errores, es que se cree en un libre arbitrio y se pide al fuerte que se haga débil olvidando que la resultante de una determinada cantidad e fuerza no puede ser otra cosa que "la misma cantidad de instinto de voluntad, de acción". (Genealogía de la Moral I), Jules Gaultier habla del "determinismo de la fuerza" en Nietzsche.

Es lo cierto que dentro de la moral de los esclavos hay esta afirmación: "Nosotros los débiles somos decididamente débiles, nos guardamos por tanto de hacer todo aquello para lo cual no somos suficientemente fuertes. En el fondo se trata de una prudencia de calidad muy inferior, de la que hasta un insecto posee. Gracias a un impotente engaño de sí ha tomado las pomposas apariencias de virtud que sabe esperar, que renuncia y enmudece" como si la debilidad misma del débil —es decir, su esencia, su actividad, toda su realidad única, inevitable, indeleble— fuera una realización libre, algo voluntariamente escogido, un acto de mérito. Son los débiles los que por un instinto de conservación y afirmación de sí tienen fe en el "sujeto" dotado de "libre arbitrio". De aquí que el "alma" haya permanecido como artículo de fe incommovible.

En una audaz rectificación a Dante que había colocado sobre el infierno el rótulo "A mí también me creó el amor eterno" dice Nietzsche que sobre la puerta del cielo está el "a mí me creó el odio eterno".

Nos ofrece como símbolos de las dos morales Roma y Judea. Los romanos, los fuertes y nobles hasta un punto tal como nunca se ha visto hasta hoy sobre la tierra y los judíos "convictos de odio hacia el género humano" pueblo nacido para ser esclavo según Tácito (Más allá del Bien y del Mal).

Ha sido en párrafos como los anteriores en que han querido insistir los neonietzscheanos de la Alemania nacionalsocialista para presentarnos un Nietzsche antisemita. Como reacción otros estudios basándose asimismo en numerosos pasajes nos han mostrado un Nietzsche prosemita y antialemán: Stern, Barrenechea, H. Mann, Lefebvre entre ellos. Los párrafos citados por los dos lados son auténticos. Y es que Nietzsche en apasionado análisis imparcial de alemanes y judíos es antisemita y prosemita y antialemán y proalemán por cuanto nos demuestra con igual lenguaje extremo méritos y defectos de ambos. La tónica varía según los libros: La "Genealogía" es de los más proalemanes y antisemitas. "Ecce Homo" de los más filosemitas y duros con Alemania y los alemanes.

Resultado de la historia —y prehistoria— de la moral es la tipología moral de Nietzsche: La moral de los amos, de los nobles, de los señores y la moral de los esclavos, que encuentran su expansión y predominio por medio de la moral sacerdotal que no es sino su "espiritualización". Un modo más refinado, sutil, peligroso, tentador, "judaico" de la misma.

IV.—FILOSOFIA DE LA HISTORIA

"Hay mil senderos que jamás fueron hollados,
mil fuentes de salud y mil escondidas tierras
de la vida" (Zarathustra I. 22. 1).

SUMARIO.—¿Progreso? Las ideas de Nietzsche y las ideas del Dr. Ree.—La "bestia rubia" como antecedente glorioso y como arquetipo a realizar.—Saldo favorable del judaísmo.—Error de Papini.—Nietzsche niega el progreso y afirma su posibilidad.

Estas dos verdaderas "estructuras históricas" de la moral se oponen a las de Ree, que las consideraba de origen animal y si más tardía la altruista, más tardía pero animal, prehumana y con antecedentes en los mismos fenómenos de la biología unicelular. Y si la del Dr. Ree tiene algún parecido con la historia de la moral nietzscheana, la valoración que hace de los fenómenos altruistas, los mejores pero tan pocas veces realizados, tan históricamente inexistentes, es absolutamente opuesta a la de Nietzsche. Son, además de posteriores, históricamente falsos, reactivos, inferiores. Se querría aplicar la dialéctica hegeliana y decir que a la tesis "moral señorial" corresponde la antítesis "moral de esclavos". La síntesis buscada sería la moral del mismo Nietzsche en la que no debemos ver como algunos apresurados y tendenciosos intérpretes del fi-

lósofo turingio una simple vuelta a la "bestia rubia" a la agresivamente feroz aristocracia primitiva, a esta ingenua crueldad bárbara que si despierta en él alguna exclamación admirativa es sólo como por oposición a la tabla de valores reinante y con un sentido polémico, para así acercar la síntesis —"negación de la negación"— a la tesis, a la "afirmación" primitiva. Pero de un modo muy particular, de ningún modo para confundirlas. Que si Nietzsche habla del "inconveniente de los estudios históricos para la vida" se sabe representante del sentido histórico del siglo XIX y aunque no cree en el "progreso" como el, según él, máximo representante del sentido histórico, Hegel, (en lo que sigue a su maestro Schopenhauer, negador del progreso, particularmente en el orden moral) no tratará de proponernos sencillamente una vuelta a esta barbarie casi prehumana. El sabe como el hombre se ha hecho un animal interesante, hombre, no importa que el demasiado humano hombre, hombre al fin y al cabo, merced al refinamiento y la introversión y al crecimiento de la geografía íntima que han sido consecuencia del predominio histórico de esta moral sacerdotal, grado superior de la de esclavos. Esto no aparece en la incomprensión de sus discípulos —incomprensión que él mismo profetizaba iba a disponer de él y a desfigurarlo antojadizamente o de críticos que como el escritor Papini repetirían esa apreciación tan fácil, tan superficial de Voltaire sobre Rousseau en célebre carta a éste: "volver a caminar en cuatro patas es lo que Ud. nos propone". No, ni es eso Nietzsche, ni eso fué Rousseau. Hombre originariamente bueno y pervertido por la sociedad, hombre malo y pervertido por la sociedad, no se trata de repetir el ayer. Si, de aquella necesidad de siempre de apoyarse en el ayer lejano para superar el hoy en el mañana lejano, en el "pasado mañana" al que Nietzsche se sabía pertenecer. El pasado mañana que se habrá incorporado todos esos defectos del hoy como los de ayer y los habrá hecho trabajar en su provecho. El hombre distinguido, el grande hombre, el superhombre, objetivos de la tarea que según el filósofo poeta habrá de ocuparnos serán el progreso del que no cre en el progreso. Ellos justificarán y crearán el "gressus". Habrá habido camino y se habrá caminado hacia algo porque ellos serán —se harán— meta.

No es pues una simple reinstauración de la moral señorial lo que nos ofrecerá Federico Nietzsche Oehler sino una: ¡Trasmutación de todos los Valores!! (con verticales y vigorosos signos admirativos opuesta a esa otra que los tuvo curvilíneos y sinuosos, la de la moral de esclavos y sacerdotes) trasmutación de esa primera trasmutación, pues, pero cuyos hijos no habrán de ser los bárbaros antepasados.

(Continuará)

Seminario de Letras

LA NOVELA SOCIAL.—LA CIUDAD Y EL PROLETARIO

Trabajo de Seminario del Curso de Literatura Americana y del Perú

La novela social es una nueva forma de la Literatura Americana. En América su desarrollo coincide con el final de la gran guerra mundial.

La industrialización creciente, crea un nuevo tipo de vida, desde luego un tipo nuevo de novela. En cada época surgen ejemplares de acuerdo con el momento.

El Dr. L. A. Sánchez dice: "Mientras hubo caballeros y siervos, la esperanza del siervo estuvo en lo maravilloso y se le dió maravillas en las novelas de caballería. Cuando dominan los burgueses, la novela romántica. La industrialización engendra al proletariado y éste una nueva posibilidad de novela" (1).

La novela social de tipo proletario sólo surge entonces, cuando las grandes masas humanas son explotadas sin piedad y donde se hace caso omiso de la Justicia.

El movimiento de las ideas de renovación, tales como lo exige el dinamismo social, en Hispano América, ha sido muy lento y aun hay muchas naciones jóvenes que vegetan bajo la sombra del tradicionalismo o bajo el dominio de las tiranías. Lentamente van vislumbrándose señales más o menos acentuadas de un cambio aunque no en el sentido radical que es de esperar.

García Godoy nos dice: "La Literatura de Hispano América ha sido expresión de suntuosidades verbales, de artificiales emotividades, de juegos malabares, de ideas postizas, sin parecer afectadas por la repercusión de los graves problemas sociales que tan alto grado preocupa al pensamiento moderno" (2).

En mi concepto es una afirmación un tanto exagerada por cuanto a pesar que el artista sintiera anhelos de encarar problemas de gran trascendencia no podía hacerlo, porque inmediatamente se tomaban represalias contra él y como el escritor en América nunca vivió y aun no vive, salvo rarísimas excepciones, de su Literatura, naturalmente se sentían cohibidos. Claro está que no es la única causa, hay otras pero a mi parecer de menor importancia.

En los Estados Americanos hizo falta un dinamismo interno, motivo por lo que el caudillaje arraigó e incrustó en estas colectividades su ponzoña venenosa. El caudiquismo encon-

(1) Sánchez, Luis A. "Panorama de la Literatura". Pág. 149. Edic. Ercilla. Chile, 1934.

(2) García Godoy, Francisco. "Literatura Americana de Nuestros Días". Madrid. Sociedad Española de Librería.

tró terrenos propicios, pronto se convirtieron en conductores de rebaños humanos, señores de vidas y haciendas, que asfixiaban toda noble iniciativa que surgía de los espíritus nobles.

La tragedia de América, cuyo escenario es el latifundio, las fábricas, las zonas petroleras, las minas, en algunos países las regiones algodoneras, azucareras, caucheras, etc. cuyos personajes son el negro, el cholo, el indio, el zambo, todos estos irrumpen en la Literatura, aparecen como protagonistas de las obras novelescas, se toma en cuenta al infrahombre que sólo se espera de ellos despliegue de energías, para acrecentar su riqueza. El indio triturado por las empresas explotadoras, el negro esclavizado en la ciudad, el obrero vilipendiado por los capitalistas, muchas veces traicionado por los falsos redentores. De este drama sin nombre ha salido nuestra novela de seres vencidos y fracasados.

Las novelas de este período es casi en su totalidad de tendencia proletaria, protesta candente en contra del patrón, del gamonal o del fraile, va contra la inhumanidad de los señores capitalistas, la parte de protección de parte del Estado, la ignorancia fatal de las masas.

A pesar de todo la novela social ha aflorado casi en todo Hispano América como Argentina, Méjico, Ecuador, Chile, Perú, Venezuela.

LA NOVELA SOCIAL EN EL ECUADOR.—La novela ecuatoriana ha adoptado una actitud semejante a la novela contemporánea rusa, dice el escritor chileno Torres Rioseco, lo cual se explica por la similitud del estado económico y social del campesino ruso con la del ecuatoriano; los novelistas rusos los han guiado a través de la literatura proletaria.

Los novelistas contemporáneos exageran los problemas sociales y sexuales; continuamente en sus obras se mencionan grandes huelgas de indios, seres que jamás se habrán imaginado promover una huelga, hay cuadros pintorescos de lo ya enunciado en las novelas tituladas "EN LAS CALLES" y "CHOLOS" de Jorge Icaza, a mi parecer uno de los mejores novelistas ecuatorianos pero parece haber tomado ciertos modelos filios que no lo dejan expresar espontáneamente sus ideas, sensaciones y emociones.

JORGE ICAZA obtuvo el premio del Concurso Nacional de novelas celebrado en Quito en 1935 con su novela titulada "EN LAS CALLES".

En esta obra Icaza presenta la tragedia del indio, explotado en las fábricas y haciendas que no ven en los indios seres humanos sino elementos de producción para saciar su sed de riqueza. Se trata de la lucha entre el capital y el trabajo en un medio bárbaro en una seudo democracia, la falta de protección del Estado o estos seres desvalidos, las promesas de Justicia pero no llega el esperado momento.

AGUILERA MALTA, autor de "CANAL ZONE". Es una novela interesante, nos deja ver la lucha contra el imperialismo yanqui en Panamá, aunque con estilo un poco rudo nos pone de manifiesto la vida de los nativos a orillas del canal.

NOVELA SOCIAL EN CHILE.—En Chile ha surgido buen número de novelistas, muchos de ellos encarnan problemas sociales.

JOAQUIN EDWARDS BELLO, un gran novelista que ha encarado con mucho acierto los problemas sociales de su época.

Edwards es un hombre que pertenece a la aristocracia chilena, descendiente de un lado de los Edwards, banqueros, senadores, agiotistas millonarios y por otro lado descendiente de los Bello. Estudió algunos años en Francia, viajó muchísimo por todo Europa, vuelve a Chile, se dedica al periodismo. La burocracia chilena y el diario "La Nación" le proporcionan los medios de vida.

En 1918 publica "La cuna de Esmeraldo", prelude de la novela que más tarde va a ser "EL ROTO", publicada en 1920.

En "El Roto", J. E. Bello nos relata la vida y tragedia de Esmeraldo desde su infancia hasta que asesina a su benefactor.

Bello ha tomado como protagonista a un tipo de gentes que en Chile se llama "roto".

Entendiéndose por "roto" al hombre que representa al hampa, como al proletariado chileno, al soldado, al obrero, al descargador de puertos, al alcoholista y desamparado pero viril y fuerte para la lucha.

Nos describe de una manera descarnada el barrio donde se desarrolla las escenas con su calle principal "La Borja" polvorienta en verano y cenagosa en invierno; la vida del prostíbulo "La Gloria" con toda su miseria, su fealdad, sus inmoralidades, la vida con todos los pormenores de sus moradores Esmeraldo, su hermana Violeta, la tragedia de esta criatura, su madre Clorinda tocadora de profesión, las prostitutas, la dueña de la casa seres sin personalidad inescrupulosa, muy amigas de lo ajeno, alcohólicas; entre toda esta inmundicia surge la figura de María, criada de "La Gloria" que a pesar de vivir en un foco de corrupción mantiene su inocencia y aspira a ser monja.

Hay otros personajes en la novela como Fernando "el garitero", conviviente de Clorinda; Madrono político inescrupuloso, los amigos de Esmeraldo, entre ellos "Pata de Jaiva", la intervención del periodista Lux en defensa de Esmeraldo.

"EL ROTO" es una obra eminentemente social; es la descripción cruda de los prostibulos chilenos, centros de inmundicia y de abandono; sus moradores han perdido su personalidad, bestializándose.

A través de la lectura de esta novela nos podemos dar cuenta del descuido e indolencia de las autoridades que no tomaban medidas para regenerar estos seres, dejando que estos focos sigan incubando la miseria, el vicio, el crimen, etc. Además el autor exalta algunas cualidades de estos infra hombres cuando Esmeraldo se hace culpable de la muerte del señor Martí por defender a su amigo "Pata de Jaiva".

La insuficiencia y el mal cumplimiento de las leyes de protección de los niños pobres, dejando que estos niños tengan por escuela el robo, el crimen y crezcan como malezas al calor del vicio.

Como Esmeraldo es un desadaptado por no haber sido educado, desde los primeros años de su infancia, niño que nunca tuvo un hogar que lo albergase, se crió en la calle, se niega a recibir la educación que su protector quiere darle, el odio que siente Esmeraldo hacia Lux, porque cree que es el único culpable del cambio que está realizándose en su persona.

"EL ROTO" si es verdad que no es una obra de una gran técnica literaria ni de un estilo refinado, es, en mi concepto, una obra muy buena, de un gran contenido social innegable. El autor emplea a menudo en esta obra términos groseros pero me parece que él ha utilizado el mismo vocabulario que emplea el roto chileno, para dar mayor vigor a la obra. Torres Ricoseco refiriéndose al "roto" dice: que esta obra no es una de las principales novelas de J. E. Bello (3) en oposición a la opinión del mismo autor que la consideraba como una de sus obras maestras.

Edward Bello está influenciado grandemente por Emilio Zola por esa decidida preferencia a los aspectos más sórdidos de la vida.

JUAN MARIN es otro novelista chileno que enfoca problemas sociales; es autor de la novela titulada "PARALELO 53". Es una novela laureada con el premio "Municipalidad de Santiago" de 1936, coloca a su autor entre los grandes novelistas de índole social.

(3) Torres Ricoseco, Arturo. "Novelistas Contemporáneos de América", pág. 286. Editorial Nascimento. Chile, 1939.

Juan Marín, es un hombre inquieto, representa en la actualidad a su país, siendo médico de la armada de Chile escribió "PARALELO 53" pero anteriormente fué aviador.

"PARALELO 53" es una obra antiimperialista, rebelde; en esta obra el autor, nos describe el levantamiento de aquellos hombres que viven a inmediaciones del paralelo 53 Sur junto al estrecho de Magallanes, que se caracteriza por su firmamento azul, abundancia de nieve, continuas tempestades, grandes tormentas, donde los navegantes luchan contra la naturaleza rebelde e impera la codicia, la sed del oro.

Cada capítulo de esta novela es una emoción. La tragedia y las aventuras de José Alonso, contrabandista de aguardiente, éste pasa un sinnúmero de peripecias para llegar a su destino a cambio de la codiciada piel de nutria, su fuga con la india Rosa después de asesinar a su marido. La descripción interesante y descarnada de la pensión de Magallanes donde se hospeda Segundo Barria, nido de miseria moral, pobreza, suciedad, la enfermedad blanca que arrasa con las criaturas desnutridas. El secuestro y fondeo del líder obrero Salvador Ponce por una partida de esbirros al servicio de la clase patronal. La muerte de Barria porque éste se entera del contrabando de aguardiente que ejercía José Alonso, para que no lo delaten lo encierran en el frigorífico muriendo paulatinamente conforme sus carnes se iban congelando.

La escena violenta y salvaje de los lavadores de oro, el naufragio, con la descripción de sus pasiones, los afanes de salvataje.

La soledad del Faro "San Andrés", las intrigas, la desesperación, la sed de riqueza, aunque costare sacrificar la vida del prójimo, se cometen una serie de crímenes aguijoneados por la ambición que despierta el oro y las pieles de nutria.

En el último capítulo Marín se refiere a la perforación del petróleo, por un ilustre ingeniero chileno, su éxito efímero por el egoísmo y envidia de los extranjeros, la revuelta e indignación de los nacionales, ante este hecho inicuo de los imperialistas.

La obra de Marín ofrece cuadros independientes, pero nos da una visión panorámica de la realidad social, en cada capítulo la tragedia aumenta, se acrecienta.

Los hombres que viven en estas regiones no son categorías valorizables de humanidad, sino meros instrumentos productores de energías, patente verdad en todo régimen capitalista, por tanto Marín en su obra nos da a conocer esta realidad con bastante veracidad, en mi concepto por expresar con fidelidad la realidad social ha descuidado el plan, porque en realidad esta novela no es sino una serie de cuadros que carece de unidad.

El último capítulo está desvinculado de los anteriores, pero el autor lo inserta para dar una visión clara de la realidad social chilena de esa época.

NOVELA SOCIAL EN EL PERU.—En el Perú ha sido un poco difícil enfocar este aspecto por las razones que ya he expuesto anteriormente, presentando mayores dificultades por una serie de prejuicios existentes.

CLORINDA MATTO DE TURNER en su obra "AVES SIN NIDO" enfoca ya problemas sociales. Fué publicada en 1889. Clorinda Matto fustiga la acción del caudillaje en la sierra, la explotación de los indios, la degradación moral del clero.

En el pueblo de Killac el cura, el gobernador, el juez de paz y los grandes del pueblo aparecen contabilados para explotar a los indios, se le interponen dos generosos vecinos, que salvan de la miseria a una familia indígena, en represalia es planeado un asalto a la casa de los benefactores en cuya defensa mueren sus protegidos y aquellas grandes señoras de Killac descargan la responsabilidad en un pobre indio.

Los amores de un joven hijo de uno de los grandes, con la hija de la familia que murió por defender a sus protectores, estos jóvenes no pueden llegar a un término feliz porque los dos son hijos de un Obispo.

A pesar de ser una obra costumbrista sin embargo enérgica y encara la realidad social, esta obra le causó muchas molestias y aun el destierro.

CESAR FALCON en su obra "LOS PUEBLOS SIN DIOS" ataca el caciquismo, llama pueblos sin Dios a los pueblos de la serranía peruana, explotados vilmente por los gamonales, plantea la lucha contra estos capitalistas, que se valen del dinero y de la ignorancia de nuestra masa indígena. En cuanto al estilo que emplea Falcón en esta obra es malo, en cuanto arte literario no vale nada, su lectura es pesada, a pesar de tratarse de un tema de transcendental importancia quizá por lo mal estructurada que está la obra.

CESAR VALLEJO en su obra "TUNGSTENO" traza vividamente cuadros de opresión sufrida por nuestros indios bajo las empresas mineras y autoridades. César Vallejos, escritor peruano, gran luchador, siente en carne propia los sufrimientos de nuestros indios, lo vemos claramente expresada en su obra.

Es la empresa norteamericana "Mining Society" la que tiene a su cargo las minas de tungsteno de Quivilca, es aquí donde se lleva a los indios cual manada de animales para explotarlos. Confabulados con algunos jefes y autoridades, los empresarios abusan inicua-mente.

Vallejos nos deja ver con claridad suma el trato que los gendarmes daban a los indios "enrolados", los maltrataban cruelmente y los hacían halar con las mulas, como si se tratara de seres irracionales insensibles al dolor. Un trozo de la novela nos bastará para darnos cuenta de estos maltratos.

Los "enrolados subían la cuesta cayendo y levantando ¡cayendo y levantando? ¡no podían ni siquiera caer! Al final de la cuesta, sus cuerpos exánimes, agotados, perdieron todas las fuerzas y se dejaban arrastrar inertes como palos o piedras por las mulas".

La voz del herrero Huanca en defensa de estos infelices que sucumbían en las garras de los explotadores había conseguido que la muchedumbre sienta con él las injusticias y protesten a una sola voz la muerte de uno de los enrolados pero estas voces son acalladas como siempre con balas y como consecuencia la muerte de varios indios indefensos pero como Huanca queda con vida el sargento jura quitarle la vida para que así nadie se interponga en su camino.

La obra de Vallejo enfoca la realidad auténtica de nuestro país, las insufribles injusticias de parte de los patronos. Es una novelita bastante bien estructurada a mi parecer pero muy corta, es interesante ya que se trata de la reivindicación del indio, es además anti-imperialista.

JOSE DIEZ CANSECO.—Autor de la novela titulada "EL GAVIOTA", "KILOMETRO 83". José Díez Canseco es el novelista del zambo a diferencia de los anteriores. Díez Canseco se ocupa de los habitantes de nuestro litoral, hubiera alcanzado más éxito su obra si sus personajes hubiesen actuado, tan solo en la costa pero él los hace salir a la sierra y de allí a la montaña.

La obra se trata de unos zambos lustrabotas que tienen sus respectivos puestos en el pasaje Olaya, muy buenos jaranistas, groseros y un tanto lujuriosos, se producen intrigas amorosas. Rosaura, conviviente de Andrade, es seducida por el motorista Torres, como es natural se suscitan riñas. A consecuencia de estas riñas con un simple atestado son tomados presos aplicándoseles la ley de vagancia; inmediatamente se les embarca a los cuatro amigos y los mandan a la sierra donde no se aclimatan; pasan a la montaña a trabajar

en la carretera en la altura del Km. 83 en este lugar pasan una vida miserable influyen varios factores: el clima, el trabajo forzado, la incomprensión de los jefes, se arraiga en ellos el odio hacia sus jefes antes de escaparse uno de nuestros zambos asesina a un dirigente luego huyen pero en el camino una víbora quita la vida en plena selva a uno de ellos y los otros siguen caminando.

Esta obra no es propiamente una novela sino una proto novela, un folleto; pero sí un buen esbozo de novela.

Las páginas de Km. 83 son episodios de bastante importancia, nos plantea el problema de la falsa justicia, con un simple atestado se hacía cumplir la ley de vagancia sin previas constataciones, si realmente estos individuos eran vagos o no. La obra tiene un gran valor expresivo, por la ley que irradia y por la autenticidad de su ritmo nacional.

ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR.—Es autor de "Matalaché" es una novela que trata de la reivindicación del negro esclavo en las haciendas de la costa del Perú, pero es escrita cuando ya había desaparecido el esclavismo del negro. Aunque esta novela de tema social es una obra más bien histórica.

NOVELA SOCIAL MEJICANA.—En México cultiva novela social MARIANO AZUELA sobre todo en su obra "LOS DE ABAJO" también en "Los FRACASADOS" y "NUEVA BURGUESIA".

Mariano Azuela nació en Lagos de Moreno en 1873, en "Los Fracasados" figura con el nombre de Alamos su pueblo natal.

"LOS FRACASADOS" es una novela que se desarrolla en Alamos. Se trata de un abogado joven que acepta un empleo en la jefatura política de Alamos empieza su labor con mucho entusiasmo pero pronto se da con la imposibilidad de poner en práctica sus ideales. Los intereses creados tienen gran fuerza y son indestructibles. Azuela nos muestra en esta obra toda la repugnante fealdad de la vida de los empleados del Estado, del municipio, de los miembros de la iglesia, de los jueces, de los terratenientes. El joven trata de vencer estos prejuicios lucha incansablemente contra estos elementos indeseables pero es totalmente derrotado y Alamos continúa viviendo en el oscurantismo en manos de magistrados indignos y corrompidos. Azuela hace sentir en el alma del lector un cierto odio a los poderosos.

"LOS DE ABAJO", la novela cumbre del autor y la que le ha dado fama mundial. Azuela vive una época de opresión que es la tiranía de don Porfirio Díaz esta época se conoce con el nombre de Porfirismo dura 35 años cansado el pueblo de esta realidad se levanta y es don Mariano uno de los primeros en levantarse, al triunfo de la revolución, figura como jefe de su ciudad natal, desempeña algunos otros cargos más; finalmente vuelve a desempeñar la profesión de médico. La importancia de "Los de Abajo" pasa inadvertida por algún tiempo, es en 1925 cuando el periódico "Universal" lo publica, se pone de moda pasa ser el novelista principal y su obra adquiere popularidad continental. Torres Rioseco al referirse a esta novela dice que es el poema épico en prosa de la revolución mejicana (4).

Nos describe la vida de Demetrio Macías, que se hace revolucionario por un abuso, se levanta contra los federales, cuando le incendian su casa.

Con veinte hombres detiene un ejército federal, en estas luchas es herido, lo conducen a una choza, allí se le prodiga todos los cuidados necesarios. Aparece la figura de Luis

(4) Torres Rioseco, Arturo. "Grandes Novelistas de la América Hispana". Pág. 10. University of California Press Berkeley and Los Angeles, 1941.

Cervantes, estudiante de Medicina, desertor de los federales. Pancracio relata la manera como había capturado a Cervantes en la obscuridad de la noche y como le había disparado en el pie a Cervantes, al día siguiente cura su herida y la de Demetrio Macías. Aquí aparece el intelectual dentro de la revolución.

Camila, muchacha campesina, se enamora de Cervantes, pero éste procura entregársela a Demetrio. Macías avanza para unirse con otros y son derrotados más tarde. Demetrio Macías es proclamado general por sus consejeros, llamando la atención su actitud heroica, él puede vengarse de los que lo han alejado de su casa de su esposa e hijo.

Después de haber luchado bastante demostrando en cada lucha de lo que es capaz el mejicano cuando defiende sus derechos regresa triunfante a su casa y es recibido con gran júbilo por su mujer e hijo.

Es interesante la pregunta que le formula una mujer: ¿Por qué pelean? Es una pregunta que quizá es la pregunta que se formula todo Méjico, porque la revolución mejicana es una gran lucha; todos pelean pero no saben por qué pelean. Apenas nuestro héroe sale de su casa se encuentra con el enemigo en el desfiladero; los hombres de Macías son embotellados en el desfiladero, van cayendo al barranco sólo queda el fusil de Demetrio como un símbolo que apunta sin saber dónde y seguirá apuntando.

Azuela, al llevar a la novela estos asuntos sociales y también políticos, ha sabido mantener la altura necesaria y no se ha convertido en un mero propagandista. Además se caracteriza por haber empleado muchos giros mejicanos. Azuela encarna sus ansias de justicia aunque esté convencido de la inutilidad de sus esfuerzos. Ve la tragedia de su pueblo, la gran ignorancia en que se encontraba Méjico en esos momentos.

NOVELA SOCIAL EN LA ARGENTINA.—Es quizá uno de los países donde la novela social ha alcanzado un alto grado de desenvolvimiento, pero he tenido oportunidad de leer muy poco.

LUCIO LOPEZ.—Autor de "La Gran Aldea", se le puede considerar un tanto social por cuanto enfoca la vida de Buenos Aires por 1880. Une el autor a su objetivismo narrativo un drama sórdido y brutal. En "La Gran Aldea" hay capítulos interesantes, cuadros que nos dan una visión clara de la realidad argentina, la serie de intrigas en el gobierno, además nos presenta un tipo interesantísimo que es la tía Medea.

MANUEL GALVEZ.—Es un novelista que posee cultura abundante, plantea problemas sociales, artísticos, educacionales o científicos. Son novelas sociales "Nacha Regules" e "Historia de arrabal".

En "Historia de Arrabal", Gálvez nos deja ver los trabajos del frigorífico, la fealdad del barrio de las Ranas, los burdeles con escenas repugnantes, la brutalidad odiosa del "chino".

El "chino" y Rosalinda son dos personajes unilaterales; desde que aparece en la novela señala una trayectoria rectilínea sin desviaciones.

Rosalinda es dominada por el "chino" de una manera tal que la convierte en un mero instrumento: llega un momento que asesina al único ser que ella amaba, por temor al chino.

Gálvez no interpreta los fenómenos sociales a la manera de Zola. Gálvez es más romántico y emocional que Zola, dice Torres Ríoseco, se parecen en la manera de comprender el sentido y el propósito de la novela (5).

Gálvez en esta obra critica con acritud a la sociedad. En cuanto a su estilo es sencillo con cierta elegancia.

(5) Torres Ríoseco, Arturo. "Novelistas Contemporáneos de América". Pág. 254. Editorial Nascimento. Chile, 1939.

JULIAN MARTEL.—Autor de la "Bolsa", es otra novela argentina de tipo social. Ricardo Rojas dice: "Aunque su autor modestamente la llamó "estudio social" en el subtítulo, trátase de una verdadera novela y de una de las mejores novelas compuestas que hasta ahora poseemos" (6).

Por la lectura de esta obra nos damos cuenta del enriquecimiento súbito de los que trabajan en la Bolsa de Comercio, el despilfarro del dinero en futelezas por otro lado nos pinta la pobreza de otros seres. Entra en quiebra la Bolsa, el Dr. Glow, director de la Bolsa, muere en la miseria dejando sumida en la pobreza a su familia.

Así mismo notamos la gran influencia de los extranjeros en el comercio argentino, como franceses, judíos, estos últimos con tendencia a la monopolización del comercio.

NOVELA SOCIAL EN BOLIVIA.—En Bolivia podemos considerar "Vida Criolla", de Alcides Arguedas. Lleva como subtítulo "La novela de la ciudad". En esta obra el autor nos pinta la situación política, las clases sociales de Bolivia, pues es la ciudad misma la que vive en estas páginas de vigoroso realismo; como desfilan los hechos y costumbres con el solo objeto de mostrar la realidad boliviana de esos momentos. El papel de Ramírez en toda la obra figura como la víctima pero necesaria, para que resalte mejor la diversidad de los otros.

Como vemos, es una gran sátira a la sociedad y a la política boliviana. El estilo de Arguedas es de un gran valor, es vigoroso pero sí muy incorrecto.

He presentado una visión panorámica y somera de la novela social en algunos países de América. De la lectura de los novelistas ya citados he podido notar la gran influencia de novelistas extranjeros sobre todo de novelistas franceses, entre ellos Emilio Zola en los escritores que se han ocupado de los aspectos mezquinos de la vida como Edward Bello, Gálvez, etc.

También se nota influencia de la literatura rusa, siendo ésta recargada de notas de propaganda e intención política y la literatura que mejor ha seguido sus pasos en mi concepto es la novela ecuatoriana.

Además de estas influencias hay muchas otras, como la del novelista norteamericano J. Dos Passos.

Una visión profunda de la realidad en que vivimos ha hecho que los novelistas se tomen reivindicadores sociales.

La injusticia, la miseria, el egoísmo y la explotación, impregnan a la literatura de emoción social, la división tan marcada de clases sociales, la gran desigualdad económica ha determinado la orientación de la novela indoamericana.

Los mejores novelistas son aquellos que comprueban una realidad social y no aquellos que plantean soluciones, aunque a veces por ceñirse mucho a la realidad hacen que la obra se convierta en propaganda y pierda mérito en cuanto obra literaria.

Celia Zárate R.

BIBLIOGRAFIA

- TORRES RIOSECO, ARTURO.—Grandes Novelistas de la América Hispana.
TORRES RIOSECO, ARTURO.—Novelistas Contemporáneos de América.
LUIS A. SANCHEZ.—Panorama de la Literatura Actual.
LUIS A. SANCHEZ.—América Novela sin Novelistas.
F. GARCIA GODOY.—Literatura Americana de nuestros días.
RICARDO ROJAS.—Literatura Argentina.

(6) Rojas, Ricardo. "Literatura Argentina". Pág. 650. Tomo XV. Buenos Aires, 1925.

Ingreso de Libros

LIBROS COMPRADOS POR EL SEMINARIO DE LETRAS

(Desde el 14-V-1947 hasta el 30-X-1947)

- FAURE, Ellie.—El arte antiguo. Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1943.
- FAURE, Ellie.—El arte medieval. Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1944.
- FAURE, Ellie.—El arte moderno. Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1944.
- FAURE, Ellie.—El Renacimiento. Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1944.
- FAURE, Ellie.—El espíritu de las formas. Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1944.
- GUREX, G. A.—Los sistemas del mundo. Buenos Aires, Editorial Problemas, 1947.
- WOLKONSKY, O. de.—Historia y Evolución de la poesía rusa. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1943.
- SPINOZA, Baruch.—Tratado teológico-político. Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1946.
- SUBIRA, José.—Historia de la Música (2 t.). Buenos Aires, Salvat Editores, 1947.
- CARRASCO, Ricardo.—Historia de los caminos del Nuevo Mundo. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1945.
- ROEDER, Ralph.—El Hombre del Renacimiento. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.
- PLATON.—Diálogos (2 t.). Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1946.
- PLATON.—Diálogos (Parménides) 6 ejemplares. Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1944.
- GREGORIUS, Ferdinand.—Roma y Atenas en la Edad Media. México, Fondo de Cultura Económica, 1946.
- CASSIRER, Ernst.—El mito del Estado (2 ejemplares). México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
- JAEGER, Werner.—Aristóteles. México, Fondo de Cultura Económica, 1946.
- FERNÁNDEZ, Justino.—El arte moderno en México. México, Librería Robredo, 1937.
- SCHMIEDER, O.—Geografía de América (2 ejemplares). México, Fondo de Cultura Económica, 1946.
- BAUDOIN, Charles.—Psicoanálisis del Arte. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1947.
- BERTOQUY, Pierre.—Sociogeografía. México, Editorial América, 1944.

- ADELINÉ, J. y MELIDA, José Ramón.—Diccionario de Bellas Artes. México, Ediciones Fuente de Cultura, 1944.
- REPARAZ, Gonzalo de.—Geografía y Política (2 ejemplares). Buenos Aires, Editorial Americalee, 1943.
- GOG, Gregor.—El arte infantil en la Unión Soviética. Montevideo, Editorial América, 1941.
- DOSTOIEVSKY, Fedor.—Crítica de la literatura rusa. Buenos Aires, Editorial Partenón, 1945.
- DUHAMEL, Georges.—Diario de un aspirante a santo. Buenos Aires, Editorial Losada, 1946.
- SOTO, Lucio.—El arte gótico. Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1943.
- PFANDL, Ludwig.—La psicología de Felipe II. México, Editorial Tenochtitlán, 1945.
- WHELBOURN, Hubert.—Diccionario biográfico de músicos célebres. Buenos Aires, Editorial Anaconda, 1942.
- DARWIN, Charles.—Autobiografía. Buenos Aires, Editorial Nova, 1945.
- LO GATTO, Héctor.—Historia del teatro ruso. Buenos Aires, Editorial La Universidad, 1945.
- VARZHANSKY, S. y SINITSKY, L.—Geografía Económica (3 ejemplares). México, Ediciones de la Universidad Obrera, 1938.
- HAMELIN, Octavio.—El sistema de Aristóteles. Buenos Aires, Editorial Estuario, 1946.
- TAYLOR, Alfred Edward.—El platonismo y su influencia. Buenos Aires, Editorial Nova, 1946.
- ALONSO, Dámaso.—Ensayos sobre poesía española. Buenos Aires, Revista de Occidente, 1946.
- MISTRAL, Gabriela.—Antología. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1946.
- SCHWARTZ, Eduardo.—Figuras del mundo antiguo. Madrid, Revista de Occidente, 1942.
- SCHREIDER, Eugenio.—Los tipos humanos. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- SANCHEZ-ALBORNOS, Claudio.—La España Musulmana (2 t.). Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1946.
- MEMORIAS.—Memorias de los virreyes del Río de la Plata. Buenos Aires, Editorial Bajel, 1945.
- GÉNOVESE, Adalberto.—Historia de la Arquitectura (Compendio). Buenos Aires, Editorial Hobby, 1946.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—Historia de España (ts. II, III). Madrid, Espasa-Calpe, 1940.

- RIOS, Juan E.—La pintura contemporánea. Lima, Editorial Cultura Antártica, 1946.
- MARTINS, Diamantino.—Bergson. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1943.
- REY ALTUNA, Luis.—Qué es lo bello. Madrid, Instituto Luis Vives, 1945.
- MARITAIN, Jacques.—Arte y Escolástica. Buenos Aires, "La espiga de oro", 1945.
- PATTEE, Ricardo.—Gabriel García Moreno. México, Editorial Jus, 1944.
- AYALA, Javier de.—Ideas políticas de Juan de Solórzano. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1946.
- LOHMAN VILLENA, Guillermo.—El Conde de Lemos, virrey del Perú. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1946.
- HAZARD, Paul.—El pensamiento europeo en el siglo XVIII. Madrid, Revista de Occidente, 1946.
- CARBIA, Rómulo de.—La Crónica Oficial de las Indias Occidentales. Buenos Aires, 1940.
- MICHELET, Julio.—Historia de la Revolución Francesa (3 t.). Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1946.
- PIAZZI, G.—El arte en las multitudes. Buenos Aires, Ediciones Morena, 1945.
- EIELSON, Jorge E.—La poesía contemporánea. Lima, Editorial Cultura Antártica, 1946.
- TRISTAN, Flora.—Peregrinaciones de una paria. Lima, Editorial Cultura Antártica, 1946.
- KÜLPE, Oswald.—Introducción a la filosofía. Buenos Aires, Editorial Pöblet, 1946. «Jorge Puccinelli Converso»
- WULF, Maurice de.—Historia de la filosofía medieval (2 t.). México, Editorial Jus, 1945.
- ALVAREZ RUBIANO, Pablo.—Pedrarias Dávila. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944.
- LOPETEGUI, León.—El Padre José de Acosta y las Misiones. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe.—Nueva Crónica y Buen Gobierno. Buenos Aires, Edición Facsimilar.
- GONZALEZ DE HOLGUIN, Diego.—Arte y Diccionario. Lima, Imprenta del Estado, 1901.
- MÜLLER, Johannes.—Los fenómenos fantásticos de la visión. Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- KATZ, David.—Animales y hombres. Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

- LASTERRA, Crisanto de.—El sentido clásico de El Greco. Madrid, Espasa-Calpe, 1942.
- NEUMANN, E.—Sistema de Estética. Madrid, Espasa-Calpe, 1942.
- WOLFFLIN, Enrique.—Conceptos fundamentales en la historia del arte. Madrid, Espasa-Calpe, 1945.
- WEISBACH, Werner.—El Barroco, arte de la Reforma. Madrid, Espasa-Calpe, 1942.
- CERVANTES, Miguel de.—Don Quijote. México, Editorial Séneca, 1941.
- WOLFF, J.—Estudio sobre "El Parménides" de Platón. Madrid, 1929.
- PLATON.—"La República. Madrid, 1941.
- POE, Edgar Allan Poe.—Obras Completas. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1944.
- ZEA, Leopoldo.—Apogeo y decadencia del positivismo en México. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- BESULCANNY, Valére de.—Guía del ballet. Buenos Aires, Editorial Emecé, 1946.
- SULLIVAN, J. W. N.—Beethoven. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.
- OSSORIO, Angel.—La guerra de España y los católicos. Buenos Aires, Editorial Losada, 1942.
- CASTRO, Américo.—La peculiaridad lingüística rioplatense. Buenos Aires, Editorial Losada, 1940.
- FALK, Geza.—Liszt, su vida, su música, sus amores. Buenos Aires, 1945.
- SCHOPENHAUER, Arturo.—Estudios de historia filosófica. Buenos Aires, 1945.
- SERRANO CRESPO, José.—Albéniz y Debussy. México, Editorial Cultura, 1944.
- ARISTOTELES.—Poética. México, Universidad Autónoma de México, 1946.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—Cantar del Mío Cid. Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE LAS AMERICAS. Editorial Futuro, 1945. Buenos Aires.
- JACOB, Walter.—Wagner y su obra. Buenos Aires, Editorial Peuser, 1945.
- LANGER, William L.—Historia enciclopédica del mundo. Buenos Aires, Editorial Sopena, 1944.
- GOETHE, Juan W.—Obras literarias (2 t.). Madrid, Editorial Aguilar, 1944.
- ARISTOFANES.—Comedias (3 t.). Madrid, Editorial Hernando, S. A., 1944.
- DOSTOIEVSKY, Fedor.—Un adolescente (2 t.). Buenos Aires, Editorial Emecé, 1946.

- HOLDERLIN, Friedrich.—Hiperión. Buenos Aires, Editorial Emecé, 1946.
- STRAWINSKY, Igor.—Poética musical. Buenos Aires, Editorial Emecé, 1946.
- DECRETO.—Decreto del Capitán don Andrés de Santa Cruz, Presidente de Bolivia, General de Brigada en Colombia, Gran Mariscal, Pacificador del Perú, Protector del Estado Sud-Peruano, Encargado de su Administración, etc., sobre la administración de justicia. Sin pie de imprenta.
- PROYECTO.—Proyecto de la Constitución Política de Huancayo del año 1839, presentado por la comisión nombrada al efecto.
- CARO DE LA BARRERA, Francisco.—Breves apuntamientos, s. p. i.
- ESTRELLA, Fermín y SUAREZ, Emilio.—Historia de la literatura americana y argentina. Buenos Aires, Editorial Kapeluz.
- FELIU CRUZ, Guillermo.—Las encomiendas según Tasas y Ordenanzas. Buenos Aires, Talleres Peuser, 1941.
- VARGAS UGARTE, Rubén.—De nuestro antiguo teatro. Lima, C. I. P., 1943.
- VALERIU MARCU.—La expulsión de los judíos de España. Buenos Aires, 1945.
- CAVIEDES, Juan del Valle.—Clásicos Peruanos (Caviedes).—Lima, Tipografía Peruana, 1947 (2 ej.).
- PLATON.—Diálogos (4 ejemplares). Buenos Aires, Talleres Gráficos Didot, 1946.
- PLATON.—La República (4 ejemplares). Buenos Aires, Editorial Emecé, 1945.
- PLATON.—Hippias, Mayor, Fedro. México, Universidad Nacional Autónoma, 1945.
- PLATON.—Eutifrón, Apología, Critón. México, Universidad Nacional Autónoma.
- PLATON.—El Banquete. México, Universidad Nacional Autónoma, 1944.
- EUCLIDES.—Elementos de Geometría. Universidad Nacional Autónoma, 1944.
- PLOTINO.—Las Enneadas (4 t.). Nueva Biblioteca Filosófica, Madrid, 1939.
- PLATON.—Eutifrón, Apología, Critón (5 ejemplares). México, Universidad Autónoma.
- WAGNER, Ricardo.—El holandés errante. Buenos Aires, Editorial Pro-Arte, 1944.
- WAGNER, Ricardo.—Tristán e Isolda. Buenos Aires, Editorial Pro-Arte, 1943.
- WAGNER, Ricardo.—Sigfrido. Buenos Aires, Editorial Pro-Arte, 1940.

- WAGNER, Ricardo.—Los maestros cantones de Nüremberg. Buenos Aires, Editorial Pro-Arte, 1941.
- NERVAL, Gerardo de.—Silvia y la mano encantada. Madrid, Editorial Calpe, 1923.
- DONOSO, Armando.—Dostoiewsky, Renán, Peres Galdós. Madrid, Biblioteca Calleja, 1925.
- BALZAC, Honorato de.—La piel de Onagro. Barcelona, Editorial Mentora, 1927.
- OPPENHEIM, E. Phillips.—Millonarios a la fuerza. Barcelona, Editorial Cervantes, 1927.
- INMAN, Samuel Guy.—Hacia la solidaridad americana. Madrid, Editorial Daniel Jorro, 1924.
- TWAIN, Mark.—Aventuras de Huck (2 t.). Madrid, Editorial Rafael Raggio.
- MORATIN.—Teatro. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1933.
- SCHWOB, Marcel.—Vida imaginarias. Buenos Aires, Editorial Ernecé, 1944.
- BALZAC, Honorato de.—El reverso de la historia contemporánea. Barcelona, Editorial Luis Tasso.
- DE LA ROSA, Andrés E.—Firmas del ciclo heroico. Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1938.
- SANCHEZ DE VELAZCO, Manuel.—Memorias para la historia de Bolivia. La Pab, Editorial Charcas 1938.
- GARCIA, Catalina.—Historia de la Orden de San Gerónimo. Madrid, 1909.
- D'ARPI.—Mario. México, s. p. i.
- MATIENZO, José Nicolás.—El gobierno representativo federal de Argentina. Madrid, Editorial América, s. a.
- PEREZ DE HITA, Ginés.—Guerras Civiles de Granada. Madrid, Imprenta de Fairi, 1847.
- SIMON, J.—La liberté politique. París, Imprenta Hachette, 1881.
- DELGADO, Luis Humberto.—Los símbolos de la muerte. Lima, Editorial Publicistas, 1935.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín.—El Almirante Don Manuel Blanco Encalada. Madrid, Editorial América.
- O'LEARY, Daniel F.—Gran Colombia y España. Madrid, Editorial América, 1919.
- BLAKE.—Las bodas del cielo y el infierno. Madrid, Editorial Mundo Latino.
- PICARD.—Correspondance Inédite de Napoleón (4 t.). París, Editorial Militaire, 1912.
- QUEVEDO, J. de.—Obras (2 t.). París, 1863.

- SPEKE, V. H.—Diario del descubrimiento de las fuentes del Nilo (2 t.). Madrid, Editorial Calpe, s. a.
- RODRIGUEZ MARIN, Francisco.—Nuevos documentos cervantinos. Madrid, 1914.
- PAZ SOLDAN, Juan Pedro.—Cartas históricas del Perú. Lima, Imprenta Gil, 1920.
- SANTA CRUZ, Oscar.—El general Andrés de Santa Cruz. La Paz, Imprenta Salesiana, 1924.
- SEVILLA, Cap.—La guerra de América. Madrid, Editorial Ibero-Americana.
- CANOVAS, CERVANTES, S.—El pronunciamiento de Riego. Madrid, Editorial del Norte, s. a.
- FERNANDEZ RAMOS, Raimundo.—Apuntes históricos sobre Misiones. Madrid, 1929.
- GABRIEL Y GALAN, José M.—Obras Completas. Madrid, Editorial M. Aguilar, 1945.
- BECQUER, Gustavo Adolfo.—Obras completas. Madrid, Editorial M. Aguilar, 1945.
- ZORRILLA, José.—Leyendas. Madrid, Editorial M. Aguilar, 1946.
- HORACIO Y VIRGILIO.—Obras Completas. Madrid, Editorial M. Aguilar, 1945.
- DOSTOIEVSKY, F. M.—Obras Completas (2 t.). Madrid, Editorial M. Aguilar, 1945.
- MOLIERE, J. B. P.—Obras Completas. Madrid, Editorial M. Aguilar, 1946.
- CALDERON DE LA BARCA, Pedro.—Obras Completas. Madrid, Editorial M. Aguilar, 1945.
- UNAMUNO, Miguel de.—Ensayos (2 t.). Madrid, Editorial M. Aguilar, 1945.
- SHAKESPEARE, William.—Obras Completas. Madrid, Editorial M. Aguilar, 1945.
- CERVANTES DE SAAVEDRA, Miguel de.—Obras Completas. Madrid, Editorial M. Aguilar, 1946.
- WILDE, Oscar.—Obras completas. Madrid, Editorial M. Aguilar.
- SEYFFERT, Oscar.—Enciclopedia Clásica. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1947.
- KANT, Manuel.—Principios metafísicos de las ciencias naturales. Editorial Rens, 1921.
- PLATON.—Eutifrón, Apología, Critón (5 ejemplares). México, Universidad Nacional Autónoma, 1944.
- PLATON.—Banquete, Ión (2 ejemplares). México, Universidad Nacional Autónoma, 1944.

- PLATON:—Hipias, Mayor, Fedro (2 ejemplares). México, Universidad Nacional Autónoma, 1944.
- HEINE, Enrique.—El libro de los cantares. Buenos Aires, Editorial Glem, 1943.
- FINGERMAN, Gregorio.—Lecciones de Psicología Aplicada. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1946.
- WACH, J.—Sociología de la Religión. México, Fondo de Cultura Económica, 1946.
- PAPP, Desiderio.—Filosofía de las leyes naturales. Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- HEARD, Gerald.—Dolor, sexo y tiempo. Buenos Aires, Santiago Rueda-Editor, s. a.
- ALLENDE LEZAMA.—Los elementos; Epistemología o Metodología de las Ciencias. Buenos Aires, Editorial El Ateneo.
- PAVLOV, J. P.—Los reflejos condicionados. Ediciones Pavlov, México.
- REINACH, Salomón.—Apolo. Buenos Aires, Editorial Biblioteca Nueva.
- REINACH, Salomón.—Cartas de Paul Gauguin. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1943.
- LESSING, Godofredo.—Laocoonte. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1946.
- PAHLEN, Kurt.—El niño y la música. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1946.
- BERNETE Y MORET.—Museo del Prado. Madrid, Edit. Labor.
- RICCI, Conrado.—Museus de Florencia. Madrid, Editorial Labor, s. a.
- RITTERSHAUSEN, Heinrich.—Puro forzoso y capital. Madrid, Editorial Labor, 1935.
- SCHMIDT, Walter.—Geografía Económica. Madrid, Editorial Labor, s. a.
- FIGUEROA, J.—Teoría y Métodos de Estadística del Trabajo. Madrid, Editorial Labor, 1942.
- JASPERS, Karl.—Ambiente espiritual de nuestro tiempo (2 ejemplares). Madrid, Editorial Labor, 1933.
- GRAU, Kurt.—Lógica. Madrid, Editorial Labor, 1937.
- CHALLAYE, Felicién.—Estética (2 ejemplares). Madrid, Editorial Labor, 1935.
- BRENTANO, Franz.—Aristóteles. Madrid, Editorial Labor, 1943.
- ŞOLA, Miguel.—Historia del Arte Precolombino. Madrid, Editorial Labor, 1936.
- FRIZZI, Ernesto.—Antropología. Madrid, Editorial Labor, 1943.
- SOLA, Miguel.—Historia del Arte Hispano-Americano. Editorial Labor, Madrid, 1935.
- ROTH, Karl.—Historia del Imperio Bizantino. Edit. Labor. Madrid, 1943.

- GETTELL, Raymondi.—Historia de los Incas Políticos. Edit. Labor, Madrid, 1937.
- SCHINIDT, Mg.—Historia del Comercio Mundial.—Edit. Labor. Madrid, 1938.
- PHLHAMIRC, Maisch.—Instituciones Griegas. Edit. Labor. Madrid, 1931.
- BLOCH, Leo.—Instituciones Romanas. Edit. Labor. Madrid. 1942.
- BOTEY, Stone Francisco.—Historia del Grabado. Edit. Labor. Madrid, 1935.
- GETTELL, Raymondi.—Historia de las Ideas Políticas. Edit. Labor. Madrid, 1937.
- SCHAEFEOD, Kaol.—La Arquitectura de Occidente. Edit. Labor. Madrid, 1929.
- ZACCHI, Juan.—Grünewaod.—Edit. Poseidon. Bs. Aires, 1944.
- RUSKIN, John.—Las Piedras de Venecia. Edit. La Fragata, Bs. As., 1947.
- BOLLARD, Ambroise.—Renoir. Edit. Poseidon. Buenos Aires, 1944.
- HAMILTON, Etith.—Mitología. Edit. Kraft. Buenos Aires, 1944.
- RIBER, Lorenzo.—Reymondo Lulio. Dit. Labor. Madrid, 1945.
- BENTRAN DE HEREDIA, Vicente.—Francisco de Victoria. Edit. Labor. Madrid, 1939.
- PEREZ ORBEL, Justo.—San Isidro de Sevilla. Edit. Labor. Madrid, 1940.
- PUIQDOLLEOS, Mariano.—La Filosofía Española de Luis Vives. Edit. Labor. Madrid, 1940.
- ELANOS TORRIGLIA, Félix.—La Reina Isabel (Fundadora de España) Edit. Labor. Madrid, 1941.
- JIMENEZ SOLER, Andrés.—Fernando, El Católico. Edit. Labor. Madrid, 1941.
- PEREZ ORBEL, Justo.—El Monasterio en la Vida Española. Edit. Labor. Madrid, 1942.
- KANT, Manuel.—Principios de Metafísica del Derecho. Edit. Nova. Buenos Aires, 1943.
- TAYLOR, Alfred.—El Platonismo y su influencia. Edit. Losada, Buenos Aires, 1946.
- ROBRACHER, H.—Introducción a la caracteriología. Buenos Aires, 1940.
- BROMLEY, Juan.—Evolución urbana de la ciudad de Lima. Lima, 1945.
- BLUMENFELD, Walter.—Introducción a la Psicología Experimental (2 ej.). Lima, 1946.
- URTIUS, Jorge.—Gramática Griega. Editorial Siglo XX. Buenos Aires, 1942.
- RUHELE, Otto.—El Alma del Niño Proletario. Buenos Aires, 1946.
- BULNES, Francisco.—El porvenir de las naciones latinoamericanas. México.
- MITRE, Bartolomé.—Historia de San Martín. Ediciones Peuser. Buenos Aires, 1946.

- BELLO Andrés.—Gramática Castellana. Tratado Elemental. Tip. San Vicente de Paul, 1899.
- BELLO, Andrés.—Gramática Castellana. París, 1910.
- DE RIVERO, Mariano.—Antigüedades Peruanas. Viena, 1851.
- ROMERO, Francisco.—Filosofía de Ayer y de Hoy. Editorial Orbe. Buenos Aires, 1947.
- ALENXANDER PALMA, Arturo.—Chile y su Historia. Editorial Estuario. Chile, 1945.
- HAMELIN, Octavio.—El sistema de Aristóteles. Edit. Aguilar Hnos. Buenos Aires, 1946.
- CIEZA DE LEON, Pedro.—Del Señorío de los Incas (2 ejem.). Editorial Losada. Buenos Aires, 1943.
- RILKE, Raines María.—Los cuadernos de Malte Laurida Brice. Buenos Aires, 1946.
- VARIOS.—Lima Precolombina y Virreinal. Lima, 1946.
- DIEZ CANSECO, Manuel.—Causa del general de Brigada Id. Edit. La Colmena.
- BOWMAN, Isahia.—Los Andes del Sur del Perú. Edit. La Colmena, 1938.
- Sin Autor.—Observaciones sobre la nota del señor Kilpatrick. Guayaquil, 1881.
- LIMACO, Eladio.—Filosofía Quechua. Cuzco, 1920.
- M. C.—Los patriotas de Lima.
- MC. CORRN, Theodore.—Pre-sucaic. Huamachuco. Universidad de California.
- AINSNORTH, Means, Philliphs.—Transaccion of the Connecticut. 1928.
- CUATRECASES, Juan.—Psibología del Lenguaje. México. 1940.
- MENENDES, R.—Poema del mío Cid y Romancero del Cid. 1944.
- VALDELOMAR, Abraham.—Obras Escogidas. Imprenta el Cóndor. Lima. 1947.
- REY DE CASTRO, Carlos.—Los idiomas primitivos de América. Barcelona. 1910.
- NUÑEZ ESTUARDO.—La Poesía de Eguren. Lima. 1932.
- ENCINAS, José Antonio.—Causas de la Criminalidad Indígena del Perú. (Ensayo de Psicología Experimental). Lima. 1919.
- RIVA AGÜERO, José de la.—Estudios sobre Literatura Francesa. Edit. Lumen. 1944.
- BELTRAN, Luis.—Páginas selectas de San Agustín. París. 1942.
- MACHIABELLO.—El Príncipe. Editorial Ercilla. Santiago de Chile. 1932.
- LAMPERES, Romeo V.—Los Grandes Monasterios Españoles. Edit. Saturnino Calleja. Madrid.

- LE SANTEC, Félix.—Le Determinisme Biologique. París. 1904.
- OSTWALD, W.—La Energía. Madrid. 1911.
- LUC, JEAN.—Diderot (dos tomos). México. 1940.
- ZAVALA, Silvio.—Jornadas. México, 1946.
- CENTENO, Gabriel.—El Pobre más rico. Lima. 1938.
- RECINOS, Adrián.—Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiqueizia. México. 1947.
- MORLEY, Silvanus.—La civilización Maya. México. 1947.
- MARTINEZ, Miguel.—El Mariscal de Piquiza. Lima. 1947.
- CONTE, Augusto.—Primeros Ensayos. México. 1942.
- RIOS, José Amador de los.—Historia Social, Política y Religiosa de los judíos en España. Dos tomos. Buenos Aires. 1943.
- FRANCOVICH, Guillermo.—Filósofos Brasileños. Bs. As. 1943.
- LAOS-LARROYO.—Dos ideas de la filosofía. México. 1940.
- BOECIO, Severino.—La Consolación por la Filosofía. Bs. As. 1943.
- MASSON, Paul.—La Filosofía en Oriente. Edit. Sudamérica. Bs. As. 1947.
- STROMATA.—Obras (tres tomos).
- JOYCE, James.—Dublineses, Editorial Ercilla, 1945.
- NERUDA, Pablo.—Crepusculario. Editorial Nascimento. 1945.
- GOLFE, Beltrán.—Diego Rivera, su vida y su obra. Editorial Ercilla. 1941.
- UNANUE, Hipólito.—Obras científicas y literarias. Barcelona. 1914.
- PICON SALAS, Mariano.—Miranda. Editorial Losada, 1946.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.—Gramática de la Lengua Española. 3 ejemplares. Madrid. 1931.
- BELLO-CUERVO.—Gramática de la Lengua Española. 3 ejemplares. Bs. Aires. 1945.
- TICKNER, F. W.—Historia Social e Industrial de Inglaterra. Edit. Pegaso. Madrid. 1945.
- SORRENTINO, Andrea.—La Retórica y la poética de Vico, o sea la primera concepción estética del Lenguaje. Edit. Claridad. 1946.
- CIEZA DE LEON, Pedro.—La crónica general del Perú (dos ejemplares). Imp. Gil. 1924.
- PAZ SOLDAN, Mariano Felipe.—Historia del Perú Independiente. 4 ej. Imp. Gil. Lima. 1929.
- MARTIN DE MORUA, Fray.—Reyes del Perú (Colección Urteaga). Imp. Sanmarí. Tomos: 4º y 5º 1922.
- MONTESINOS, Fernando de.—Historiales y Política del Perú. Colección Urteaga. Imp. Sanmarí. 1930.
- MARCLHAM, Clement.—Posesiones Geográficas. Colec. Urteaga. Tomo 7º 1925.

- BETANZOS Y ESTETE.—Suma y narración de los Incas. Relación de la Conquista. Colección Urteaga. Tomo VIII. 1924.
- SANTA CRUZ PACHACUTI, Juan.—Relación de su gobierno. Col. Urteaga. Tomo IX. 1927.
- ANONIMO.—Relación del sitio del Cuzco. Tomo X.
- FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS.—Las Antiguas gentes del Perú. Tomo XI. 1939.
- MARIA Y CAMPOS, Armando de.—La gramática Mexicana durante L de Tejada. México. 1946.
- MARIA Y CAMPOS, Armando de.—Archivo de teatro. México. 1947.
- MARIA Y CAMPOS, Armando de.—Memorias de Teatro. México. 1946.
- MARIA Y CAMPOS, Armando de.—Andanzas y Picardías de Eusebio Vela. México. 1944.
- WHILTMAN, Walt.—Canto a mí mismo. Editorial Losada. Bs. As. 1945.
- CARRION, Benjamín.—Índice de la Poesía ecuatoriana contemporánea. Edit. Ercilla, Santiago, 1937.
- DE SARTIGUES-BOTMILLAN.—Dos viajeros franceses en el Perú Republicano. Edit. Cultura Antártica, 1947.
- GAUTIER, José.—Historia gráfica del arte. Bs. As. 1944.
- ARISTOTELES.—Obras completas, cuatro tomos. Editorial Anaconda. Buenos Aires. 1947.
- AYALÁ, Francisco.—Historia de la Sociología (tres tomos). Editorial Losada. 1947.
- SUAREE, Octavio de la.—Manual de Psicología aplicada al periodismo. Hbana. 1944.
- DARWIN, Charles.—La expresión de las condiciones en el hombre y los animales. Edit. Intermundo. Buenos Aires. 1946.
- GAXOTTE, Pierre.—Le sigle de Louis XV. París. 1935.
- GAXOTTE, Pierre.—La France de Louis XIV. París, 1946.
- ROBERTS, Adolphe.—Les Français aux index occidentales. Montreal. 1945.
- LEON PIERRE-QUINT.—Marcel Proust. París. 1946.
- UCHER, Robert.—Caractéristique des Styles. París. Edit. Flammarion. 1944.
- HIDALGO, Alberto.—El Universo está cerca. Buenos Aires. 1945.
- MAC NALL BURNS, Edward.—Sivilizaciones de Occidente. Ed. Peuser. Buenos Aires. 1947.
- STIGLICH, Germán.—Diccionario de Geografía. Imp. Torres Aguirre. Lima, 1922.

- HEIMER, Helge.—Mondial an international language, 1947. Donación del autor.
- Recopilación de leyes de los reynos de las Indias (3 tomos). Madrid. 1943.
- GARCIA BACA, David.—Invitación a filosofar (Tomo II). Ed. Colegio de México. 1938.
- CISNEROS, Luis Benjamín.—De libres alas. Edit. e Imp. Rosay. Lima.
- SUAREE, Octavio de la.—Moralética del Periodismo. Edit. Cultural. S. A. Lima.
- PLATON.—Obras completas (cuatro tomos). Edic. Anaconda. Buenos Aires. 1946.
- ARISTOTELES.—Obras completas (cuatro tomos). Edic. Anaconda. Buenos Aires. 1947.
- IGNATOV, S.—El teatro europeo en los tiempos modernos. Ed. Futuro. Buenos Aires. 1940.
- VARIOS.—México, leyendas y costumbres, trajes y danzas. Edit. Layac. México. 1940.
- PERAMAS, José Manuel.—La República de Platón y los Guaraníes. Ed. Emecé. 1946.
- BRASOL, Boris.—Oscar Wilde. Ed. Santiago Rueda. Buenos Aires. 1945.
- VARIOS.—Filosofía de la Ciencia Literaria. Ed. Fondo de Cult. Econ. México. 1946.
- BAUER, Wilhelm.—Introducción al estudio de la Historia. Ed. Bosch, Barcelona. 1944.
- GISCLE, Freund.—La fotografía y las clases medias en Francia durante el siglo XIX. Edit. Losada. Buenos Aires, 1946.
- GERALDY, Paul.—El hombre y el amor. Edit. Argos. Buenos Aires. 1947.
- VARIOS.—La Literatura Universal e nla Mano. Edit. Argos. Nos. 1 a 14.
- WILCKEN, Ulrich.—Historia de Grecia. Edit. Pegaso, Madrid, 1942.
- BERNHARD, Joseph.—El sentido de la historia. Edit. Pegaso. Madrid. s. a.
- PALOMEQUE TORRES, Antonio.—Historia General de la Cultura. Edit. Bosch, Barcelona, 1944.
- RUSKIN John.—Elementos de dibujo, colorido y composición. "El Gráfico". Buenos Aires. 1944.
- KANT, Enmanuele.—Prolegómenos. David Jorro. Madrid, 1912.
- SIMMEL, Jorge.—Sociología (2 tomos), dos ejemplares. Espasa-Calpe. Madrid. 1939.
- DALI, Salvador.—Vida secreta de Salvador Dalí. Edit. Poseidón. Buenos Aires. 1944.
- ENGLEKIRN, John Eugene.—Edgar Allan Poe in Hispanic Literature. New York, 1934.

- CANFIELD, Delos.—Spanish Literature in Mexican Languages. New York 1934.
- VARIOS.—Homenaje a Bergson. México, 1941.
- DARIO, Rubén.—Escritos Inéditos. New York. 1938.
- PROUST, Marcel.—En busca del tiempo perdido (7 tomos). Buenos Aires. 1944.
- ANONIMO.—Leyendas Polacas. Rev. de Occidente. Madrid, 1944.
- SARMIENTO, Domingo Faustino.—Prosa de ver y pensar. Emecé. Buenos Aires, 1943.
- ROMERO FLORES, Jesús.—Iconografía colonial. México, 1940.
- LOHMAN VILLENA, Guillermo.—El Conde de Lemos, Virrey del Perú. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1946.
- PALACIOS ATARD, Vicente.—Areche y Guirior. Observaciones sobre fracaso de una visita al Perú. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1940.
- BAYLE S. J., Constantino.—El Protector de indios. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1945.
- CESPEDES DEL CASTILLO, Guillermo.—La avería en el Comercio de Indias. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1945.
- RUMAZO, José.—La Región Amazónica del Ecuador en el siglo XVI. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1946.
- MUZQUIZ DE MIGUEL, José Luis.—El Conde de Chinchón. Madrid, Consejo Sup. de Inv. Cient. 1945.
- JIMENEZ FERNANDEZ, Manuel.—Las bulas Alejandrinas de 1493 referentes a las Indias. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1944.
- MAURTUA, Víctor M.—Recopilación de Indias. Lima 1906.
- JIMENEZ DE LA ESPADA M.—Opúsculos (tomo 2º). Bruselas, 1887.
- FOWLER, Luis R.—Monografía de Ayacucho.—Lima, 1924.
- LAPOULIDE, J.—Diccionario gráfico de arte y oficios artísticos (4 tomos). Edit. Montesé. Buenos Aires, 1945.
- BUHLER, Johannes.—Vida y cultura en la Edad Media. Fondo de Cultura Económica. México, 1946.
- COURAJOD, Louis.—Los orígenes del arte gótico. Edit. Argos. Buenos Aires, 1946.
- HOLLIS, Christopher.—San Ignacio de Loyola. Edit. Tridente. Buenos Aires, 1946.
- HERODOTO.—Los nueve libros de la Historia (3 tomos). Santiago. Ercilla, 1941.

- DANTE ALIGHIERI.—La vida nueva. Barcelona, Montaner y Simón, 1912.
- VELARDE, Héctor.—Fragmentos de espacio. Lima, C.I.P. 1933.
- BIERK, Harold A. Jr.—Vida pública de don Pedro Gual (donación del autor). Caracas, Ministerio de E. N. 1947.
- BURCKHARDT, Jacob.—La cultura del renacimiento en Italia (2 ejemplares). Edit. Losada. Buenos Aires, 1944.
- VIDAL MARTINES, Leopoldo.—Poesía de los Incas. Lima, Editorial Amauta, 1947 (2 ejemplares).
- VALCARCEL, Daniel.—La rebelión de Túpac Amaru (5 ejemplares). Tierra Firme Edit. C. E. México, 1947.
- GEIGER, Boritz.—Estética. Buenos Aires, Argos, 1946.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro.—Historia de los Incas. Edit. Emecé. Buenos Aires, 1943.
- HUMBOLDT, Alejandro de.—Cosmos (2 ejemplares). Buenos Aires, 1944.
- VIGNALE, Pedro Juan.—La Casa Real de Moneda de Potosí. Buenos Aires, 1944.
- ARISTOTELES.—Obras completas (4 tomos). Editorial Anaconda. Buenos Aires, 1947.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—Idea imperial de Carlos V. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1943.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—Los Romances de América. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1945.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—De Cervantes y Lope de Vega. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1945.
- MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino.—Poetas de la Corte de Don Juan II. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1946.
- MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino.—San Isidro, Cervantes y otros Ensayos. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1944.
- MENENDEZ PELAYO, Marcelino.—El Abate Marchena. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1946.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—Estudios literarios. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1942.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—Poesía juglaresca y juglares. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1945.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—La lengua de Cristóbal Colón. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1944.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—Poesía árabe y poesía europea.—Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1943.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—Antología de Prosistas españoles. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1945.

- VERLAINE, Paul.—Fiestas Galantes. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1944.
- VERLAINE, Paul.—Canciones para ella. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1943.
- PINILLA, Sabino.—Creación de Bolivia. Editorial América S. A. Madrid.
- POSADA GUTIERREZ, Joaquín.—Ultimos días de la Gran Colombia y el Libertador (3 tomos). Edit. América S. A.
- TERAN, Luis de (Traductor).—Memorias de un Oficial de la Legión Británica. Edit. América S. A.
- ESTEVE BOTEY, Francisco.—Fco. de Goya y Lucinennes. Barcelona, 1944.
- NAVARRO Y RODRIGO, Carlos.—Vida de Agustín de Itúrbide. Editorial América. Madrid, 1919.
- TORRENTE, Mariano.—Historia de la Independencia de México. Editorial América S. A. Madrid, 1918.
- CRUZ, Ernesto de la.—Epistolario de D. Bernardo O'Higgins. Editorial América. Madrid, 1920.
- ARRUNATEGUI, Gregorio.—La Reconquista Española de Chile. Editorial América. Madrid.
- O'LEARY, Daniel.—Correspondencia de extranjeros notables con el Libertador. Edit. América S. A. Madrid, 1920.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín.—La Batalla de Maipo. Santiago de Chile, 1918.
- BAUER Y LANDAUER, Ignacio.—Varias Cartas del Siglo XIX. Madrid.
- FERNANDEZ DE NAVARRETE, Martín.—Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles (5 tomos). Buenos Aires, 1946.

Relación de las obras que remite en donación permanente el doctor Luis Alberto Sánchez, catedrático titular de Literatura Americana y del Perú, a la Biblioteca del Seminario de la Facultad

- MARTINEZ ESTRADA, E.—Sarmiento. Edit. Argos. Bs. As. 1946.
- LESSING, Gotthold Ephraim.—Laoconte. Edit. Argos, Bs. As. 1946.
- BREMOND, Henri.—La Poesía Pura. Edit. Argos, Bs. As. 1947.
- SARMIENTO, Domingo.—Vidas de Fray Félix Aldao y El Chacho. Edit. Argos. Bs. As. 1947.
- CHASTENET, Jacques.—Godoy, Príncipe de la Paz. Edit. Argos. Buenos Aires. 1946.
- ROMERO, Francisco.—Filosofía de Ayer y de Hoy. Edit. Argos. Buenos Aires, 1947.

- SANCTIS, Francesco de.—Ensayos sobre la Crítica. Edit. Argos. Buenos Aires, 1946.
- GIONO, Jean.—Nacimiento de la Odisea. Edit. Argos. Buenos Aires. 1946.
- EGUREN DE LARREA, D. F.—El Hombre que se Casó por Dinero. Edit. Rosay. Lima. 1930.
- DIEZ CANSECO, José.—El Gaviota. Kilómetro 83. Edit. Rosay. Lima. 1930.
- MAJORANA, Angel.—El Arte de Hablar en Público. Edit. Rosay. Lima. 1917.
- COLMENARES HERRERA, Delia.—Iniciación (Versos). Edit. Rosay. Lima. 1922.
- PALMA, Ricardo.—El Palma de la Juventud. Edit. Rosay. Lima. 1922.
- WIESSE, María.—Croquis de Viaje. Edit. Rosay. Lima. 1924.
- HURWITZ, Jacobo.—De la Fuente del Silencio. Edit. Rosay. Lima. 1924.
- GUILLEN, Alberto.—Deucalión. Edit. Rosay. Lima. 1920.
- CAPELO, J.—Sociología de Lima (4 tomos). Edit. Rosay. Lima. 1895-1902.
- RIVERA Y DE PIEROLA, Alberto.—El libro de la Sierra. Edit. Rosay. Lima. 1923.
- TOVAR Y R., Enrique D.—Ropa Ligera. Edit. Rosay. Lima, 1927.
- CACERES, Zoila Aurora.—La Ciudad del Sol. Edit. Rosay. Lima. 1927.
- GIRAL, José.—Fermentos. Fondo de Cultura Económica. México. 1940.
- HERRERA, Bartolomé.—Escritos y Discursos (2 tomos). Edit. Rosay. Lima. 1929.
- GAMARRA, Abelardo (El Tunante).—Rasgos de Pluma. Edit. Rosay. Lima. 1911.
- DE LA CUBA, Adolfo.—Nuevos conceptos biológicos. Edit. Rosay. Lima. 1928.
- PALMA, Angélica.—Por Senda Propia. Edit. Rosay. Lima. 1921.
- CISNEROS, Luis Benjamín.—De Libres Alas (poesías). Edit. Rosay. Lima.
- RAMOS, Samuel.—Hacia Un Nuevo Humanismo. Fondo de Cultura Económica. México. 1940.
- AUB, Max.—Campo Cerrado. Edic. Tezontle. México. 1943.
- AUB, Max.—San Juan. Edic. Tezontle. México. 1943.
- MEDINA, J. T.—Escritores Americanos Celebrados por Cervantes. Edit. Nascimento. Santiago. 1926.
- REVISTA DE AMERICA (Números 27, 28, 29, 30, 31 y 32). Pub. de "El Tiempo", Bogotá.
-

Actividades del Claustro

La Facultad, en sesión de 16 de mayo último, ratificó en las asignaturas que han venido regentando a los siguientes Catedráticos:

Dr. Carlos Velit: Castellano.

„ Guillermo Ugarte: Castellano.

„ Enrique González Cárdenas: Castellano.

„ Emilio Champión: Castellano.

„ Anaximandro Vega: Castellano.

„ Rodolfo Ledgard: Literatura Universal (Introducción).

„ Augusto Tamayo Vargas: Literatura Peruana (General).

„ Fernando Tola Mendoza: Literatura Antigua (Orientales y Griega).

„ Manuel Beltroy: Literatura Medioeval.

„ Rodolfo Ledgard: Literatura Contemporánea.

„ Estuardo Núñez: Castellano Superior (1er. Curso).

„ Aurelio Miró Quesada Sosa: Literatura Castellana (General).

„ Alcides Spelucín: Teoría Literaria.

„ José Russo Delgado: Introducción a la Filosofía.

Dra. Nelly Festini: Estética.

Dr. Carlos Cueto Fernandini: Historia de la Psicología.

„ Walter Blumenfeld: Psicología Experimental (Introducción).

„ Walter Peñaloza: Seminario de Filosofía (I).

„ Alberto Tauro: Introducción a la Historia Universal.

Dra. Ella Dunbar Temple: Historia del Perú (Conquista y Colonia).

Dr. Roberto Reich: Fuentes de la Historia Universal.

„ Víctor Dávila: Geografía General.

„ Andrés Townsend: Historia de América.

„ Toribio Mejía Xespe: Arqueología del Sur Andino y Arqueología Incaica.

Dra. Rebeca Carrión Cachot: Arqueología del Norte y Centro Andino y Arte Antiguo del Perú.

Dr. Luis E. Valcárcel: Introducción a la Etnología.

„ Jorge Muelle: Investigaciones Etnológicas en el Perú. (Trabajos de Campo y Gabinete).

En la misma sesión, el Consejo de la Facultad ratificó al siguiente personal docente en el dictado de los cursos del Instituto de Filología:

Sr. Aristides Castro: Inglés.

„ Miguel Sardón: Inglés.

„ Marcelo Llosa: Inglés.

„ Raúl López de la Fuente: Inglés.

„ Antenor Borja García: Francés.

„ Darío Herrera: Francés.

„ Ciro Simoni: Italiano.

„ Federico Schwab: Alemán.

Dr. Fernando Tola: Latín (1er. y 2º cursos).

„ William Townsend: Introducción a la Lingüística Americana.

„ Teodoro Meneses: Quechua (1er. curso).

„ Pedro Benvenuto Murrieta: Lingüística General.

Asimismo, en sesión de 16 de mayo ppdo., el Consejo de la Facultad procedió al nombramiento de nuevos Profesores para el presente año académico, los mismos que habían sido propuestos por los diferentes Institutos:

Para Literatura Universal (Introducción), vacante por fallecimiento del Dr. Luis F. Xammar, fué elegido el Dr. Rodolfo Ledgard, quien ha dictado dicho curso a un grupo de alumnos en 1946.

El Dr. Estuardo Núñez, fué elegido como profesor para un nuevo grupo de alumnos del curso de Literatura Universal (Introducción).

Para el curso de Literatura Peruana (Monográfico), vacante por fallecimiento del Dr. Luis F. Xammar, fué elegido el Dr. Luis Alberto Sánchez, fundador de la cátedra, quien la dictará con el carácter de ad honorem.

El Dr. José Jiménez Borja, fué elegido como Catedrático de Castellano Superior (2º curso).

Se nombró al Dr. Gonzalo Arizola, para dictar a dos grupos de alumnos del curso de Psicología General.

Los Dres. Walter Peñaloza y Alberto Saberbeín fueron elegidos como profesores del curso de Lógica y Teoría del Conocimiento, debiendo dictar cada uno, a tres grupos de alumnos.

El Dr. Francisco Miró Quesada fué nominado por el Consejo, para dictar un nuevo curso de Seminario en el Instituto de Filosofía.

Se eligió para el dictado de Lógica Superior, curso de reciente creación, al Dr. Luis Felipe Alarco.

Para el dictado de Historia del Perú (Instituciones) a un nuevo grupo de alumnos, el Consejo nominó a la Dra. Ella Dunbar Temple para que colaborara con el Catedrático del curso, Dr. Raúl Porras Barrenechea y dictara a esa nueva sección de alumnos.

Habiendo acordado la Facultad la división de la cátedra de Historia del Arte, en 1º y 2º cursos; y continuando en el dictado del segundo curso, el Dr. Felipe Cossío del Pomar, la Junta eligió al Dr. Bruno Rosselli, para regentar el primer curso.

El Consejo fué informado por el Sr. Decano de la contratación por la Universidad, de los servicios docentes del eminente geógrafo francés, Dr. Marc Pieyre, quien dictará el curso de Metodología de la Investigación Geográfica.

La Junta, nominó al Dr. Daniel Valcárcel, para el dictado del curso de Historia del Perú (República) por el tiempo que dure la licencia concedida al Dr. Jorge Basadre, Catedrático del curso.

La Junta aprobó el siguiente cuadro del Instituto de Arqueología con la nueva distribución de los cursos y los profesores que deben dictarlos: Arqueología Sudamericana General, Dr. Julio C. Tello; Arqueología del Norte y Centro Andino, Dra. Rebeca Carrión Cachot; Arqueología del Sur Andino y Arqueología Inkaica, Profesor Toribio Mejía Xespe; y los siguientes Seminarios: Arqueología Peruana, Dr. Julio C. Tello; Arte Antiguo Peruano, Dra. Rebeca Carrión Cachot; Antropología Física y un Asistente del Seminario de Arqueología Peruana.

El profesor Jorge Muelle fué designado por la Junta, para el dictado del curso de Etnología General.

También fué aprobado el contrato por la Universidad de los servicios docentes del Dr. J. Vellard para el dictado del curso de Etnología Americana.

Se acordó que el Dr. Andrés Townsend continuara en el dictado de Historia de América, mientras dure la licencia del Dr. Pedro Dularito, Catedrático del curso.

Asimismo, la Junta ratificó a los siguientes Jefes Instructores de Idiomas: Sres. Luis Faura Bedoya, Rogelio Carrera, Alfonso Rivero Ferro, Abelardo Ortiz, Américo Usandivaras y Srta. Thora Darsie; y se nombraron a los siguientes Profesores del Instituto de Filología: para Latín (3er. curso), el Sr. Antonio Gonzáles; para Griego, el Dr. José Russo Delgado; para Quechua (2º curso), el Sr. José B. Farfán; para Fonética, la

Br. Srta. Martha Hildebrandt y para Inglés, en calidad de instructor, el Dr. Enrique Castro Oyanguren.

A solicitud del Instituto de Filosofía, la Junta nombró al Dr. Modesto Rodríguez Montoya, como Jefe de Prácticas de Psicología Experimental.

A propuesta del Instituto de Etnología, el Consejo de la Facultad aprobó el nombramiento del Sr. José S. Matos Mar como Etnólogo encargado del Gabinete de Trabajos del Instituto.

Habiéndose acordado el desdoblamiento del curso de Psicología Experimental, el Consejo de la Facultad, a propuesta del Instituto de Filosofía y Psicología, eligió al Dr. Modesto Rodríguez Montoya para el dictado al nuevo grupo de alumnos; y para reemplazar al Dr. Rodríguez Montoya como Jefe de Prácticas del Instituto, se nominó a la que también había sido propuesta, profesora Srta. Graciela Vera Portocarrero.

A propuesta del Instituto de Antropología, se nombró al Sr. Manuel Chávez Ballón, como Asistente del Seminario de Arqueología.

El Consejo de la Facultad, ratificó al Dr. Julio C. Pretto como profesor de Antropología Física.

A propuesta del Instituto de Historia, fue nombrado el Dr. Lucio Castro Pineda como Paleógrafo y por el presente año académico.

Se acordó contratar los servicios del traductor de Latín Sr. Antonio Gonzales.

Homenaje al Dr. Julio C. Tello.—El Consejo de la Facultad, en su sesión de 8 de julio, a propuesta del Sr. Decano rindió su emocionado homenaje a la memoria del sabio peruano Dr. Julio C. Tello, poniéndose de pie los asistentes y guardando silencio por breves momentos. A continuación, por unanimidad, el Consejo acordó realizar un acto académico en homenaje a la memoria de tan esclarecido Maestro, para lo cual se aprobó el proyecto presentado por los Institutos de Antropología e Historia.

Delegado de la Facultad al Consejo Universitario.—En sesión de 8 de julio ppdo., la Junta de Catedráticos eligió al Dr. Luis E. Valcárcel como Delegado de la Facultad ante el Consejo Universitario, cargo vacante por el fallecimiento del Dr. Julio C. Tello.

Comisiones.—En sesión de 8 de julio ppdo., el Consejo de la Facultad aprobó el siguiente cuadro de comisiones:

COMISION PEDAGOGICA.—Catedráticos Dres. Julio A. Chiriboga y Carlos Cueto Fernandini y Delegado Estudiantil, Sr. Enrique Farfán.

COMISION ECONOMICA.—Catedráticos Dres. José Jiménez Borja y Fernando Tola Mendoza y Delegado Estudiantil Sr. Arturo Salazar.

COMISION DE ASUNTOS ESTUDIANTILES.—Catedráticos Dres. Manuel Beltroy y Augusto Tamayo Vargas y Delegado Estudiantil, Sr. Víctor Raúl Montesinos.

COMISION DE REGLAMENTACION.—Catedráticos Dres. Felipe Cosío del Pomar y Teodosio Cabada y Delegado Estudiantil, Sr. Héctor Cordero.

Comisión.—Se acordó que los Directores de los Institutos que integran la Facultad, se reunieran en Comisión a fin de revisar el plan de estudios.

Contratado.—El Consejo tomó el acuerdo, haciendo suyo el del Instituto de Arqueología, por el cual se propone la contratación del eminente arqueólogo argentino Dr. Fernando Márquez Miranda, Doctor Honoris Causa de esta Facultad, para el dictado de dos cursos: Arqueología General y Arqueología Americana.

Incorporados.—El Decano, en sesión de 8 de julio, expresó el saludo de la Facultad a la nueva Delegación Estudiantil y declaró a los Delegados Alumnos Sres. Héctor Cordero, Víctor Raúl Montesinos, Alberto Rubio F., Rómulo Cafferata, Enrique Farfán, César Camino, Jorge Moral, Arturo Salazar L. y Gonzalo Alcedo incorporados al Consejo de la Facultad; expresó que dejaba constancia de su simpatía para con la Delegación Estudiantil cesante, que había colaborado eficientemente en su período de actuación.

Solicitud de la promoción 1946.—El Decano puso en conocimiento del Consejo, que una Delegación de alumnos de la promoción de alumnos del año de 1946, había acordado llevar el nombre del que fuera Catedrático de Literatura Dr. Luis Fabio Xammar y que solicitaba se denominara el aula N° 4, "Luis Fabio Xammar", en la que se colocaría una placa recordatoria.

Excursiones.—Los alumnos del Colegio Universitario y de la Facultad han realizado excursiones de estudio a las ciudades de Cuzco, Chimbote y Chala.

CENTRO FEDERADO DE LETRAS

Delegado al Consejo Universitario: Sr. Jesús Veliz Lizárraga.

Delegados al Consejo de la Facultad: Sres. Héctor Cordero, Víctor Raúl Montesinos, Jorge Moral S. S., Rómulo Cafferata, Enrique Farfán, Alberto Rubio Fataccioli, Gonzalo Alcedo, Arturo Salazar, César Camino.

Centro Federado: Sres. Gonzalo Alcedo, Humberto Gherzi, Orlando Figueroa, Fernando Farfán, Jobino Vásquez, Fernando Fonseca, Juan Mac Lean Bedoya, Rogelio León Seminario, Juan Zegarra Russo, Manuel Scorza, Saúl Arellano, Antonio González Villaverde.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Fallecimiento del Dr. Julio C. Tello

El Dr. Julio C. Tello, dejó de existir el 3 de junio último. Su desaparición representa para el Perú una gran pérdida nacional. El Profesor Tello realizó en el curso de su vida, íntegramente dedicada al estudio y a la investigación científica, una obra de extraordinaria importancia para el conocimiento, dentro y fuera del País, de nuestro pasado histórico. Sin duda alguna el Dr. Tello, fue una de las mentalidades mejor dotadas para los estudios arqueológicos. Su obra mereció el elogio y la admiración de las instituciones científicas de mayor solvencia de América y de Europa. Su producción se encuentra dispersa en multitud de monografías, artículos en revistas y periódicos nacionales y extranjeros, tesis universitarias y textos académicos. Representó al Perú, en conferencias y certámenes científicos. Ocupó cargos de primera importancia en Academias, Institutos y Universidades. Desempeñó con singular brillo la docencia universitaria, a la que estuvo estrechamente vinculado, habiendo sido autor de un proyecto de Estatuto de reforma universitaria.

El Dr. Tello nació en Huarochirí el 11 de abril de 1880, se graduó de Bachiller en 1908 y de Doctor en Medicina en 1909. En la Universidad de Harvard, obtuvo el grado de Doctor en Ciencias. Fué delegado del Perú al Congreso de Americanistas de Londres (1912); Director del Departamento Arqueológico del Museo Histórico Nacional (1913-1914); efectuó una expedición hacia Puno, Cuzco y Nazca (1913) y hacia Ancash, Chavín y Huarí (1919); Delegado del Perú al Congreso Científico Panamericano de Washington (1915); Miembro de la expedición Peruana-Harvard (1916); Director de la Expedición Arqueológica de la Universidad de San Marcos (1919); Director del Museo Arqueológico de la Universidad de San Marcos; Director del Museo Nacional de Antropología (1920); Catedrático de Antropología y Arqueología en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos (1923-1947); Director del Museo Arqueológico (1920-

1930); descubrió las ruinas de Paracas (1925); Delegado del Perú al Congreso Americanista de Nueva York (1928).

Sus obras principales son las siguientes: "Antigüedad de la Sífilis en el Perú" (1909); "Arawak" (1913); "Los Antiguos Cementerios del Valle de Nazca" (1917); "El Uso de las Cabezas Artificialmente Momificadas en el Antiguo Arte Peruano", "Los Descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la Península de Paracas" (1928); "Antiguo Perú" (1929); "El Oriente de las Civilizaciones Andinas"; "Viracocha" y numerosas publicaciones.

El Dr. Julio C. Tello fallece siendo Director del Museo Nacional de Arqueología, Delegado de la Facultad de Letras ante el Consejo Universitario, Director del Instituto de Arqueología y Catedrático de Arqueología Sudamericana General y Arqueología Peruana.

En las exequias fúnebres, hicieron uso de la palabra a nombre de la Universidad, el Sr. Rector, Dr. Luis Alberto Sánchez; a nombre de la Facultad de Letras, el Dr. Luis E. Valcárcel y por el Instituto de Arqueología, la Dra. Rebeca Carrion Cachot; discursos que publicamos a continuación.

DISCURSO DEL SEÑOR RECTOR, DOCTOR LUIS ALBERTO SANCHEZ

Señores:

En nombre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vengo a dar la despedida al que fuera miembro del Consejo Universitario, Director del Museo Arqueológico de la Universidad y eminente catedrático de la Facultad de Letras, doctor Julio C. Tello. Tal vez debiera limitarme a un discurso protocolario. No es posible. No es posible, por la calidad humana y científica del hombre cuya ausencia deploramos con descarnada sinceridad. No es posible, tampoco, por los vínculos que a él me unieron. Admiración profunda y larga amistad hacen estallar los rígidos moldes de lo consabido. La muerte de Julio Tello sobrecoge de tal manera que no permite retóricos lamentos. Era un hombre tan en carne viva, una vocación tan matinal, un servidor tan pronto, certero y eficaz, que sonaría a profanación cualquier intento retórico, soliloquio frente al cadáver de quien fuera dialogador incansable, insigne agonista, apto siempre a recibir insinuaciones, y a impartirlas y repartirlas sin sórdido regateo.

San Marcos y Tello

Tello nos pertenecía y quiso siempre identificarse con nuestra centenaria Casa de estudios. Desde 1901, en que se matriculó en la Facultad de Ciencias, hasta el día de su muerte, durante 46 años, la vida de Tello se confunde con la de su Alma Mater. De 1903 a 1904 desempeñó el cargo de conservador del Museo Raimondi. Fué entonces, cuando revisando el Informe Anual de la oficina Norteamericana de Etnología, correspondiente a 1897, le sorprendió ver un trabajo de los doctores Manuel Antonio Muñiz y W. J. Mac Gee,

sobre las trepanaciones en el primitivo Perú, a base de observaciones hechas en un cráneo humano originario de Huarochiri, ejemplar que nuestro joven estudiante había tenido en sus manos, cuando su padre ejercía la gobernación de aquel lugar. Profundamente interesado, Tello no tardó en volver a su pueblo natal para dedicarse a reunir y estudiar cráneos y huesos: fué el arranque de su vocación. En 1907, Tello era nombrado Interno de Hospital. Al año siguiente obtuvo, en honrosísima forma, el Bachillerato en Medicina. Un año después, se graduaba de Médico y Cirujano: entretanto, se había preparado en el idioma kauki, bajo la dirección del eminente don José Sebastián Berranca. De 1909 a 1911, auspiciado por la Facultad de Medicina, se dedicó a especializarse en antropología en la Universidad de Harvard. El año de 1912 pasó a ser alumno del seminario de Antropología que el profesor Félix Luschan dirigía en la Universidad de Berlín. Desde su regreso al Perú, en 1913, hasta 1919, tuvo que afrontar diversas dificultades anexas a todo empeño renovador. El 6 de agosto de 1918, ya decidido a dedicarse a la enseñanza universitaria, optó el grado de doctor en Ciencias Naturales. Poco después elevaba al Rectorado un memorandum para llevar a cabo una expedición arqueológica universitaria al Departamento de Ancash. En enero de 1919 partió con tal objeto. De los trabajos realizados entonces resultaron los estupendos descubrimientos de Huarmay, Aija, Chavín, Katak y Yayna, de donde surgió en la mente de Tello, la revolucionaria hipótesis sobre el autocentrismo de las civilizaciones andinas y la prioridad de la cultura amazónica, de la que Chavín sería foco principal.

El Catedrático

Entre 1919 y 1921, ya como Director del Museo Arqueológico de la Universidad, y bajo los auspicios del Consejo Universitario, dictó numerosas conferencias. En 1923 recibió el nombramiento de Catedrático de la Facultad de Ciencias. Patrocinado por San Marcos fundó en 1924 el primer seminario de Antropología. En 1928 fué designado catedrático de Arqueología en la Facultad de Letras. Cuando vicisitudes nada universitarias le arrancaron del Museo de Arqueología Peruana, dependiente del Estado, la Universidad le encomendó la organización de un Instituto de Antropología. Más tarde, en 1937, la Universidad, con la cooperación del señor Nelson Rockefeller, secundó una nueva expedición dirigida por Tello; de ella resultaron valiosos descubrimientos entre ellos el del acueducto megalítico de Kumbemayo y el de las ruinas de Cochabamba, en Chachapoyas. Ardiente partidario de coordinar la obra de los museos e institutos arqueológicos y antropológicos nacionales, bajo el patronazgo universitario, logró en 1931 la aprobación de un convenio ad hoc, desgraciadamente irrealizado a causa de la nunca justificable clausura de San Marcos, y hace un año, Tello fué el primero en suscitar y cumplir el Estatuto Universitario de abril de 1946; según ello se federaron el Museo de la Universidad y el Nacional. Cuando esta federación se encaminaba a más altos destinos, la muerte viene a interrumpir la obra de su auténtico iniciador.

La Reforma

Mas no se reduce a lo dicho la obra Universitaria de Tello. Insatisfecho de la rutina, hombre de imaginación viva y rebeldía insobornable, se destacó siempre entre los promotores de la Reforma Universitaria. Apenas halló la oportunidad en la Asamblea Nacional de 1920, presentó un interesante proyecto para una nueva ley al respecto. Y en 1946 recibió con ostensible júbilo el nuevo Estatuto, según el cual fué elegido delegado de la Facultad de Letras ante el Consejo Universitario.

No olvidaremos en éste, las sagaces y ardientes intervenciones de Tello. Generoso e idealista, se lanzaba a la polémica sin importarle riesgo alguno. Indio maravilloso, tenía un sobrio orgullo de su estirpe y de su sabiduría. Por eso, en medio de los apasionados debates entre hispanistas e indigenistas, Tello se limitó a algo que no todos pueden hacer: prefirió demostrar y corroborar con los hechos, es decir, con investigaciones certeras, con la buena ley de sus sentimientos y la fortaleza de sus razones. Gracias a él, lo indio, la hasta ayer utópica grandeza prehispánica, vislumbrada apenas por los mal llamados "ilusos", León Pinelo, Montesinos y el inefable y sutilísimo Garcilaso, cobró perfiles de realidad y alcanzó categoría científica. Para conseguir todo esto, favorecían a Tello no sólo su destreza de cateador, su fantasía de poeta, su abundancia de lecturas y su capacidad dialéctica, sino y muy principalmente, su fe, esa tremenda convicción que ponía en todos sus actos, esa especie de frenesí de iluminado que revestía de convincente elocuencia su habitual parquedad expresiva, y comunicaba vigor imbatible a sus exposiciones, por lo general de vigoroso esquematismo demostrado. Es que Tello no era sólo un sabio, sino un místico del pasado peruano. Es que alentaba en él un misionero de la perdida grandeza imperial peruana. Es que no se satisfacía con superficiales hallazgos ni con sonoras declaraciones sino que quería demostrar algo más vital y perenne: que el Perú, antes de que Europa fuese Europa, poseía ya una cultura, que esa cultura lejos de partir de la costa (de donde rebota lo foráneo), había descendido de los Andes, y que la cuna de aquella civilización milenaria, superior a la Inca, que abrumó con su majestad a los conquistadores, se hallaba en las selvas, en el corazón mismo de América, ahí donde cierto soñador creyó haber descubierto la raíz de una supuesta raza cósmica.

Entre las diversas categorías de hombres, hay dos: los que gozan en hacer y servir, y los que se complacen en decir que hacen y en ser servidos. Tello perteneció irrevocablemente a los primeros. Por eso, derrochó su vida a manos llenas, sin hurtar el cuerpo a la responsabilidad y al trabajo. Contaba para ello con ancestral estoicismo. Disponía del inagotable arsenal de irreductible persistencia y desdeñosa modestia, característica de nuestro indio. Sabía sobreponerse al cansancio y la amargura, sin perder el ritmo de su paso, siempre en procura de cumbres. Podrán discutirse, hoy o mañana, las conclusiones que a muy alto precio conquistó el sabio; nadie podrá negar la honestidad de su propósito, la vastedad de sus conocimientos, la certeza de su método, de lo desinteresado y ejemplar de su actitud.

La despedida

Hombre de raras virtudes públicas y privadas, científico sin jactancia, erudito sin avaricia, investigador sin frialdad, tenaz reivindicador de la grandeza del primitivo Perú y de sus pobladores, Tello reclama, más allá de la luctuosa oportunidad en que se pronuncian estas palabras, honda atención, maduro examen de conciencia y mucho y acertado hacer en quienes, admiradores o discípulos, pretendan rendirle el justo homenaje que se le debe.

Sobre la tumba de Tello, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos quiere formular una promesa: empezaremos sin demora a ejecutar los designios de este gran peruano, para bien de la cultura nacional. Y ahora, séame excusado el tono de lo dicho. La calidad de hombre nunca excluirá, sino al contrario, la ternura. Tello fué un hombre tierno, un gran emotivo, hecho de pasta humanísima, jamás mellada por su severa disciplina científica.

Despidámosle, pues, como él habría despedido a cualquiera de quienes estimaba y amaba: haciendo. En nombre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que se honró contándolo en su seno, confieso públicamente larga deuda espiritual para con el padre de nuestra Arqueología, y declaro nuestra inquebrantable resolución de pagarla con creces y sin tardanza. Con tal certeza, que ha de aliviar tu último sueño, Julio Tello, el de la vida incansable, descansa en paz.

DISCURSO DEL Dr. LUIS E. VALCARCEL

Señores:

Ha cumplido su ciclo vital una de las personalidades más extraordinarias de nuestro tiempo en el Perú.

Julio C. Tello, para quienes lo conocimos muy de cerca, no sólo fué el arqueólogo eminente, el hombre de estudio consagrado a su especialidad, sino uno de los espíritus más inquietos y una de las voluntades más enérgicas que ha producido nuestro medio.

Su biografía puede sintetizarse en una sola palabra: lucha. Lucha desde la infancia hasta los comienzos de la senectud, lucha incesante, plena de vigor, contra la hostilidad del ambiente, cuando se inicia como escolar, cuando triunfa como estudioso, cuando llega a las posiciones disputadas. Lucha desconcertante en la vida cotidiana y en el campo de la investigación, en defensa de lo que él estimó como primordial, en todo momento, la concepción de la alta cultura india como un producto de nuestra tierra y no como un simple artículo importado; apasionada defensa del íntegro de los testimonios materiales fehacientes que el subsuelo ofrece en forma pródiga ahí donde llega la herramienta del arqueólogo, pruebas que él, incansable, acumulaba.

Muchas de sus actitudes no eran fáciles de comprender si no se descubría el objetivo que se impusiera: reunir un gigantesco repositorio de especies arqueológicas que permitiese la visión completa de la vida antigua del Perú bajo todos sus aspectos. Cumpliendo ese propósito, fundó museos y en esta postrera etapa de su prodigiosa actividad concentró en el de Arqueología y Antropología un material tan considerable que, como él soñaba, permitirá a generaciones de investigadores la reconstitución del pasado peruano precolombino.

Muere como todos los precursores a la vista de la tierra prometida, cuando en la conciencia del país se ha impuesto, en forma definitiva, el valor sustancial de la historia antigua del Perú. Tello ha triunfado con cuantos emprendieron la campaña de integración de nuestra personalidad histórica, al serle incorporada, por obra de la ciencia, la gran cultura aborígen. El Perú no nace con la Conquista Española; el Perú es una patria antigua.

Tello reivindicó el derecho de los peruanos a escribir su propia historia y, al prepararse en las disciplinas científicas indispensables para el descubrimiento del mundo misterioso y soterrado de las viejas culturas peruanas, echó las bases de una legítima y perdurable aspiración a dominar el conocimiento por los métodos universalmente reconocidos como válidos.

Bien dotado de acuciosidad de investigador, de resistencia física para las duras tareas del trabajo en el campo, recorrió nuestro territorio palmo a palmo. Tello, como Raymondi, conocía todo el Perú personalmente, y registró sus observaciones, haciendo fecunda toda exploración. La Universidad le encomendó la dirección de expediciones como las de Ancash y el valle del Marañón, con óptima cosecha. Su descubrimiento de Paracas, su predilecto estudio de la cultura Chavin, sus inéditas investigaciones en Huari, son como deslumbrantes jalones en el carrera científica del ilustre arqueólogo desaparecido.

La obra escrita no corresponde a la magnitud de su saber. No tenía ni tiempo ni tranquilidad para vaciar en el libro aquel caudal ingente de conocimientos que había tesorado. Tenía un cierto escepticismo sobre publicaciones que consideraba prematuras. Con indomable energía que asombra —hasta hacerle llamar por un sabio norteamericano "dinamo humano".— asume íntegra la responsabilidad arqueológica del Perú, sosteniendo él solo, cual poderoso Atlas, el inmenso patrimonio del Perú precolombino.

Tello era un *scholar*, un universitario por excelencia: amó a la Universidad, estuvo siempre a su servicio, con su magnífico espíritu batallador, con su tensa actitud polémica, con aquel humorismo que descargaba en risa las nubes de la ira. Un hombre de tan recia personalidad entra en la historia con paso firme y seguro.

En nombre de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos rindo este postrer homenaje a quien fuera uno de sus más eminentes profesores. Será tan vivo su recuerdo que le sentiremos siempre entre nosotros.

DISCURSO DE LA Dra. REBECA CARRION CACHOT

Señores:

La inesperada muerte del doctor Julio C. Tello, Director y fundador del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, abre profunda y dolorosa herida en el corazón de los que tuvimos la suerte y el honor de ser sus discípulos y colaboradores. Y para los que, como yo desde los años juveniles hemos vivido en el Museo cerca del venerable maestro este dolor es más intenso. Durante esos largos años pudimos apreciar sus generosos sentimientos hacia sus discípulos, y su desprendimiento para hacernos depositarios de sus indagaciones científicas. El venerable ejemplo que nos diera con su inagotable energía y su patriótico empeño de forjar este gran Museo, nos movió a tratar de secundarle y seguirle modestamente en sus planes. La luminosa senda que trazara y su vigorosa personalidad hizo que cuantos llegaran a su lado, así empleados de cierto rango como modestos y sencillos obreros fueran arrastrados con entusiasmo y lealtad profunda, a realizar tareas que parecían difíciles si no imposibles de ejecutar. Es así como logró contar en cada uno de los empleados del Museo con un decidido auxiliar, dispuesto siempre a cumplir los mandatos de este maestro de maestros, y cómo pudo levantar en tan pocos años de tenaz y fecunda labor uno de los monumentos de la nacionalidad que más lustre dan al país. Mi carrera arqueológica, así como la de algunos de mis compañeros, es el tesoro que nos deja para el porvenir. Su memoria para todos será sagrada, porque llevaremos siempre dentro de nuestras almas sus sabias enseñanzas y el resplandor de sus altas virtudes.

Fué creador y fundador de los Museos arqueológicos del país; y luchador infatigable en la titánica tarea que se impuso de dejar para el Perú un Museo que fuera el símbolo de nuestra verdadera nacionalidad; que conservara las reliquias más sagradas de la Nación; que tesorara las experiencias y sabidurías humanas alcanzadas por el Aborigen en más de tres mil años; que reuniera los testimonios verídicos y únicos de la Historia de la Raza India, de su cultura y de su contribución al acervo de la cultura de la humanidad; y que fuera, por último, testimonio perenne de la grandeza de la Raza autóctona.

Por este ideal de garantizar para las generaciones futuras la herencia de nuestros mayores, abandona la Medicina, carrera que constituye su primera vocación, para buscar nuevos horizontes de sabiduría y satisfacer su curiosidad espiritual que vibraba en su ser. Abraza con fervor la ciencia arqueológica y se consagra a ella como un mandato simbólico de su Raza. Este afán le hizo aún descuidar su salud quebrantada desde hace un año por cruel enfermedad y trabaja sin desmayo hasta siete días antes de su muerte.

Cuarenta años de su existencia dedica a esta magna obra, y muchas veces recoge la amargura de las incompreensiones. Valiosos descubrimientos quedan inconclusos y se lesiona de este modo sus sentimientos de auténtico patriota. Duros períodos de prueba soporta que no logran doblegarle y se refugia en sus laboratorios para continuar estructurando los verdaderos cimientos de nuestra Nacionalidad. Pero la tenacidad del maestro es grande y vence las dificultades, coronando su obra que trazó desde 1909.

El Museo que hoy posee el Perú es el más grande Archivo de América en antigüedades aborígenes; y el más valioso registro que existe acerca de la historia de la Nación peruana. En él están acumulados ingentes materiales obtenidos mediante excavaciones científicas. Estas fuentes de estudio están clasificadas por épocas, culturas y temas, exhibidas en parte, y aprovechadas diariamente por investigadores y estudiantes. Se hallan en su mayoría estudiadas o interpretadas por el Dr. Tello, y las enseñanzas alcanzadas hasta hoy, contenidas en sus libros publicados, y en los inéditos listos para su publicación.

Entre los descubrimientos realizados por el doctor Tello, trascendentales para la reconstrucción del pasado figuran: Chavín y Paracas, que por sí solos han venido a cambiar la faz de los conocimientos que se tenían sobre la civilización aborígen y aún sobre la Civilización americana. El descubrimiento de Chavín en 1919 abre un nuevo horizonte para la Arqueología: se comprueba la remota antigüedad de la civilización peruana, mucho mayor que la que hasta entonces se le atribuía. Se trataba de una cultura madre, muy extraordinaria en época anterior a la Era Cristiana y que llegó a formar un gran Imperio que se extendió por gran parte de Sudamérica occidental. Esta cultura forma el substratum de la civilización peruana: en todos los sitios arqueológicos descubiertos por el doctor Tello encuentra sus restos inconfundibles debajo de los de la cultura incaica y de las culturas clásicas. Y el descubrimiento de Paracas en 1925 viene a probar que en el Centro Andino se alza notable civilización, una gran familia cultural que se extiende desde el oriente amazónico hasta las Islas del Pacífico, ofreciendo modalidades locales de gran renombre como las culturas Chanka, Cuzco antiguo, Nasca, Chincha y Paracas.

Alrededor de estos dos importantes descubrimientos giran hoy la mayoría de los problemas americanos referentes al origen de la Civilización Andina y su antigüedad.

La obra intelectual del doctor Tello es invaluable: su aporte a la ciencia americana está contenido en libros, folletos y artículos científicos que acreditan la vastedad de sus conocimientos y sus austeras conclusiones acerca de los discutidos problemas del origen, autoctonismo y desarrollo de las naciones preinkaicas.

Se debe al Dr. Tello el haber puesto al descubierto gran parte de la historia del legendario pueblo peruano, que parecía destinado a seguir viviendo en el misterio y el olvido. Con sutil perspicacia y excepcional capacidad interpretativa penetró en el alma de su Raza y de su vetusta civilización.

La obra del doctor Tello queda cristalizada hoy, no sólo en su producción arqueológica, sino en la actual organización científica del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, y en la clasificación de los materiales allí atesorados. Sus teorías científicas se apoyan en hechos arqueológicos fidedignos y en la interpretación serena y justa de la documentación histórica de los Escritores de Indias, las que han sido aceptadas por todos los Congresos de Americanistas reunidos en los últimos años.

Alfred L. Kroeber, considerado después de Uhle como la figura arqueológica más prominente de Norteamérica, en su último libro titulado "Peruvian Archeology in 1942" y publicado en New York en 1944 dice del doctor Tello lo siguiente:

"Indio de distinción y nobleza, es un dinamo humano, fundador de tres importantes Museos y descubridor de numerosas culturas. El conoce tanto de arqueología como el resto de nosotros juntos. Es único en sus ideas.

"Su posición es en algunos aspectos semejante a la de Schlieman en la arqueología del cercano oriente. Como Schlieman, Tello está dotado de extraordinaria energía, con percepción intuitiva, con el don de haber descubrimientos maravillosos y sobrecogedores, uniéndolos en síntesis constructiva. Como Schlieman usa la evidencia que significa mucho para él, y la base de su opinión está sustentada en normas sólidas, las cuales él no define y hace que alguna vez permanezcan incomprendidas para otros. Con gran sentido sus resultados son no sólo novedosos sino correctos. En detalle sus juicios no llegan a conocerse en algunos puntos porque él es impaciente en presentar el conjunto integral. El resto de nosotros aparentemente tenemos que hacer nuestros propios análisis y reajustar nuestros métodos de trabajo para llegar siempre al mismo fin de Tello. Este es el punto de mayor armonía. Si él hiciese más accesibles sus datos en publicaciones científicas con convenientes ilustraciones, la mayor parte de sus conclusiones serían aceptadas sin titubear."

Tales las palabras de Kroeber que perfilan la personalidad del Dr. Tello. Su obra póstuma cumbre, titulada "Paracas" que se halla en prensa, contiene sus últimas teorías. A ella dedicó su obsesionante empeño de realización. Desgraciadamente la muerte le ha sorprendido cuando estaba para darle término. Los últimos capítulos quedan bosquejados y plumeados, y sus conclusiones me fueron dictadas por el doctor Tello en su propio lecho de la Clínica Lozada. En esta obra me cabe el honor de haber sido su colaboradora, así como también a Toribio Mejía Xespe. Por ello, el doctor Tello, convencido de que esta obra —que constituyó su más caro anhelo en los tres últimos años de sus investigaciones, podía ser terminado sin alteración en su contenido ni en su sentido general, solicitó de mí la promesa de que yo la terminara en colaboración con Mejía. Y ambos cumpliremos este sagrado mandato.

En este momento solemne y antes de inhumarse los restos del Maestro querido, deseo hacer presente que su obra no termina con su muerte. Generosamente capacitó a sus discípulos para la investigación científica, para el trabajo de laboratorio en el Museo y para la tarea de exploración y excavación en el campo científico de la verdadera Escuela arqueológica que está preparada para continuar su obra, para no truncarla, y para mantener a cualquier precio el magno monumento que deja a los peruanos para fortalecer la conciencia nacional.

Nuestro Museo está de duelo; todo cuanto encierra llora su partida, al mismo tiempo está aureolado de un efluvio de tibio misterio, que eternamente nos guiará por la ruta que debemos seguir.

En nombre de mis compañeros de la Escuela arqueológica Tello, y en mi condición de Subdirector del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, renuevo en este doloroso momento —ante la tumba del maestro fallecido al servicio de la Patria,— nuestra promesa de continuar su Obra.



Actuación organizada por el Centro Federado

En el Salón General de la Universidad se realizó el día 12 de octubre último, una actuación literario-musical organizada por el Centro Federado de la Facultad de Letras. El acto fué presidido por el Sr. Decano, doctor José Jiménez Borja, quien estuvo acompañado por Catedráticos, Director del Colegio Universitario y Delegados Estudiantiles.

Dió comienzo al acto el Delegado Estudiantil Sr. Juan Mac Lean Beroja, expresando que el Centro Federado de Letras realizaba esa actuación con doble finalidad: celebrar el Día de la Raza; y unirse a la Universidad y demás Instituciones de la Capital en el homenaje que durante la semana se ha rendido a Cervantes.

Creo —expresó el Sr. Mac Lean— que es un deber ineludible de los estudiantes participar entusiastamente en las actividades culturales que se realizan en la Universidad; de esta manera hacemos realidad uno de los postulados de la Reforma, cual es, el despertar en los alumnos, la inquietud por la cultura. Expresó que no se iba a ocupar de la personalidad del exponente máximo de las Letras Castellanas, por cuanto, numerosos intelectuales, ya lo habían hecho en forma erudita y meritísima. Pero, —continuó el Sr. Mac Lean—, conmemoramos también, en esta oportunidad, el Día de la Raza; esta fecha tiene, para los que integramos la nueva generación un sentido diferente del que hasta ahora se le ha dado. El 12 de octubre de 1492 —dijo— es una fecha de suma trascendencia para la evolución social, política, cultural y económica de nuestros pueblos. Con el descubrimiento de América se produce un choque entre dos mundos y de esta colisión surge la América Nueva. Somos la resultante de dos culturas: la occidental traída por los españoles y la de nuestros pobladores aborígenes. Por esto, —añadió,— el Día de la Raza es para nosotros la floración de un continente nuevo, que tiene sus raigambres en los factores antes dichos y de ninguna manera, una fecha hispanista.

Finalizó, agradeciendo de manera especial el valioso aporte del Conservatorio Nacional de Música en el acto que se realizaba.

A continuación el Delegado Estudiantil Sr. Juan Zegarra Russo, leyó el trabajo siguiente:

"LO ESPAÑOL Y LO INDIGENA EN LA NUEVA CONCIENCIA PERUANA"

En esta oportunidad en que rendimos tributo de admiración al máximo exponente de las letras castellanas, el Centro Federado de Letras ha querido también aunar a este homenaje la expresión de un significativo recuerdo a la fecha del 12 de octubre y —bastante tardíamente, es cierto— el Día del Indio.

Yo lamento hasta cierto punto que el título de esta disertación anuncie mucho más de lo que en realidad va a ser materia de ella. Precisar, delimitar con exactitud el aporte hispano y la tradición indígena, es tarea árdua que sólo puede coronarse a lo largo de un análisis profundo y exhaustivo. Mi pretensión es mucho más modesta y mucho menos original. Yo desearía tan sólo exponer la razón de que la nueva generación peruana haya escogido un planteamiento literalmente revolucionario en la concepción de nuestra formación histórico-cultural.

Tradicionalmente, se ha venido conmemorando todos los años, como fechas aisladas y casi, casi contrapuestas, el Día del Indio y el Día de la Raza. La celebración de la primera ha sido siempre motivo de exaltación nostálgica de las grandezas del pasado indígena, ocasión de verter apasionadas lágrimas por las miserias de la raza oprimida y desatarse en improperios contra los supuestos Atilas de nuevo cuño, los bárbaros conquistadores españoles. De otro lado, el Día de la Raza fué plataforma de hispanismo encendido y hasta retrógrado, con befa y ludibrio de aquella otra raza, salvaje y sencilla, mística y panteísta. El fuego de artillería de ambas conmemoraciones se cruzaba sobre la extensión del calendario.

Formáronse entonces los funestos bandos de pretendidos historiadores y sociólogos. Hispanistas algunos, indigenistas los restantes, lanzaron sus frases de apasionada polémica, dispuestos a imponer las tesis que respectivamente sostenían. Este odioso sectarismo histórico, en su constante e inconciliable pugna estuvo a punto de dividir la conciencia nacional. Faltó el sentido del Perú integral. Faltó, además, el elemental criterio histórico de sumergirse en todas las capas del pasado, para extraer de cada una de ellas su contenido vital y profundo, su mensaje secular y ejemplarizador.

Es así que surge a la vida del espíritu una nueva generación, que casi me atrevería a llamar nuestra generación. Obligados a escoger entre hispanismo o indigenismo, entre la detracción sistemática de la tradición aborígen y el no menor absurdo renegar de nuestra herencia ibera, comprendimos que ambos caminos eran estrechos y ambas posiciones nocivas, al estimular una ruptura de nuestra personalidad integral. Comprendimos, además, que no cabían "ismos" de ninguna especie en la interpretación de los procesos históricos, porque éstos poseen una vida propia, fluída y compleja, que no pueden captar los marcos rígidos y osificados de cualquier exclusivismo.

Al margen de toda actitud mercenariamente ecléctica, hemos comprendido también que la vocación histórica del Perú ha de lograrse en un dinámico y celular mestizaje. Ya no el simple cruce racial, que pudo, sin embargo, plasmar la figura primera y primordial de Garcilaso de la Vega; tampoco el mero tinte epidérmico, demasiado oscuro para parecer blanco y no lo suficiente para ser cobrizo. Mestizaje, sí, como interpenetración cultural de dos

razas obligadas a hermanarse por la consagración histórica; como proceso sexual —diríamos así— de engendramiento y concepción de una cultura hija, equilibrada y joven, telúrica y renovadora.

Y ya que discurrimos por esta suerte de metáfora, concédaseme la ocasión de ahondar un tanto en ella. Se ha dicho con frecuencia que España es nuestra Madre Patria, y se ha admitido tal denominación con inconsciente y poco detenido asentimiento. Yo me permito reivindicar para España su papel de pueblo padre de nuestra cultura, sin que ello implique elevación o rebajamiento —porque nos hemos acostumbrado ya a un criterio democrático de los sexos— sino una simple y necesaria rectificación histórica.

Madre nuestra es América, esta tierra privilegiada, "mama pacha" como la reconociera el dulce lenguaje de nuestros aborígenes. Madre nuestra, la civilización autóctona, que ante los avances del viril conquistador ensaya antes una tímida resistencia para abandonarse luego al muelle y femenino placer de la sensual entrega. Mujer pródiga, madre generosa, ternura íntima de tierra y de alumbramiento.

Padre, el fugaz conquistador, atrevido, irresponsable; audaz peregrino de una posada ocasional, abandonada más tarde para retirarse, encanecido y cansado, al senil remordimiento de la patria tranquilidad hogareña. Pero ha dado ya su carne florecida en renovado músculo, ha ofrecido su sangre rediviva en nueva savia vital y circulante. Su herencia imprime indelebles caracteres en estos hijos de su amor viajero, que no podrán renegar jamás de su fecundo ancestro.

Este es, para nosotros, el significado profundo del Día de la Raza: impulso, plasmación y síntesis. De la conciencia de sabernos depositarios y continuadores de una tradición doblemente valiosa, ha de surgir victorioso el creador empuje del Perú auténtico e integral.

Luego, el Delegado Estudiantil Sr. Antonio González, desarrolló el siguiente tema:

REFLEXIONES SOBRE CERVANTES

En este concierto de felicitaciones y homenajes al genio más sublime de la literatura universal —Cervantes— no podía faltar la voz del estudiantado. Palabra postrera, modesta y vertical —de abajo para arriba— que no viene a criticar ni a ponderar —en cuanto ello supone claro discernimiento— sino a traer el testimonio de su admiración y confesar su deuda.

Es doblemente honrosa para mí —como español y como aficionado y estudiante de las Letras— la invitación que se me ha hecho para hablar en esta oportunidad. No obstante —y quiero hacerlo constar previamente— dos circunstancias concurren en esta ocasión que me amilanan y restan ánimos: La solemnidad de las efemérides que conmemoramos y el recuerdo inmediato de los profundos y pulidos discursos con que las hemos celebrado en esta casa de estudios. De un tiempo a esta parte tanto se ha hablado de Cervantes, desde tan diversos ángulos de vista, en estilos tan distintos y por mentalidades tan antagónicas, que plantea un verdadero problema el propósito de insinuar algunas observaciones sobre él. No es tampoco del momento enjaretar nuevos y empinados elogios el loor del Manco de Lepanto, que aun en el supuesto de que fueran acertados carecerían de peso. Lo más cuerdo será hacer hincapié en algunos aspectos que más directamente conciernan a los estudiantes, ya que todo aniversario no cuenta tanto por lo que supone de recuerdo y evocación nostálgica del pasado, como por lo que implica de aliento y orientación hacia el porvenir.

De Cervantes, además, no puede hablarse sucintamente y en conceptos apretados. No es para un discurso breve o una improvisación momentánea. Constituye uno de esos tópicos sobre los cuales —después de consagrarles una vida— apenas pueden ensayarse unas cuantas aseveraciones o interrogantes definitivas. Y es que al mentarle, emerge con él toda una época, un momento histórico —en este caso un momento gozne de la historia— con su elenco de aspiraciones y miserias. Ofreciendo, por consiguiente, su obra tantos flancos como la vida y el pensamiento de entonces.

Estimo asimismo supérfluo tocar su biografía. El tiempo con respecto a los grandes hombres es un artista, a lo Rembrant, que muestra marcada predilección por las sombras. Vida y genio se esfuman en una penumbra adorable de leyenda y casi mitológica. Pero con personalidades de esta clase a las que podemos abandonarnos sin riesgo nuestra denuevo ha de mostrarse más en sentirlos que en conocerlos. Por lo que a mí hace no trocaría por el mejor embutido de datos bibliográficos los recuerdos de mi infancia cuando en la monotonía de las veladas invernales discurría con el manchego por los campos castelanos al tropiezo de lances y aventuras. El Quijote no me ofrecía entonces más que un borde de carcajadas, hoy le encuentro un contenido de humanismo y un poco de eterna filosofía.

Es una popeya intemporal, que así como no fué fruto del alumbramiento de ningún pueblo, contendrá la esencia de todos hasta la consumación de los siglos. Circunscribimos a urdir un juicio histórico o literario, es mermarlo. El supremo valor del Quijote radica en su calidad de inquietante. Su arte, su literatura puede sorprenderla el estudiante menos avisado. En él inspiración y precepto nacen juntos, van el unísono y se funden sin violentarse. Posee la sublime sencillez y la serena grandeza de todos los monumentos clásicos, sin repulgos en la etimología del vocablo.

Pero el Quijote —y esto es lo que nos interesa— no ha muerto. Por obra y gracia del arte goza una eterna juventud análoga a la de los dioses de la leyenda. No lo concebimos durmiendo el sueño de una biblioteca o agobiado de acotaciones y acuchillado de notas. Quijote es movimiento, ansia, descontento. Siempre enhiesto, inflexible, afilado. Su voluntad lo dispara sin tregua a la meta que su locura ha puesto por ideal. Ese hombre de problemas, recalcitante, ilógico, revolucionario es el único digno de ser llamado patrón de la juventud. Por eso hemos de entrar en el Quijote para aleccionarnos como estudiantes y como hombres. Y hemos de entrar bajo la proyección del caballero de la Triste Figura, alejando de nosotros el afán de colgarnos de las alforjas bien provistas del escudero. Tal ordinareiz de aspiraciones no cuadra con la juventud. Y al proscribir el magisterio de Sancho no me refiero únicamente a sus preocupaciones gastronómicas: Condeno sobre todo su red de refranes y su bozal asmático y miope de experiencia.

La experiencia —durante los años de formación— la dogmática e inapelable experiencia, que se arroga el derecho de perpetuar errores a mansalva, es el primer entuerto contra el que hemos de ir. Sus fueros han de sentirse, pero no imponerse, pues en el momento en que presionan su socorro se convierte en maleficio. Apenas y da grima a la par hallar en la historia destinos torcidos y brotes aplastados por la losa de lo que dictaba la experiencia, el sentido común, o la lógica, términos que en la práctica confundimos. En el espíritu de la juventud hay cárcavas donde se anega la lógica y rendijas por donde se alivia la tensión de su fuerza comprimida.

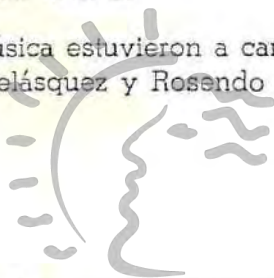
Pero además del desatino y la locura Quijote nos brinda sus tres dimensiones que han de conformar nuestra contextura. Justicia, libertad y heroísmo. Una augusta trinidad de términos que unidas en el cogollo marcan el ápice de las vidas privilegiadas.

He señalado brevemente algunos reflejos que puede proyectar sobre nosotros la personalidad de Don Quijote. Enmarcarlo en la época, inquirir los ascendientes y prole de sus criaturas, es tarea de la crítica. A nosotros nos interesa su sentido vital. Nuestro homenaje tiene mayores alcances que unas cuantas coincidencias históricas, raciales o de mera comunidad de lenguaje. Sería parcial celebrar solamente el genio hispano. Su genialidad no reconoce fronteras en la geografía, ni lindes de ninguna especie en los ámbitos de la cultura. No es menester para sentir su afinidad y reconocer su deuda indagar misteriosas y fortuitas relaciones en su obra.

No reduzcamos a Cervantes a la menguada aspiración de un Virrey un poco santo y un mucho donjuanesco. No caen bien bajo el rebenque de críticos atrabiliarios o ante el capote bufonesco del torero virreinal, el eximio decidior Ricardo Palma. Cervantes es soberano en un mundo ideal sin facciones ni diplomacias. Acotar su imperio —el único que no subyuga— no es cuestión de odio o simpatía, sino de civilización o de barbaria.

Porque el Quijote —vale decir Cervantes, pues entrambos irán siempre unidos en un favor mutuo— como el Cristo español —lívido, escuálido, acardenalado, sanguinoso— adjetiva Unamuno—, como el Cristo español —místico, apóstol y católico como ningún otro— añadió yo—abrió sus brazos sobre el universo, al mismo tiempo que su lanza rebanaba el cielo para los hombres de buena voluntad.

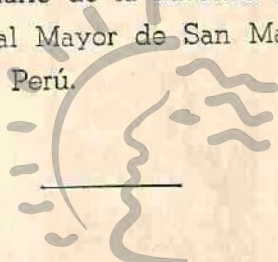
Los números de música estuvieron a cargo de la Srta. Lily Moldauer y de los Sres. Oscar Velásquez y Rosendo Mendivil.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CORRESPONDENCIA Y CANJE

Diríjase la Correspondencia y Canje de la Revista "LETRAS" al Seminario de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.— Apartado N° 1985.—Lima, Perú.



Las Instituciones a quienes enviemos la Revista LETRAS se servirán acusar recibo de los números que lleguen a su poder, a fin de continuar enviándoles nuestra publicación. La falta de este acuse de recibo determinará la suspensión del envío de los números posteriores.

El acuse de recibo no es necesario cuando la Institución destinataria nos favorece con el Canje de sus respectivas publicaciones.



Azãngaro 858

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»